



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS
SOCIALES

¿Todos para uno o uno para todos? La búsqueda de legitimación de las elites empresarias argentinas (2013-2017)

Autor: Juan Videla

Directora: Mariana Gené

¿Todos para uno o uno para todos? La búsqueda de legitimación de las elites empresarias argentinas (2013-2017)

Autor: Lic. Juan Videla

Directora: Dra. Mariana Gené

Resumen: Las élites empresarias argentinas han sido objeto de estudio de numerosos trabajos. Ellos han puesto el foco en su composición interna, su relación con el Estado y sus posicionamientos políticos, entre otros. En cambio, la búsqueda de legitimación a través de sus posicionamientos públicos no ha gozado del mismo interés académico. Esta temática resulta relevante dado que las elites empresarias poseen la capacidad de incidir en el proceso de acumulación y distribución de la riqueza, así como en la orientación de la intervención estatal. En esta tesis analizamos las estrategias de legitimación desplegadas por las elites empresarias argentinas entre 2013 y 2017, haciendo foco en tres de sus grandes representantes corporativos: AEA, IDEA y el FCE. La temporalidad elegida nos enfrenta a dos contextos disímiles en la relación gobierno-empresarios: el fin del kirchnerismo y los primeros años del gobierno de Cambiemos. Indagamos cómo dichas asociaciones articularon la búsqueda de legitimación tanto entre ellas como con otros actores sociales y políticos a partir de la noción de justificación elaborada por Luc Boltanski y Laurent Thévenot en el marco de la sociología pragmática francesa. La misma nos permite dar cuenta del conjunto de argumentos y demandas a partir de los cuales las elites empresarias reivindican su posición e intentan volverla legítima para el conjunto de la sociedad. En cuanto al corpus de trabajo nos basamos en las participaciones públicas de las asociaciones (coloquios, conferencias, documentos), informantes clave, notas de prensa y trabajos académicos. Mostramos que en el transcurso del período las elites empresarias argentinas modificaron las justificaciones desplegadas en función del contexto socio-económico y de su vinculación con actores políticos, generando a partir de 2016 una ruptura con la tradición de justificaciones históricamente desplegadas que las acercó a lo que Boltanski y Chiapello denominan “el nuevo espíritu del capitalismo”.

Palabras clave: elites empresarias – legitimación – estrategias de justificación – kirchnerismo – Cambiemos.

Índice

Introducción	4
1. Las élites empresarias: demarcación, características y estrategias de legitimación	10
1.1 Las élites empresarias: en busca de un criterio de demarcación	11
1.2. Las élites empresarias en Argentina: tendencias históricas y transformaciones recientes	13
1.3 Búsqueda de legitimidad y estrategias de justificación	17
1.3.1 <i>La construcción de regímenes de justificación</i>	18
1.3.2 <i>Las justificaciones en Argentina.....</i>	24
1.4. Un abordaje desde las asociaciones	26
2. Las asociaciones empresarias argentinas: representantes corporativas y actores políticos	28
2.1 Una tipología de las asociaciones empresarias	29
2.2 Asociaciones empresarias multisectoriales en Argentina	31
2.2.1 <i>El Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina</i>	32
2.2.1.1 <i>El coloquio de IDEA</i>	34
2.2.2 <i>La Asociación Empresaria Argentina</i>	39
2.2.3. <i>El Foro de Convergencia Empresarial.....</i>	45
2.3 A modo de cierre.....	49
3. La apuesta por el consenso: los posicionamientos empresarios entre 2013 y 2015	51
3.1 Irrumpiendo en escena: el empresariado levanta el perfil.....	54
3.1.1 <i>La defensa de la república: las demandas institucionales del empresariado</i>	56
3.2 Unir a los argentinos: la dimensión social de las propuestas empresarias.....	62
3.2.1 <i>Todo sigue igual: las propuestas económicas</i>	67
3.3 La primacía del régimen cívico	69
3.3.1 <i>Los discursos de Cambiemos: la movilización del régimen de justificación por proyectos</i>	74
3.4. A modo de cierre.....	77
4. Del consenso a la exigencia (2016-2017), ¿cambio de régimen de justificación?... 79	
4.1 El triunfo de Cambiemos y el optimismo de las élites	80
4.2 Apoyos y demandas: los ambivalentes posicionamientos de las elites empresarias	83
4.2.1 <i>La apuesta por el cambio cultural.....</i>	87
4.2.2 <i>El cambio cultural empieza por uno.....</i>	91
4.2.3 <i>... el sacrificio empieza por otro</i>	94

4.3 A modo de cierre.....	101
5. Reflexiones finales.....	104
Agradecimientos	110
Bibliografía	111
Fuentes	113

Introducción

Las elecciones presidenciales del año 2015 fueron un momento central de la historia político-económica de los últimos tiempos de la Argentina, dado que fue la primera vez que una fuerza de derecha logró acceder a la presidencia de forma democrática. A su vez, implicó el primer triunfo de un candidato que no pertenecía ni al Partido Justicialista, ni a la UCR, sino a una fuerza propia surgida como respuesta a la crisis del 2001 (Vommaro y Gené, 2017). Además, dicha elección contó con el factor sorpresa de un triunfo que pocos pronosticaron.

La campaña electoral estuvo marcada por la fuerte polarización entre las dos opciones políticas con mayores chances de acceder a la Casa Rosada: el Frente para la Victoria (FPV), por un lado, tras doce años en el gobierno, y la Alianza Cambiemos, por el otro, que había logrado aglutinar a prácticamente la totalidad de las fuerzas opositoras no peronistas, a excepción de la de izquierda tradicional. No obstante este contexto, la tercera fuerza en importancia en dichas elecciones, *Unidos por una Nueva Alternativa*, con Sergio Massa como candidato, hizo un aceptable papel con casi el 22% de los votos. La idea principal que las dos fuerzas mayoritarias buscaron poner en juego fue la del enfrentamiento entre dos modelos de país: desde el FPV se apuntaba a la continuidad de un proceso de inclusión social, mientras que desde Cambiemos, a la recuperación de la institucionalidad y los valores republicanos.

Ante este escenario de polarización política, gran parte de los diversos actores sociales tomaron posición y otorgaron su apoyo a alguna de las dos opciones (FPV/Cambiemos). En lo que respecta al mundo del trabajo, el sindicalismo fue dividido. Hugo Moyano, por ejemplo, titular de la Central General de Trabajadores (CGT), anterior aliado del gobierno kirchnerista, apoyaba a Mauricio Macri, candidato de la Alianza Cambiemos. En cambio, otros referentes sindicales como Hugo Yasky, quien conducía una de las dos facciones de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) (dividida por sus posturas disidentes respecto al kirchnerismo) apoyaba la candidatura de Daniel Scioli (FPV) a presidente.

Las élites económicas no fueron ajenas a este proceso. Aunque, como veremos, se trata de un actor heterogéneo y con una tradición de acción colectiva poco desarrollada, en líneas

generales tomaron posición a favor de la alianza Cambiemos. Dicho posicionamiento no fue unánime y ciertos sectores consideraban que una expresión peronista moderada (como la que ofrecían Massa o Scioli) podía representar una mejor alternativa para sus intereses (Novaro, 2019: 428). A pesar de ello, la coincidencia entre las políticas económicas propuestas por la alianza Cambiemos y las deseadas por un sector del empresariado eran notorias.

Esta tesis se aboca precisamente al estudio de las elites empresarias, específicamente en sus posicionamientos en la esfera pública, pensados a través de sus relaciones con los actores políticos, ya sean estos parte del gobierno o de la oposición. Los posicionamientos de las elites suelen incidir en las políticas de desarrollo que pueden llevar adelante los gobiernos. Por lo que, estudiarlos en función de su relación con los actores políticos encargados de definir y llevar a cabo dichos modelos de desarrollo tiene a nuestro entender un importante valor. En este sentido, nos interesa observar puntualmente cómo buscan construir legitimidad a través de sus posicionamientos, en función de la defensa de sus intereses.

El posicionamiento de las elites empresarias en el contexto de un enfrentamiento entre distintos modelos de país resulta sumamente interesante dado que:

“tanto las grandes firmas como las asociaciones empresarias inciden de manera determinante en el proceso de acumulación del capital, en la distribución de la riqueza y en la orientación de la intervención económica estatal en virtud del poder económico y político que detentan” (Castellani, 2016:87)

Si estas elites poseen un considerable peso a la hora de pensar la distribución de la riqueza, las desigualdades existentes en la sociedad argentina nos obligan a reflexionar sobre ellas. A su vez, dichas elites ocupan algunos de los lugares de privilegio dentro de la sociedad, por lo que cabe preguntarse ¿cómo buscan legitimar socialmente estos beneficios?

Para pensar esto, retomaremos la sociología pragmática francesa, específicamente los trabajos de Luc Boltanski, Laurent Thévenot y Ève Chiapello. Los autores plantean que el capitalismo debe justificarse en dos sentidos: en primer lugar, en su lógica de acumulación y, en segundo lugar, de forma tal de proveer una motivación moral para la participación en el mismo (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]). Las élites empresarias, centrales en el sistema capitalista, son uno de los actores relevantes a la hora de desplegar estas justificaciones.

El éxito que las elites alcanzan al desplegar dichas justificaciones, variable según el momento histórico en que se lo observe, afecta de manera central la percepción del resto de la sociedad respecto al régimen de acumulación, es decir a que el mismo sea percibido como más o menos justo, y, por ende, lo justo o no de los lugares de privilegio ocupados por las elites empresarias. En otras palabras, podríamos pensarlo como la capacidad de las elites de dar cuenta de su posición privilegiada de forma tal que la misma sea aceptada por el resto de la sociedad, lo cual entendemos les otorga mayor o menor legitimidad en cada momento histórico.

El momento histórico en que se despliegan las justificaciones es central, porque las formas adoptadas por el capitalismo para justificarse varían con el tiempo. En este sentido Boltanski y Chiapello (2002 [1999]) recuperan la clásica noción de Weber sobre el *espíritu del capitalismo* para observar estas modificaciones a través de los años. No es lo mismo pensar las justificaciones en los orígenes del capitalismo que durante la alianza entre formas de producción fordistas y el Estado de bienestar de tipo keynesiano, o en el actual capitalismo financiero.

Las diferentes formas de justificarse pueden ser abordadas a partir de los trabajos de la sociología pragmática francesa que pone el foco en las controversias que se dan en la sociedad. A través de ellas, Boltanski y Thévenot (2006 [1991]) proponen una sociología de los regímenes de justificación. Los autores construyeron, a partir de obras canónicas que plantean formas de organizar la vida en común, una tipología de regímenes de justificación. Estos regímenes se basan en principios generales del bien común, y según la época uno de ellos tiende a predominar dentro del espíritu del capitalismo. Un último punto central a destacar de esta perspectiva teórica tiene que ver con la localización de estas justificaciones. Siguiendo al sociólogo chileno Tomás Undurraga, no es lo mismo cómo se despliegan estas justificaciones en el capitalismo central que en el capitalismo periférico, como es el caso de Argentina. En nuestro país las formas de justificación del capitalismo del siglo XXI no han tenido a priori gran inserción (Undurraga, 2014).

En esta investigación buscaremos estudiar qué justificaciones desplegaron las elites empresarias argentinas a partir de los posicionamientos públicos de tres de sus asociaciones entre 2013 y 2017. Claro está que no es posible homologar por completo a las elites en el

accionar de sus representantes corporativos, no obstante, las asociaciones empresarias nos brindan una ventana desde la cual podemos observar a este mundo.

Recurriremos a las asociaciones empresarias, particularmente a las que adoptan funciones de tipo foro como veremos en el capítulo 2, dado que ellas se constituyen específicamente con la intención de ser portavoces del mundo empresario. Estas asociaciones agrupan empresarios de diversos sectores, y se constituyen como una voz pública relativamente unificada de un actor que es heterogéneo (Dossi, 2012). Finalmente, consideramos pertinente su utilización dado que como han demostrado estudios previos, facilitan el abordaje en términos prácticos al dar “cuenta de la complejidad y heterogeneidad del mundo empresarial sin necesidad de un mapa demasiado complejo” (Beltrán, 2006: 203).

El corpus sobre el que basaremos nuestro análisis se compondrá de las participaciones en la esfera pública de estas asociaciones, ya sean documentos o instancias como coloquios y conferencias. A través de ellas podremos observar los posicionamientos de las élites empresarias tal como este actor buscaba mostrarlas en coyunturas específicas. Aunque estos documentos suelen ser más bien generales y similares a lo largo de tiempo, el contexto histórico condiciona los ejes sobre los cuales se hace foco, permitiéndonos vislumbrar modificaciones en las estrategias de legitimación desplegadas. A su vez, a partir de notas de prensa y trabajos académicos reconstruiremos los contextos de esos posicionamientos, ante qué hechos se posicionaban, cuáles eran las diferencias entre lo expresado públicamente y las percepciones internas del empresariado. Finalmente, recurriremos a informantes clave al interior de dichas asociaciones para conocer de mejor forma el funcionamiento interno de las mismas. Realizar entrevistas a actores empresarios ubicados en posiciones claves hubiera constituido un insumo sumamente valioso para sumar a los recursos ya descriptos. Lamentablemente, tanto el difícil acceso a esos ámbitos, como el particular contexto mundial que afectó los últimos meses de trabajo en esta investigación nos impidieron hacerlo. No obstante, existen trabajos académicos muy actuales (Novaro, 2019; Vommaro, 2017) que reconstruyen las estrategias adoptadas y el sentir empresario, y que además cuentan con la riqueza de que sus autores tuvieron la posibilidad de acceso mencionada, por lo que nos valdremos de ellos para suplir los inconvenientes mencionados.

El período elegido, 2013-2017, cuenta con la riqueza de permitirnos observar las justificaciones de las asociaciones empresarias en dos contextos sumamente disímiles. Como señalábamos al principio de esta introducción, las elecciones del 2015 son el parteaguas que define estos años. Durante la última etapa del gobierno kirchnerista (2013- diciembre 2015) la relación entre éste y el empresariado fue de enfrentamiento total (Castellani y Gaggero, 2017). Por el contrario, a partir del triunfo de Cambiemos, las elites empresarias pasaron a tener un interlocutor mucho más cercano en el gobierno, el cual fue encabezado por uno de sus miembros por primera vez desde la presidencia de Marcelo T. de Alvear (Novaro, 2019: 247). Estas variaciones resultan sumamente importantes en un país como la Argentina, en el cual la relación entre las élites económicas y los actores políticos es central para dar cuenta de la capacidad de acción colectiva de las primeras (Schneider, 2004).

La hipótesis que guiará este trabajo es que las elites empresarias argentinas adaptan sus justificaciones, además de por el contexto histórico y las características del capitalismo, por la dinámica que adopta su vinculación con el Estado. A su vez, el hecho de que logren o no articular acciones y construir sentidos destinados a otros actores sociales y vincularse con actores políticos, resultan centrales para el mayor o menor éxito que dichas justificaciones puedan alcanzar. Por lo que, ante dos contextos muy disímiles en su vinculación con el gobierno, es esperable encontrar estrategias de justificación divergentes.

Nuestra argumentación se organizará del siguiente modo. En el primer capítulo, abordaremos a las elites empresarias como actor y presentaremos las principales herramientas teóricas para el análisis. Por un lado, nos preguntaremos: ¿Cómo podemos delimitar a las elites empresarias? ¿Cuáles son sus principales características en la Argentina? A su vez, nos adentraremos en la sociología pragmática francesa para buscar entender cómo se desarrollan las justificaciones y cuáles son los regímenes de justificación disponibles para dicha tarea, así como cuál ha sido su arraigo en el país. Finalmente, daremos cuenta de por qué un abordaje desde las asociaciones resulta a nuestro entender la mejor estrategia para responder a las preguntas centrales del trabajo.

En el segundo capítulo recorreremos el mundo de las asociaciones empresarias en Argentina. Reconstruiremos tipologías para pensarlas e identificaremos cuáles fueron las principales en el período elegido. Nos circunscribiremos a tres organizaciones intersectoriales –la

Asociación Empresaria Argentina (AEA), el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) y el Foro de Convergencia Empresarial (FCE)-, describiremos su historia, sus características y su devenir en el período estudiado.

En el capítulo tres, observaremos los posicionamientos empresarios a partir de las agrupaciones elegidas y las estrategias de justificación que subyacen detrás de ellos, para el período 2013-2015. ¿Cómo buscaron posicionarse las elites en el contexto de enfrentamiento con el gobierno kirchnerista? ¿Cómo fue su vínculo con otros actores sociales? ¿Cómo fue su vínculo con los actores políticos? ¿Cuál fue su postura de cara a las elecciones presidenciales del año 2015? Mostraremos que, ante el enfrentamiento con el gobierno, y en una situación percibida como de crisis, las elites empresarias aumentaron su participación pública y mejoraron su capacidad de acción colectiva organizada. A su vez, el deseo de un cambio de gobierno, y de las políticas económicas llevadas adelante desde allí, redundó en que las justificaciones empresarias buscaran incorporar a otros segmentos sociales en sus demandas, e hicieran foco en la necesidad del consenso, tanto interno del empresariado, como a nivel social.

En el capítulo 4 abordaremos los posicionamientos y estrategias de justificación de las elites empresarias estudiadas durante los comienzos del gobierno de Cambiemos. Ante el cambio en el contexto, contando ahora con un gobierno en principio mucho más afín a sus intereses ¿modificaron las elites empresarias sus posicionamientos? ¿afectó esto las justificaciones desplegadas? ¿y el vínculo con otros actores sociales y políticos? En este capítulo podremos observar cómo, ante un gobierno que legitimaba desde el Estado el rol social de los empresarios y que respondía en parte a sus demandas económicas, el empresariado cambió sus justificaciones adaptándolas a formas de justificar más cercanas a las del siglo XXI, las cuales hasta el momento no había tenido mayor arraigo en el país.

Finalmente, en las reflexiones finales recogeremos los hallazgos principales de la tesis y dejaremos abiertas agendas de trabajo futuras a partir de la investigación realizada.

1. Las elites empresarias: demarcación, características y estrategias de legitimación

Los estudios de las élites empresarias se han caracterizado por observar la distribución de poder dentro de las sociedades. Grandes debates han atravesado la historia de la disciplina: ¿Cómo podemos delimitar los actores que las componen? ¿Qué recursos detentan? ¿Debemos considerar a las elites como un actor homogéneo o como un actor que refleja pluralidad a su interior?

Freytes (2013) plantea que la categoría empresarios puede referirse al capital como clase, a sectores económicos, a formas de organización de las empresas, o a algunos empresarios individuales particularmente influyentes en un momento dado. Estas distinciones resultan importantes, ya que de ellas depende el tipo de preferencias que se espera que los empresarios busquen realizar en la arena política (p. 350).

En función de estos debates y de estas formas de conceptualizar a los empresarios, a lo largo de este capítulo, expondremos las estrategias elegidas para abordar las elites empresarias argentinas. Para ello, en primer lugar, las delimitaremos a partir de la estrategia utilizada por Wright Mills, en su clásico trabajo sobre los altos círculos de la sociedad norteamericana. En segundo lugar, describiremos sus principales características históricas, y cómo estas se han ido actualizando hasta el período estudiado.

Una vez definido el actor, nos adentraremos en el nudo conceptual de este trabajo. A través de la sociología pragmática francesa reconstruiremos la necesidad de estos actores de producir justificaciones que den cuenta de lo justo de sus posiciones privilegiadas. Finalmente, mostraremos por qué un abordaje desde las asociaciones empresarias constituye, a nuestro entender, la forma más adecuada para observar un actor complejo en función de los objetivos planteados en este trabajo.

1.1 Las élites empresarias: en busca de un criterio de demarcación

A la hora de pensar los criterios de demarcación de las elites existen dos grandes tradiciones teóricas: por un lado, las ideas de Charles Wright Mills quien, en su clásico trabajo *La elite en el poder*, busca delimitar a las elites a partir de las posiciones ocupadas por las mismas, y por el otro la tradición heredera de los estudios de Pierre Bourdieu, la cual propone pensar a las elites a partir de los capitales que poseen. En esta investigación trabajaremos con la primera propuesta. Mills al estudiar la sociedad norteamericana de la segunda posguerra establece la existencia de lo que va a denominar altos círculos, es decir posiciones desde las cuales se ejerce el poder: “esas jerarquías del Estado, de las empresas económicas y del ejército constituyen los medios del poder” (Wright Mills, 2005 [1957]:13) y continúa “en el pináculo de cada uno de los tres dominios ampliados y centralizados se han formado esos círculos superiores que constituyen las élites económicas, política, y militar” (2005 [1957]:16).

El autor define operacionalmente a la elite como un conjunto de posiciones estructurales claves del poder económico, político y militar que son ocupadas por diversos individuos en un momento histórico determinado. Como subraya Castellani (2016), para tomar esta definición en el caso de las élites empresarias argentinas en la actualidad, debemos contemplar que las posiciones aluden no solo a la propiedad de las firmas más importantes del país, sino también a la dirección y la conducción de las principales corporaciones empresariales que organizan la participación político corporativa. Esta definición se basa en la idea de que tanto las grandes firmas como las asociaciones empresarias inciden de forma determinante tanto en el proceso de acumulación y distribución de la riqueza, como en las intervenciones estatales, a través de las decisiones de inversión y de la acción política que despliegan.

Retomando lo planteado por Freytes de “los empresarios en tanto capitalistas se espera que formulen demandas ‘de clase’: derechos de propiedad, garantías sobre los contratos, quizás incluso instituciones orientadas a asegurar esas demandas” (Freytes, 2013: 350) En este sentido, entendemos que el abordaje de las elites empresarias a partir de sus posiciones,

específicamente las de sus entidades representativas, nos permite pensarlas en términos de clase, lo que resulta más adecuado para los objetivos de esta investigación, es decir para observar sus justificaciones.

A su vez, esta aproximación nos permite adelantarnos a una cuestión central a la hora de pensar a las elites empresarias: su heterogeneidad de intereses. Dossi (2012) nos advierte que:

“la heterogeneidad de intereses es un dato capital para comprender la construcción de la acción corporativa empresaria; la existencia de intereses divergentes y a veces abiertamente opuestos lleva a que la acción colectiva del empresariado no surja espontáneamente sino como resultado de un proceso político donde se definen y establecen intereses y se organiza la acción” (p.60).

Diversos trabajos han recuperado esta problemática y señalado la importancia de las asociaciones empresarias para homogeneizar, en parte, este universo (Dossi y Lissin, 2011; Dossi, 2011, 2012). Es por ello que un abordaje a partir de sus asociaciones, nos permitirá observar los intereses de las elites empresarias ya homogeneizados, y tratar sus posicionamientos en lógica de demandas de clase (Freytes, 2013), lo cual como veremos en el apartado 1.3 de este capítulo, resulta apropiado para observar las justificaciones empresarias.

Finalmente, para pensar a las organizaciones empresarias como instancias de homogeneización de intereses, debemos recuperar los trabajos de Schneider (2004, 2010). El autor estudia la organización empresarial en América Latina, y cataloga a la Argentina como un país con una organización baja de sus elites empresarias, la cual depende en gran medida de la relación con actores político/gubernamentales. En primer lugar, plantea que una característica central de la Argentina es la multiplicidad, rivalidad y politización de numerosas asociaciones, muchas de ellas, fugaces. A diferencia de lo que ocurre en otros países de la región, como Chile y Colombia (Fairfield, 2015), en Argentina la tradición del asociativismo empresario es fragmentada, desarticulada y poco coordinada frente al Estado. Por ello, en términos históricos asociaciones sectoriales como la Unión Industrial Argentina o la Sociedad Rural Argentina tuvieron más importancia que las que nuclean a la elite empresaria en su conjunto. A su vez, primaron estrategias de relación uno a uno con el Estado, buscando beneficios particulares para los empresarios con más poder de lobby.

Por su parte, el autor también señala que los contextos de crisis, ya sea económica o política, funcionan como catalizadores de la asociación empresaria, facilitando la acción coordinada. Esta idea resulta central para el presente trabajo, dado que al menos entre 2013 y 2015 el empresariado percibía el contexto como una situación crítica dado el accionar del gobierno con cada vez mayor injerencia en la economía. Para entender cómo se llegó a esta situación en el siguiente apartado revisaremos las características de las elites empresarias argentinas.

1.2. Las élites empresarias en Argentina: tendencias históricas y transformaciones recientes

Las élites empresarias argentinas han sido estudiadas en múltiples dimensiones: enfocando las distintas fracciones del capital, las principales corporaciones, el conjunto de grandes empresas, las firmas o grupos económicos en particular, los grandes empresarios, entre otros (Beltrán y Castellani, 2013).

Algunos de estos estudios constituyen puntos ineludibles a la hora de abordar la temática de las elites empresarias. Debemos comenzar mencionando los trabajos de Schvarzer sobre las asociaciones empresarias en general (1990) y sobre la Unión Industrial Argentina en particular (1996), sobre la cual señala que las características de su fase constitutiva se mantendrían a lo largo del siglo XX: la vinculación perniciosa del empresariado con las elites políticas, la temprana constitución de oligopolios y el bajo impulso de los productores a la inversión y el desarrollo tecnológico. Más acá en el tiempo contamos con los estudios de Dossi (2012) sobre la misma organización.

En cuanto al sector financiero podemos recuperar las investigaciones de Itzcovitz (1987), con el retorno a la democracia, sobre la Cámara Argentina de Comercio y la Asociación de Bancos Argentinos. Se destaca, por un lado, la anuencia de las entidades empresarias con los golpes de Estado, y por el otro, que más allá de la defensa de intereses corporativos, ambas asociaciones poseían una vocación de defensa pública de políticas económicas ortodoxas. Más cercanas a nuestros días se encuentran las indagaciones de Heredia (2003) sobre las

transformaciones que atravesaran las asociaciones de bancos y la Sociedad Rural Argentina, como consecuencia de las reformas estructurales. La autora plantea cómo la defensa del ideal del liberalismo produjo cambios en las asociaciones, no necesariamente en línea con sus intereses. Por último, en lo que refiere al sector rural, debemos mencionar los aportes de Gras y Hernández (2016), quienes muestran las modificaciones del sector a partir de la incorporación del llamado “paquete tecnológico”, y cómo la representación fue virando desde una defensa corporativa hacia la reivindicación de saberes de tipo técnico.

Estos trabajos sobre elites empresarias deben ser complementados con las características más actuales que las mismas han adquirido. En este sentido, Castellani (2016) hace eje en un punto central, el proceso de extranjerización de la propiedad de las principales firmas que modificó el perfil de la cúpula empresaria durante las últimas dos décadas. Cabe señalar que los CEO suelen tener origen nacional, por lo cual la extranjerización de los miembros de las elites es menor a la de la propiedad de las empresas como resultado del proceso de managerización, es decir la separación existente entre la propiedad de las firmas y la conducción de las mismas. Ambos fenómenos son fundamentales a la hora de pensar qué posiciones consideraremos como parte de las elites empresarias. A su vez, Castellani plantea que existe una mayor estabilidad en el mapa de las asociaciones empresarias, que en el de las principales empresas de la cúpula empresaria (consideradas según facturación). La autora también analiza la circulación público-privada, una cuestión a considerar para el análisis en el presente trabajo, dada la alta incidencia de este fenómeno en parte del período a estudiar.

Si sumamos este último punto a la importancia en la vinculación entre elites empresarias y el Estado a la hora de pensar su acción colectiva, que mencionamos en el apartado anterior, entender cuál fue la dinámica de la relación entre estos dos actores en el periodo resulta fundamental.

La dinámica de la relación entre el kirchnerismo y el empresariado fue particularmente cambiante a lo largo de los tres gobiernos que componen el período 2003-2015: “Se pasó de una etapa de apoyo manifiesto y diálogo abierto entre las corporaciones empresarias y el gobierno nacional hacia un cierre progresivo de los canales de articulación y un enfrentamiento cada vez más abierto entre ambos” (Castellani y Gaggero, 2017: 191). En un contexto de crecimiento sostenido de la demanda, estabilidad cambiaria y monetaria, altos

precios de los commodities y superávits gemelos, es decir durante la primera etapa del kirchnerismo¹, las principales corporaciones empresariales apoyaron el rumbo económico del gobierno. Más allá de algunas diferencias suscitadas por los manejos del gobierno, por ejemplo, el comienzo del proceso inflacionario y la intervención del Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC (abordados en el capítulo 2). Esta etapa llegaría a su fin en el año 2008.

El conflicto por la resolución 125² fue el gran parteaguas en lo que refiere a los gobiernos kirchneristas, tanto en las políticas públicas desplegadas, como en los posicionamientos de diferentes actores sociales, ya sea partidos opositores, sindicatos, o elites empresarias. En este sentido, la intención del gobierno de aumentar las retenciones (principalmente para la soja) en un contexto en el cual el sector agrario esperaba una producción record y aprovechar los altos valores internacionales de los productos primarios (Kulfas, 2017; Novaro, 2019), se convirtió para la visión empresaria en un evento que provocaría un pico en las tensiones que se venían acumulado con el gobierno. De allí en más, la relación entre ambos solamente se deterioraría.

Como señalan Castellani y Gaggero (2017) la relación entre la Asociación Empresaria Argentina (tomada por los autores como representante de las elites empresarias) y los gobiernos kirchneristas fue signada por tres etapas en las cuales se pasó del diálogo razonable al completo distanciamiento: 2003-2007 apoyo e interacción fluida, 2008-2012 enfrentamiento creciente, 2013-2015 distanciamiento completo y confrontación abierta. En esta última etapa, dado el aumento del temor empresarial ante las intervenciones estatales, AEA terminó de asumir el liderazgo de la oposición política del gran empresariado, incrementando su perfil opositor y siendo una de las principales impulsoras del Foro de Convergencia Empresarial (FCE).

¹ Nos referimos a la primera etapa del kirchnerismo siguiendo la periodización realizada por Kulfas (2017), según la cual el primer período llega hasta fines de 2007- principios de 2008, el segundo hasta fines de 2011 – principios de 2012, y el tercero finaliza con el cambio de gobierno.

² Bajo este nombre se engloba al conflicto que tuvo lugar entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y sectores del agro, ante la intención del gobierno de elevar el impuesto a los exportadores del agro, conocido como retenciones.

El FCE, surgió a principios de 2014, como un espacio opositor al gobierno kirchnerista en el cual se aglutinaron sectores empresarios de los más diversos. Ante las medidas del gobierno que generaban cada vez mayor temor como las estatizaciones y los controles cambiarios o de precios, el empresariado creó este ámbito para vehicular la defensa de sus intereses de cara a las elecciones del 2015. AEA fue una de sus principales promotoras, dado que ya acarreaba una historia de enfrentamientos de perfil público con el kirchnerismo, y, además, dado que contaba entre sus miembros con algunos de los actores que mayores conflictos habían tenido, como el Grupo Clarín. Ahondaremos en la historia de estos enfrentamientos y en la composición de estas asociaciones en el próximo capítulo.

Cabe destacar que dos factores explican centralmente el devenir de esta relación conflictiva entre empresarios y gobiernos kirchneristas: el incremento progresivo de la injerencia estatal en la economía y la pérdida de influencia empresarial en la definición de políticas públicas estratégicas (Castellani y Gaggero, 2017). En la misma línea, Novaro (2019) plantea que el principal detonante del conflicto entre gobiernos kirchneristas y elites empresarias estuvo dado por la discrecionalidad de las diferentes medidas que el gobierno fue adoptando para resolver problemáticas económicas, y su injerencia en ámbitos que las elites consideraban propios.

Resulta interesante recuperar las condiciones estructurales que acompañaron esta relación. El trabajo de Gaggero y Schor (2016) estudia el recorrido de las facciones del capital durante el kirchnerismo, y nos aporta algunas referencias sumamente útiles. En primer lugar, los autores plantean que el grado de concentración económica global resultó más elevado al final de 2014 que en las postrimerías de la convertibilidad, lo cual implica la consolidación estructural de la elite empresaria en el conjunto de la economía nacional, principalmente de su núcleo duro (las “primeras 50”). Esto incide en el control que ejercen estos grandes capitales sobre múltiples variables, en particular sobre los “dólares comerciales” (cuestión sumamente relevante dado el problema de la restricción externa que caracteriza a la economía argentina). En segundo lugar, destacan el retroceso relativo de las empresas de servicios públicos y cierta expansión de los sectores minero e hidrocarburífero, así como de la comercialización agropecuaria. En tercer lugar, el predominio extranjero constituye un dato estructural insoslayable, dado que aglutina una proporción elevada de la facturación, las

exportaciones y el excedente comercial de la cúpula. Esto tiene como principal consecuencia aumentar las presiones sobre la balanza de pagos. En cuarto lugar, en lo que respecta a las empresas privadas nacionales, el eje de los hallazgos se vincula con su focalización en torno de actividades ligadas con la abundante dotación local de recursos naturales y la irrupción de unos pocos actores que se expandieron en la posconvertibilidad a instancias de diversas “áreas de negocios” que se habilitaron desde el sector público. Se trata de grandes agentes económicos que no cuestionan el lugar de la Argentina en el mercado mundial y/o que aspiran a crecer centralmente en espacios de acumulación a resguardo de la competencia externa. El devenir de las distintas facciones nos resultará central para complejizar el análisis de los posicionamientos de las élites económicas.

Hasta ahora, en el primer apartado, hemos planteado una delimitación de las elites empresarias a partir de sus posiciones, particularmente las de sus representantes corporativos. A su vez, recuperamos aquellas investigaciones que dan cuenta de la baja capacidad organizativa y de acción colectiva de las elites empresarias argentinas, con la particularidad de que esta mejora ante contextos de crisis. En el segundo apartado, recuperamos los estudios históricos sobre estos actores, así como estudios más recientes para dar cuenta de sus características. Asimismo, reconstruimos sucintamente su ambivalente relación con actores políticos (al menos hasta el 2015, continuaremos esta tarea en los siguientes capítulos). Por lo que, en el siguiente apartado nos adentraremos en el núcleo conceptual de esta investigación: los trabajos sobre regímenes de justificación de la sociología pragmática francesa.

1.3 Búsqueda de legitimidad y estrategias de justificación

Las élites empresarias son actores centrales del capitalismo, ocupan una posición privilegiada dentro del mismo y son portavoces de su espíritu. Entendido este como el “conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:46). Las elites intentan, junto con otros actores,

desplegar las justificaciones que el capitalismo necesita para mantener ciertos grados de legitimidad. “Estas justificaciones –ya sean generales o prácticas, locales o globales, expresadas en términos de virtud o en términos de justicia- posibilitan el cumplimiento de tareas más o menos penosas y, de forma más general, la adhesión a un estilo de vida favorable al orden capitalista” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]: 46). ¿A qué nos referimos cuando hablamos de justificaciones?

La idea de justificación proviene de un trabajo célebre de Luc Boltanski junto a Laurent Thévenot (2006 [1991]), inserto en la sociología pragmática francesa, su sociología de los regímenes de acción. La sociología pragmática francesa en la formulación de Boltanski y Thévenot pone el foco en las controversias, es decir que no supone la ausencia de posturas antagónicas a las que finalmente se imponen, sino que, por el contrario, busca reconstruir disputas y argumentaciones donde lo que siempre está en juego es un sentido de justicia. Esto implica rescatar las controversias de las cuales surge todo colectivo social (Nardacchione y Pereyra, *mimeo*) y comprender el modo en que se busca persuadir o convocar a otros actores. En este sentido, “la regla básica de las controversias es que los adversarios deben hacer valer sus argumentos delante del público y ofrecer, en la medida de lo posible, pruebas que los sustenten” (Gené, 2018:47).

1.3.1 La construcción de regímenes de justificación

Boltanski y Thévenot en *De la Justificación* se preguntan cómo se logra construir acuerdos en una sociedad, más puntualmente en sociedades desiguales, cómo se hace aceptable la jerarquía que dicha desigualdad conlleva. Los autores proponen observar “la construcción de acuerdos (...) en un proyecto que presupone considerar seriamente los requerimientos para alcanzar acuerdos y para resolver disputas en general”³ (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:32), dado que: “la construcción de acuerdos en una sociedad, se vincula directamente con la posibilidad de hacer aceptables las diferentes posiciones de sus integrantes.” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:37). Por ello, plantean que existen imperativos de

³ La traducción, y el resto de las traducciones de esta obra en este trabajo, son propias.

justificar que subyacen a la posibilidad de coordinar el comportamiento humano. Para poder observar las diferentes formas de justificación, construyen una tipología de regímenes de justificación⁴. Los diferentes regímenes construidos, constituyen ordenes de justicia moral (Nardacchione y Pereyra, *mimeo*), configuraciones morales, “es decir una organización de principios de distinción entre el bien y el mal, así como de jerarquización entre personas y objetos en virtud de principios que definen la grandeza en cada uno de ellos” (Vommaro, 2017:15).

Más precisamente, construyen siete regímenes diferentes (seis desarrollados en *De la justificación* y uno incorporado en *El nuevo espíritu del capitalismo*). Sucintamente, los regímenes propuestos por los autores son 1) el cívico, 2) el industrial, 3) el doméstico, 4) el de renombre, 5) el inspirado, 6) el comercial y 7) el por proyectos. Respectivamente, se encuentran basados en el *Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau, los trabajos de Saint-Simon, *La Politique Tirée des propres paroles de l'écriture sainte* de Jacques-Bénigne Bossuet, el *Leviatán* de Thomas Hobbes, *La Ciudad de Dios* de San Agustín, *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, y finalmente, en lo que refiere al régimen por proyectos, Boltanski y Chiapello recurrieron a un corpus de textos de gestión empresarial de la década del 90, al no contar con un texto único de filosofía política que sistematizara las características de este nuevo régimen. En el **cuadro 1** resumiremos las principales características de los regímenes de justificación.

Los distintos regímenes se basan en un principio común superior, el cual permite explicar en relación a qué se llega al acuerdo, y en una idea del bien común que se desprende de dicho principio. Aquellos sujetos que actúan en línea con el principio común, son los que representan la grandeza del régimen, y los que ocupan las posiciones de privilegio. El resto será interpelado a través de las justificaciones desplegadas, para aceptar la posición no privilegiada que les corresponde. Para ello, la idea del bien común juega un papel

⁴ En este trabajo utilizaremos la palabra régimen para referirnos a los distintos tipos ideales elaborados por Boltanski y Thévenot. En otros trabajos ha sido traducido por la palabra ciudad, entendida no en su concepción más frecuente, sino como “persona moral”, más cercano a una comunidad política o una república, en función del significado que se desprende de su versión en latín *civitas*. Sin embargo, al no ser este su uso más frecuente en nuestro lenguaje cotidiano, hemos elegido el término régimen, que entendemos se presta menos a confusión.

fundamental, ya que es la que permite explicar por qué se acepta la desigualdad. En este sentido, es central que la idea de bien común dominante sea aceptada como justa.

La grandeza de los sujetos adquiere distintas formas según el principio común superior de cada régimen. En el régimen comercial está compuesta por quienes logran acumular recursos a través de la competencia; en el régimen cívico, por aquellos que se erigen en mejores representantes de las aspiraciones colectivas; en el doméstico, se destacan quienes se muestran más fieles a las tradiciones y los vínculos íntimos; en el régimen inspirado, por quienes logran expresar la mayor singularidad en la creación; en el régimen de renombre, priman los más reconocidos y populares; en el industrial, por los expertos que alcanzan la mayor eficacia en los objetivos propuestos (Heredia, 2018). Finalmente, en el régimen por proyectos los más valiosos son aquellos que logran insertarse constantemente en redes que les permitan pasar de un proyecto a otro.

En el **cuadro 1** resumimos esquemáticamente las principales características de cada régimen, a partir de su principio común superior, es decir aquello que permite establecer las jerarquías en el régimen, la dignidad común, aquella capacidad que poseen todos los sujetos para aspirar a la grandeza, y la fórmula de inversión, entendida como el sacrificio que se debe realizar para alcanzar la grandeza. Para el presente trabajo utilizaremos principalmente algunos de estos regímenes por ser los más adecuados para interpretar los posicionamientos de las elites empresarias. Por lo tanto, abordaremos más específicamente características de los regímenes cívico, comercial, industrial y por proyectos.

El régimen cívico, como hemos visto, se construye a partir del *Contrato Social* de Rousseau. Es por ello que los elementos centrales del mismo están dados por las ideas de libertad y voluntad general emanadas de dicha obra. El principio común superior del régimen, es decir la idea rectora a partir de la cual se trazará tanto la relación de igualdad entre las distintas personas como la relación jerárquica entre ellas, está dado por la preeminencia de lo colectivo. En este régimen los grandes serán aquellos que representen lo colectivo, dejando de lado intereses individuales, quienes logren “superar las singularidades que dividen, en orden de producir la unión de todos” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:185). En este régimen las acciones de las personas son relevantes cuando “forman parte de una acción colectiva que brinda significado y justificaciones de sus propios comportamientos

individuales” (p.186). Los autores también plantean que este régimen “encuentra su forma más perfecta en repúblicas y democracias que aseguran la representación de la ciudadanía unida en cuerpos electorales” (p. 192). En este sentido, es interesante destacar que las leyes constituyen una forma de estabilizar este tipo de regímenes para evitar las tendencias hacia el particularismo.

Cuadro 1: Regímenes de justificación

	Principio común superior (principio de diferenciación para establecer las jerarquías)	Dignidad común (principio de equivalencia entre las personas)	Fórmula de inversión (sacrificio a realizar para acceder a la grandeza)	Trabajos filosóficos en los que se inspiran
Inspirado	Experiencias (que permiten acceder a la inspiración).	Deseo de crear.	Sacrificar la estabilidad, perder la rutina.	La Ciudad de Dios de San Agustín.
Doméstico	La tradición.	Actuar y poseer hábitos.	Rechazar el egoísmo, cumplir con los deberes que tiene cada sujeto en la cadena.	La Politique Tirée des propres paroles de l'écriture sainte de Jacques-Bénigne Bossuet.
De renombre	La opinión pública.	El deseo de ser reconocido a partir del amor propio.	No tener secretos, pérdida de la privacidad.	El Leviatán de Thomas Hobbes.
Cívico	Lo colectivo.	La libertad para participar.	Sacrificar los intereses particulares e inmediatos.	El Contrato Social de Jean-Jacques Rousseau
Comercial	La competencia.	Interés en poseer bienes.	Oportunismo, estar atento a los otros, de forma egoísta para sacar el máximo provecho posible.	La Riqueza de las Naciones de Adam Smith.
Industrial	La eficiencia.	Capacidad de trabajar.	Inversión en el sentido clásico, como forma de buscar el progreso.	Los trabajo de Saint-Simon.
Por proyectos	La actividad.	Posibilidad de conectarse con otros.	Compromiso, se sacrifica todo lo que afecte la disponibilidad.	Corpus de textos de gestión empresarial de la década del 90.

Fuente: elaboración propia a partir de Boltanski, Thévenot y Chiapello.

El régimen de justificación comercial se basa en el trabajo de Adam Smith, a partir de su obra *La Riqueza de las Naciones*. Antes de adentrarnos en las principales características de

este régimen debemos tomar en consideración la advertencia de Boltanski y Thévenot respecto a no confundirlo con la esfera de las relaciones económicas. Estas últimas combinan elementos de este régimen, así como del régimen de justificación industrial. Revisaremos sucintamente ambos. En cuanto al primero, el principio común superior es la competencia, los sujetos desean poseer los bienes más valiosos, los cuales indican la grandeza. Es notorio que, en este caso puntual, Boltanski y Thévenot plantean que los pobres pueden quedar excluidos de la idea del bien común: “al carecer de medios para comprar o vender, las personas pobres se acercan a escapar de la convención del bien común y a verse privadas de la dignidad de los seres humanos en este mundo” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:197). Es por ello que la construcción de una dignidad común que permita igualar a los sujetos se da a partir del interés por poseer. Resulta paradójico que el bien común se persiga a partir de la búsqueda de la satisfacción de intereses particulares. Además del régimen comercial, es el industrial el que completa las formas de justificar características de la esfera económica. El principio común superior de este régimen es la eficiencia. La característica que iguala a las personas es su capacidad de trabajo, es decir formar parte de forma eficiente del proceso productivo. Los grandes son aquellos que encajan de forma eficiente en las distintas etapas del proceso, de forma productiva y con buenas performances.

Estos dos regímenes, constituían las formas centrales de justificación de la esfera comercial, hasta que en *El nuevo espíritu del capitalismo* Boltanski y Ève Chiapello (2002 [1999]), al estudiar la actualización de las formas de justificación de acuerdo a los cambios surgidos a partir del desarrollo del capitalismo financiero, construyen el régimen de justificación por proyectos. En este régimen la noción central a partir de la cual se desarrollan las distintas características es la de red. “La vida es concebida como una sucesión de proyectos” (Boltanski y Chiapello (2002 [1999]): 165) y la red es la que permite el paso de uno a otro. El principio común superior, que permite la equivalencia entre los sujetos, es la actividad, es decir el hecho de estar siempre activo para poder insertarse en los diferentes proyectos. Como contrapartida, el sacrificio en este régimen se da a partir del compromiso y la disponibilidad que se debe tener todo el tiempo. “Esta configuración moral (...) está formada por organizaciones flexibles, articuladas por un *líder* que ordena su equipo en función de las necesidades de la competencia y de la satisfacción de los clientes (en este caso, ciudadanos)” (Vommaro, 2017:15).

Esta flexibilidad señalada por Vommaro, propia de la idea de red que sirve de fundamento al régimen, permite adentrarse en una particularidad del régimen de justificación por proyectos y de las justificaciones del capitalismo en su versión financiera:

“en un mundo construido de tal forma que esté completamente sometido a la lógica de la red, la cuestión de la justicia no tiene por qué plantearse, ya que los pequeños (quienes, como veremos, pueden con toda razón, en semejante contexto, ser definidos como excluidos) tienden a desaparecer sin dejar huella” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:159)

En este sentido los autores plantean que el régimen de justificación por proyectos “se ha establecido con la pretensión de liberar a los seres humanos de las constricciones de justificación” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:159). Un régimen que excluye a los perjudicados “sin dejar huella”, permitiría evitarles a las elites empresarias la necesidad de justificar su posición de privilegio ante ellas. En esta línea, Heredia (2018) plantea que:

“menos involucrados personalmente en el trabajo sucio de la dominación y mucho más asistidos por profesionales, los más ricos se han ido desentendiendo, en distintos planos (simbólico, político, organizacional) de la necesidad de justificarse y dirigir personalmente al resto de la sociedad” (“De la elite todopoderosa al estallido categorial y la dispersión de la responsabilidad” párrafo 10).

Cabe aclarar que el régimen por proyectos no se constituye puramente a partir de la noción de red, sino justamente de la noción de proyecto, la cual otorga cierta estabilidad a la red y permite que en determinados momentos existan obligaciones de justificar. No obstante, la posibilidad de que los perjudicados por el orden establecido puedan ser directamente excluidos sin necesidad de justificación es un elemento a considerar para el análisis de los discursos empresarios.

Es necesario destacar que los diferentes regímenes de justificación se dan de forma yuxtapuesta en la práctica; aunque uno de ellos prime, siempre encontraremos elementos de los otros presentes. Esto genera tensiones entre los diferentes regímenes, y el que se encuentra en primacía se enfrenta a momentos de prueba, entendidas como “situaciones en las que cierto estado de cosas se ve amenazado, como asimismo la posición y el estatus de los actores implicados” (Gené, 2019). En estas instancias, la idea del bien común deja de ser percibida como justa y es puesta en discusión, por lo que las élites se enfrentan a demostrar lo justo de sus posiciones privilegiadas. En caso de fracasar ese régimen pierde primacía y es

reemplazado por otro con un nuevo principio superior y una nueva idea del bien común. Si esto sucede nos encontraríamos ante lo que Boltanski y Chiapello (2002 [1999]) llaman un proceso de legitimación: “Esta operación de legitimación se observa cada vez que la puesta en marcha de una ciudad hace sobresalir un modo de ver y de hacer el mundo que, hasta ese momento, o bien estaba absorbido en otras formas y no era identificado como tal o bien era criticado” (p.210).

Como plantean Boltanski y Chiapello, más allá de desarrollarse de forma global, el nuevo espíritu del capitalismo adquiere características específicas a nivel local. Estudiar estas especificidades nos permite indagar acerca de cómo se desarrollan los capitalismos de forma local, qué legitimación logran construir las élites económicas como actores privilegiados dentro del mismo, y cómo afecta esto los procesos de desarrollo económico/político en dichas regiones.

1.3.2 Las justificaciones en Argentina

El trabajo de Undurraga (2014) constituye un importante punto de partida para nuestra investigación. El autor estudia los caminos que el neoliberalismo adoptó en Argentina y Chile, e indaga, entre otros factores, por la capacidad de justificación de las elites económicas en ambos países. Particularmente para la Argentina afirma que:

“el discurso de la autonomía, la autorrealización en el trabajo y el emprendimiento descrito por Boltanski y Chiapello parece menos difundido. Este discurso de la gestión tiene cierta vigencia en los sectores financiero y de servicios, pero es poco común en la esfera pública. Por lo general, el sector privado ha sido incapaz de sostener una justificación moral que renueve la legitimidad de la acumulación privada” (Undurraga, 2014: 293)

Como nos muestra Undurraga, lógicas propias del régimen de justificación por proyectos, característico del capitalismo financiero actual, tuvieron poca presencia en la esfera pública argentina, al menos hasta el periodo observado por él (2008-2012). Mientras que en otros países, como Chile, su otro caso de estudio, “encontramos que una ideología del éxito del mercado y los nuevos valores capitalistas, como el emprendimiento, la innovación o la responsabilidad social empresarial, abundan en la retórica de las empresas chilenas, del

gobierno y de los medios de comunicación” (Undurraga, 2014: 211). Por el contrario, el autor plantea que “si hay algo parecido a un ‘nuevo espíritu’ del capitalismo en la Argentina posconvertibilidad, es la antigua idea peronista de lo nacional-popular impulsada desde el Estado (*ibidem*: 211)”. A su vez, señala que “la recuperación de ese ‘viejo espíritu’ por los Kirchner, sin embargo, aún tiene que probar su capacidad para estimular a ejecutivos y empresarios argentinos a adherir a un capitalismo con intervenciones del Estado (*ibidem*: 212)”. En nuestro trabajo, observaremos cómo se desarrollaron estas tendencias planteadas por Undurraga a partir del 2013 hasta el 2017.

Es posible entender a la poca presencia del corpus de ideas del régimen de justificación por proyectos en la voz de los empresarios argentinos, vinculada a un punto central a la hora de observar sus posicionamientos. Beltrán (2006), al estudiar cómo se instaló la idea de la convertibilidad en la Argentina en la década del 80, plantea que las élites económicas más allá de dirigir buena parte de sus discursos hacia las élites políticas, no pueden descansar solo en ese interlocutor para la defensa de sus intereses. Por lo tanto, deben dirigirse hacia sectores más amplios de la población para conseguir apoyos. El autor plantea que:

“el discurso empresario supone formas particulares de vínculo a otros segmentos de la sociedad, aunque su principal destinatario es el gobierno. Sin embargo, en la medida en que el discurso pretende universalizar intereses particulares, es dirigido también, y con mayor claridad durante los ochenta, hacia una audiencia más amplia: trata de ser fundamentalmente, un discurso inclusivo” (Beltrán, 2006: 207).

La necesidad de universalizar intereses particulares y de dirigirse a segmentos de la sociedad más allá del gobierno resulta central para entender las estrategias de justificación de las elites. Y, asimismo, la forma que esta búsqueda de universalizar intereses adquiere, es algo característico de los distintos regímenes de justificación, por lo que nos permitirá dar cuenta de qué regímenes fueron puestos en juego. Con la particularidad de que, como veremos, durante el período de enfrentamiento con el gobierno kirchnerista, las alusiones a actores no gubernamentales y las estrategias para incluirlos en su discurso adquirieron especial relevancia.

Beltrán, también señala la importancia de considerar el factor ideológico a la hora de comprender la acción empresaria. Plantea que las posiciones del empresariado argentino en

la estructura económica no son suficientes para entender las decisiones que adoptaron frente al neoliberalismo, menos aún si se considera la alta heterogeneidad existente entre ellos. De hecho, las políticas reclamadas muchas veces terminan por tener consecuencias no buscadas que conllevan pérdidas para quienes las impulsaron.

1.4. Un abordaje desde las asociaciones

Las élites económicas argentinas, como actores centrales dentro del capitalismo, deben intentar justificar sus posiciones de privilegio dentro del mismo. Aunque como hemos mencionado previamente, en los últimos tiempos parecería que pudieran esquivar en parte esta tarea, no pueden prescindir completamente de su presencia en la esfera pública. Esto pone en juego su capacidad de interpelar a distintos actores sociales. Ciertamente, un actor fundamental al que dirigen sus demandas es el Estado, pero también buscan interpelar a segmentos sociales con intereses diversos a los suyos, en pos de conseguir ampliar sus apoyos. Este proceso de justificación adquiere distintas particularidades según el momento histórico y la región donde se lleve a cabo. A su vez, las características propias de las élites empresarias argentinas (heterogeneidad, concentración, extranjerización, baja capacidad de organizarse, fuerte importancia de su relación con el Estado) condicionan los intentos de justificación que llevan adelante. Por lo que, el abordaje de las élites empresarias argentinas debe intentar contemplar de la mejor forma posible todos estos factores.

Es por ello que optamos por un abordaje a partir de las asociaciones empresarias. Seguimos aquí la estrategia de Beltrán, quien al estudiar cómo adoptaron las elites empresarias argentinas las ideas de la convertibilidad hacia fines de la década del 80, propone un abordaje desde las corporaciones empresariales. Este enfoque posee como principal ventaja que las “corporaciones empresarias dan cuenta de la complejidad y heterogeneidad del mundo empresarial sin necesidad de un mapa demasiado complejo” (Beltrán, 2006: 203). No podemos dejar de mencionar que, como consecuencia de esta simplificación, “una parte importante de mundo empresarial queda ineludiblemente fuera del análisis” (*ibidem*: 203). No obstante esta debilidad, entendemos que las asociaciones empresarias al ser ámbitos

donde se produce la homogeneización de intereses (Dossi, 2012), nos permitirán observar los posicionamientos de estos actores en cuanto clase (Freytes, 2013), lo que resulta más adecuado para indagar en sus justificaciones dentro del capitalismo.

Además, nos aporta otras ventajas: como señala Castellani, las asociaciones empresarias poseen mayor estabilidad en cuanto a su composición, y reflejan mejor el proceso de managerización, es decir la existencia de representantes locales (managers) a pesar de la extranjerización de las elites económicas. A su vez, si los empresarios deben universalizar sus discursos para atraer a diferentes segmentos de la sociedad, las asociaciones (particularmente algunas de ellas), constituyen ámbitos mucho más atinados para observar este proceso. Dado que precisamente un rol central de cierto tipo de asociaciones empresarias (como veremos en el capítulo siguiente) es el de participar del debate público. De este modo, analizar los posicionamientos de las asociaciones empresarias permite por un lado observar la vocación de participación empresarial. Por otro lado, nos muestra el resultado final del proceso de la homogeneización de intereses empresarios facilitando la observación de los mismos, lo cual representa un gran beneficio dada la dificultad que reconstruir esas instancias internas puede suscitar para el observador externo.

Definido cómo delimitaremos a las elites empresarias, qué entendemos por sus intentos de justificación y por qué consideramos pertinente un abordaje desde sus asociaciones, debemos ahora continuar por seleccionar a aquellas asociaciones que resulten más pertinentes para observar los posicionamientos públicos del empresariado.

2. Las asociaciones empresarias argentinas: representantes corporativas y actores políticos

El universo de las asociaciones empresarias argentinas es sumamente diverso, tanto por la cantidad de entidades, como por sus características y su desarrollo histórico. Algunas de ellas cuentan con más de 100 años (SRA, UIA), otras surgieron fugazmente como respuestas a contextos específicos. No obstante, las elites empresarias argentinas no se caracterizan, por poseer un alto grado de organización y de capacidad de acción colectiva. Es por ello que las distintas asociaciones que han intentado aglutinar a gran parte del empresariado han tenido un éxito relativo, y no han logrado mantener ese rol a lo largo del tiempo.

Novaro (2019) identifica tres factores centrales a la hora de entender estas dificultades: la inestabilidad económica, el particularismo de las políticas públicas y la falta de interés general de los gobiernos en promover la organización empresaria. El primero habría estimulado la diversificación de inversiones y el cortoplacismo, el segundo, las prácticas colusivas y opacas como vía para lograr soluciones caso por caso, y el tercer factor, estaría dado porque desde los gobiernos casi nunca se hicieron esfuerzos sostenidos por organizar al sector (Novaro, 2019: 418-419).

Este devenir de las asociaciones empresarias argentinas nos invita a reconstruir el estado actual de la representación corporativa del sector, para poder seleccionar las más adecuadas para los objetivos de nuestro trabajo. ¿Cuáles son las principales asociaciones empresarias en la actualidad? ¿A partir de qué criterios se evalúa esa centralidad? ¿Resultan adecuadas dichas asociaciones para observar las justificaciones de las elites empresarias? ¿Cuáles son sus principales características y cuál es su historia?

En este capítulo recorreremos esos interrogantes. En primer lugar, pensaremos cómo podemos clasificar a las asociaciones empresarias a partir de diferentes tipologías construidas en función de su organización, o en relación a sus principales actividades. En segundo lugar, nos adentraremos en las que ocuparon un lugar central en el periodo de esta investigación: la Asociación Empresaria Argentina, el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina y el Foro de Convergencia Empresarial. Veremos el surgimiento de cada una de ellas, su

organización interna, sus formas de participación política y sus posicionamientos más generales en relación a los actores con los que interactuaron en el período.

2.1 Una tipología de las asociaciones empresarias

Una primera forma de clasificar a las asociaciones empresarias se apoya en la procedencia de los miembros que las componen. De esta manera, existen asociaciones de primer grado, representativas de empresas de una única actividad; cámaras o asociaciones de segundo grado, que nuclean empresas de una misma rama de actividad o región geográfica; asociaciones de tercer grado, compuestas por empresas o asociaciones representativas del conjunto de un sector de actividad; y por último, asociaciones de cuarto grado, que son aquellas que nuclean empresarios o asociaciones empresarias que no se corresponden con un sector de actividad específico, sino que nuclean un abanico amplio de sectores. Este último tipo de asociaciones son las que utilizaremos para nuestro análisis dado que, al representar diferentes sectores productivos, nos permiten observar los intereses de las elites empresarias una vez que ya atravesaron el proceso de homogeneización (Dossi, 2012)

Además de esta clasificación tradicional, para este trabajo retomaremos una tipología basada en la principal actividad desarrollada por las asociaciones. En este sentido, Dulitzky (2018) construye una tipología sobre los tipos de asociaciones empresarias que podemos encontrar. Para ello realiza en primer lugar, una diferenciación más clásica a partir de quiénes componen las asociaciones, dividiéndolas en cámaras sectoriales, binacionales, o multisectoriales. Estas últimas son las que despiertan mayor interés para nuestro trabajo, porque como su nombre lo indica al representar distintos sectores productivos, pueden aportarnos una mirada más global de los posicionamientos y justificaciones empresarias. Dulitzky plantea que las grandes empresas son las principales asociadas a organizaciones multisectoriales, dado que poseen intereses en distintos sectores de actividad.

En segundo lugar, el autor también plantea una diferenciación cualitativa a partir de las actividades que desarrollan las asociaciones empresarias. A partir de ella, distingue cuatro perfiles: 1) organizaciones especialistas en lobby empresarial, 2) aquellas que realizan

networking comercial, 3) las dedicadas a la gestión de intereses, y 4) los foros para la difusión de intereses empresariales. Las primeras ponen el foco en la relación con el gobierno, las segundas en el desarrollo comercial de sus miembros, las terceras suelen ser las sectoriales, las cuartas no gestionan intereses de forma directa, pero suelen tener una “enorme visibilidad pública [que] hace que los discursos que se construyen y pronuncian allí dentro trasciendan rápidamente sus límites y lleguen a oídos de ciudadanos, políticos y funcionarios” (Dulitzky, 2018: 253). Conjugando ambas dimensiones del análisis de Dulitzky, entendemos que las cámaras multisectoriales con orientación forista, y también aquellas con orientación de lobby, son las que en mayor medida resultan pertinentes para el estudio de las justificaciones de las elites empresarias en Argentina.

En cuanto a las organizaciones de tipo foro, la propia definición planteada por el autor nos demuestra que su principal objetivo es la influencia en el espacio público, destinada a todos los sectores sociales. Por lo que nos permitirá ver qué discursos ponen en juego las élites económicas cuando buscan que sus intereses sean universalizados (Beltrán, 2006). En cuanto a las asociaciones de lobby, aunque a priori podría pensarse que las gestiones en este sentido suelen tomar la forma de relación 1 a 1 con el Estado, en un contexto de enfrentamiento entre ciertos sectores empresarios y el gobierno, este tipo de asociaciones permitía llevar adelante acciones de lobby sin temor a represalias por parte del gobierno. La difusión de demandas a través de entidades empresariales funcionó como un paraguas que mitigaba las posibles respuestas del gobierno a actores específicos.

A su vez, observar las asociaciones de lobby es trascendente dada la centralidad que el vínculo entre elites empresarias y actores gubernamentales adquiere a la hora de explicar la capacidad de asociación del empresariado en América Latina. La organización de la elite económica -fuerte o débil, coordinada o no, politizada o no-, se explica en mayor medida a partir de las acciones de actores estatales, y las respuestas del empresariado ante estas, y en menor medida por los propios cálculos y voluntad de invertir recursos de las elites (Schneider, 2004). Los incentivos selectivos otorgados desde el Estado, ya sean positivos o negativos, condicionan la organización empresarial. Por ejemplo, los vínculos individualizados e informales la desalientan. Mientras que, la exclusión de los empresarios de los ámbitos de toma de decisiones sobre políticas públicas puede incentivar la

organización de estos actores, mas no sea como una consecuencia no deseada (Schneider, 2010). A partir de todo lo expuesto, queda preguntarse ¿cuáles fueron las asociaciones que cumplieron con estas características en el período?

2.2 Asociaciones empresarias multisectoriales en Argentina

Un abordaje desde las asociaciones empresariales requiere además de observar qué tipos de asociaciones existen, considerar cuáles fueron centrales en el periodo a estudiar. A partir de un análisis de redes, el trabajo de Dulitzky nos aporta un mapa de cuáles fueron las asociaciones que ocuparon dicha posición en la Argentina en el año 2003 y en el año 2015. Para el año 2003, la centralidad la tenían el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) y la Asociación Empresaria Argentina (AEA), mientras que, en el año 2015, IDEA mantiene su rol, y hasta lo incrementa, y AEA es levemente desplazada, y gana centralidad la AMCHAM (la cámara de comercio entre Argentina y Estados Unidos). Este movimiento se explica por la salida de las empresas extranjeras de AEA, por motivos políticos relativos al alto grado de enfrentamiento entre esta asociación y los gobiernos kirchneristas. Un trabajo posterior de Dulitzky y Dossi (*mimeo*), nos confirma que este mapa, sobre todo en lo que refiere a la centralidad de las asociaciones mencionadas, no se ha visto afectado. Tanto IDEA como AEA constituyen asociaciones multisectoriales que desarrollan actividades de lobby y distintos foros, por lo cual ambas poseen las características que hemos definido pertinentes para observar las justificaciones desplegadas por las elites empresarias.⁵

⁵ Dulitzky (2018) también señala la centralidad del Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible (CEADS) una organización empresaria no sectorial que nuclea a 63 empresas de diferentes sectores industriales radicadas en Argentina, unidas por el compromiso común del desarrollo sostenible, en línea con los mandatos de la ONU. Esta asociación no resulta central para los objetivos de nuestra investigación, dado que sus principales posicionamientos refieren justamente al desarrollo sostenible.

2.2.1 El Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina

El instituto para el Desarrollo Empresarial Argentino (IDEA) creado en 1960, se define como “la organización con mayor prestigio en el ámbito empresarial que promueve el crecimiento y la competitividad de las empresas del país. Es un ámbito no sectorial cuyo objetivo es contribuir con el progreso económico y social, incidiendo directamente a través del debate y la ejecución de propuestas”. En este sentido, en su sitio institucional se jactan de “ser el espacio más importante de representación y encuentro del empresariado argentino, y contribuir a la difusión de sus valores e ideas para el desarrollo de la nación”. A su vez, destacan la importancia de su gente, y de la “vocación de contribuir” con el desarrollo del país⁶.

Según Raña (2019), IDEA es una organización cuyo objetivo manifiesto es “integrar al empresariado y capacitarlo para que actúe en la sociedad contribuyendo al desarrollo institucional, económico y social del país” y “su fin explícito es ser un portavoz válido del sector del privado en la Argentina” (Raña, 2019: 132). Para ello busca incidir en la agenda pública en temas variados como política económica, marcos regulatorios y jurídicos, políticas educativas, científicas y de empleo, enfoque institucional del Estado, visión de desarrollo económico y social y enfoques de valores.

Por tratarse de una organización que tiene ya 60 años de vida, distintas investigaciones han abordado sus características y dinámicas. Szlechter (2013) reconstruye los inicios de la asociación, en el año 1960, como una consultora de capacitación empresaria cuyo público estaba restringido principalmente a los directivos de las empresas. En este sentido, se destaca durante ese período la creación de las revistas *Ideario* e *Idealistas* en 1962, las cuales pueden constituir las primeras publicaciones destinadas a divulgar cuestiones ligadas a “tecnologías blandas” en Argentina, relativas al gerenciamiento de empresas. También en esta línea, en 1963 edita su primer número la *Revista IDEA*, de aparición trimestral, que continúa editándose en la actualidad. Además de la divulgación a través de revistas, también facilitaba otro tipo de actividades de capacitación para sus miembros como becas para ejecutivos de

⁶ <https://www.idea.org.ar/>

empresas socias en las universidades de Harvard y Columbia en los EEUU, o la visita a las empresas asociadas para evaluar sus necesidades de capacitación gerencial.

En la actualidad, en lo que respecta a su organización interna, la entidad funciona a través de un Comité Ejecutivo conformado por unos 34 representantes de las empresas socias que, a su vez, eligen anualmente un Directorio de 5 miembros (Presidente, Vicepresidente 1°, Vicepresidente 2°, Secretario y Tesorero). Cabe destacar que, tanto el Comité como el Directorio tienen, en general, una abrumadora presencia de representantes de las grandes empresas. El Consejo Directivo es el encargado, entre otras cosas, de proponer y aprobar a los expositores que tomarán la palabra en los coloquios, que como veremos son una parte fundamental de la actividad pública de la organización. Por lo que la representación sesgada hacia el gran capital local tiene un efecto directo en el contenido que se expresa en la mayoría de los discursos que se pronuncian (Dulitzky, 2018).

IDEA también cuenta con una planta de personal estable dedicada a la coordinación y ejecución de tareas. Esta se encuentra conformada por directores, coordinadores y gerentes que trabajan exclusivamente en IDEA (Raña, 2019). El personal de la asociación reparte sus tareas en tres áreas centrales, según se desprende de una entrevista con un informante clave⁷ que trabaja en la asociación. Estas áreas son el foro empresarial, encargado de organizar el coloquio, la escuela de negocios que se ocupa de brindar capacitaciones y un área de intercambio empresarial, en la cual se destaca un equipo dedicado a la investigación. Los productos de estas investigaciones se dividen en 3 grandes campos: los estudios de *benchmarking*, más específicos de la dinámica empresarial; los pulsos de gestión, vinculados a temas de coyuntura de alto impacto; y los estudios sociales y empresariales, que son los que exceden las temáticas específicamente empresarias. Estos estudios están principalmente destinados a mandos medios.

Raña (2019) recupera las mismas tres líneas de actividad. En primer lugar, la formación se realiza principalmente a través de la Escuela de Negocios. En segundo lugar, el intercambio de prácticas y conocimientos tiene centro en su Red de Profesionales, la cual funciona por medio de encuentros de directores y gerentes de las empresas miembro. Según la autora,

⁷ Entrevista realizada en marzo del 2020.

“estos espacios constituyen el corazón de IDEA en cuanto a su dinámica interna, en tanto semillero de relaciones y consensos entre los participantes del instituto como actor colectivo empresarial” (Raña, 2019: 134). Finalmente, se encuentran las actividades referidas al Coloquio Anual. El mismo actúa como caja de resonancia de las principales demandas de los sectores económicos allí representados.

2.2.1.1 El coloquio de IDEA

Los coloquios celebrados por la asociación en forma anual constituyen su principal actividad (Dulitzky, 2018; Raña, 2019), así como la de mayor relevancia para los objetivos de nuestro trabajo. Los mismos se desarrollan desde 1965, y por su dimensión y alcance “suelen asistir además de las empresas socias, políticos y funcionarios públicos de alto nivel, entre ellos el presidente” (Dulitzky, 2018:264).

La organización de los mismos se encuentra a cargo de un comité de entre diecinueve y veinticinco miembros seleccionados específicamente para ello, que son a su vez representantes de empresas miembro, y que trabajan durante el período de un año para dar forma al evento. Todos los años el coloquio adopta un título que engloba los ejes temáticos que se abordarán en el mismo. Dicho título hace referencia a un tema central en las demandas del empresariado al momento de su organización. En 2013 el título fue *Claves para el desarrollo*; en 2014 *Integración. Compromiso de todos*; en 2015 -año de elecciones presidenciales- el título fue *Tiempo de acordar y hacer. Generación de empleo. Valores. República*; en 2016 *Puentes hacia el futuro*; y finalmente en 2017 *TransformandoNOS*.

Para participar de los coloquios, los asistentes deben representar a una empresa miembro de IDEA, ser invitados especiales, y además pagar la entrada. En el año 2017, el arancel para individuos pertenecientes a empresas socias fue de cuarenta mil pesos (\$ 40.000) o de sesenta y cinco mil para no socios (\$ 65.000) (Raña, 2019).

También existen reuniones de menor tamaño. De manera previa al coloquio general se organizan foros empresariales dedicados a temas de coyuntura, precoloquios en distintos lugares del país y foros de las áreas IDEA Pyme e IDEA Joven.

A su vez Raña (2019) también estudia la composición interna de los “comité coloquio” en función de ciertas características de los participantes: su sector de actividad, si pertenecen a empresas extranjeras o nacionales, y si las mismas forman parte o no de la cúpula. Esto nos permite observar con mayor precisión qué sectores fueron los encargados de definir la agenda de los coloquios en el periodo.

En términos generales la autora identifica las siguientes tendencias:

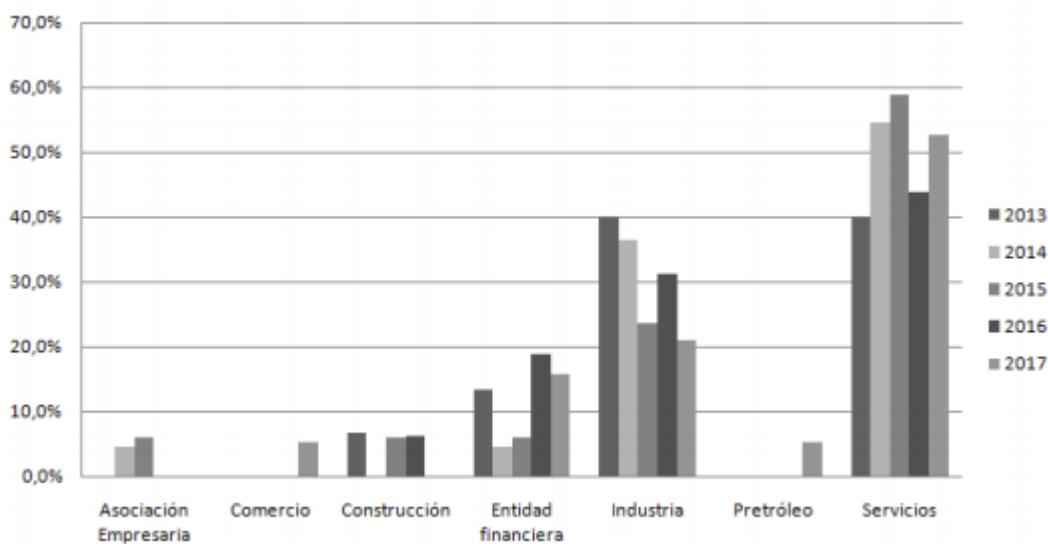
“Entre 2013 y 2017 los “comité coloquio”, para utilizar terminología de IDEA, tendieron a afianzar y reforzar la presencia de representantes de entidades extranjeras. Asimismo, la distribución sectorial de dicha representación se desplazó notoriamente hacia empresas de servicios, y al interior de éstas también aumentó la presencia las empresas extranjeras. Otro rasgo destacable es la expansión de la influencia de firmas relacionadas con la consultoría. Por otra parte, también en el nivel sectorial, pudimos observar que las firmas industriales vieron mermar su representación de forma pronunciada al interior de los comités. Además, se verificó una intensificación de la presencia de empresas relacionadas con la agroindustria, o, dicho de otro modo, dedicadas a la explotación de materias primas. Asimismo, es preciso agregar que los comités estuvieron fuertemente articulados, ya sea por presencia directa o por representantes de tanques de pensamiento, con la cúpula empresarial argentina” (Raña, 2019: 145)

Podemos desagregar estas tendencias generales observando las tres grandes variables a partir de las cuales Raña estudia a los comité coloquio. Para esto es central considerar que en diciembre del 2015 arrancarían una nueva etapa en la orientación de las políticas económicas, con la voluntad de un cambio de modelo productivo, a partir de la asunción de Cambiemos. Como señalan Freytes y Niedzwiecki (2017) el objetivo de esta alianza era “producir una reorientación general de la política económica implementada por el FPV, caracterizada por un modelo de economía semicerrada, basado en el consumo interno, con cierta voluntad industrializadora y el Estado ocupando un rol central” hacia un modelo de “economía más abierta e integrada a los flujos de comercio internacional, con un Estado en retirada, la inversión antes que el consumo privado como motor de crecimiento y una estrategia de inserción internacional basada en sectores intensivos en recursos naturales” (Freytes y Niedzwiecki, 2017: 127).

Esta diferencia en los modelos económicos se reflejó en el sector de pertenecía de las empresas representadas en los comité. Durante los gobiernos kirchneristas la forma en que fue realizada la salida de la convertibilidad, y la política económica había afectado la centralidad del capital financiero al prescindir del financiamiento externo, y a su vez había actualizado el poder de veto del capital exportador (principalmente el sector agroindustrial) (Raña, 2019). A su vez, produjo un avance del capital productivo en la participación de la cúpula empresarial, es decir las doscientas empresas con mayor facturación de la Argentina (Gaggero y Schor, 2016). Luego del cambio de gobierno, se fortaleció la centralidad de los actores exportadores proveedores de divisas (continuando con la preeminencia del agropecuario) y volvió a ponerse en el centro de la escena el financiamiento externo, devolviéndole el protagonismo perdido al gran capital financiero: fondos de inversión, bancos, organismos multilaterales de crédito (Raña, 2019).

Este proceso se refleja en la composición interna de los “comité coloquio” de IDEA, como podemos observar en el **gráfico 1**, donde la participación de las empresas del rubro financiero aumenta en los años 2016 y 2017.

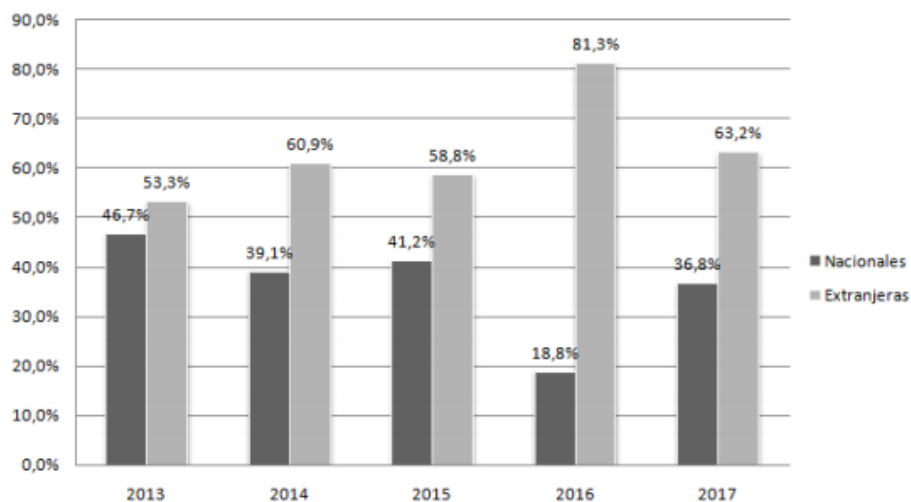
Gráfico 1: Actividad de las empresas representadas en el “comité coloquio” de IDEA por año.



Fuente: Raña 2019

A su vez, en la composición del comité coloquio se refleja también la tendencia general de la economía argentina a la extranjerización. Como podemos ver en el **gráfico 2**, la participación de empresas extranjeras se encuentra cercana al 60% en todo el período, con un pico del 80% en 2016.

Gráfico 2: Tipo de capitales de las empresas del “comité coloquio” de IDEA por año.



Fuente: Raña 2019

Por último, en lo que refiere a la composición del comité coloquio, se destaca la presencia de empresas que pertenecen a la cúpula (primeras 200), como fenómeno transversal a todo el período.

Cuadro 2: Empresas con presencia en la cúpula empresarial por año entre las miembros del “comité coloquio” de IDEA.

Año	Empresas pertenecientes a la cúpula (en %)
2013	46,7
2014	39,1
2015	41,2
2016	43,8
2017	47,4

Fuente: Raña 2019

Del análisis realizado por Raña se desprende que “desde su configuración formal, las voces que interceden en el armado no provienen de representantes de un solo sector de la economía, tampoco llegan únicamente desde el exterior de la mano de empresas extranjeras, ni solamente de las firmas de mayor envergadura” (Raña, 2019:145).

Por lo tanto, la centralidad de la asociación, su actividad principal -la cual constituye una forma de participación activa en el debate y la agenda pública- y la heterogeneidad de su composición -respetando las principales características de las élites empresarias argentinas- nos permiten tomar a los coloquios de IDEA como una instancia adecuada en la cual observar los posicionamientos y justificaciones desplegados por dichas elites. En este sentido, también es importante señalar la magnitud alcanzada por el coloquio, tanto en cuanto a su historia, dado que se desarrolla hace más de 55 años⁸, como a su centralidad en los últimos años. Constituyéndose en paso obligado para los candidatos presidenciales en 2015⁹, y con una gran presencia de funcionarios, empresarios y sponsor en 2016 y 2017. Su convocatoria estuvo alrededor de los 1000 empresarios y con listas de espera, a pesar de los costos de

⁸ <https://www.idea.org.ar/coloquioidea/>

⁹ Jiménez, Pablo: “IDEA 2015: en sprint final, show de candidatos” *Ámbito*, 01/10/2015.

participación¹⁰, con más de 100 sponsors, y contó con la importante participación de funcionarios de Cambiemos¹¹.

2.2.2 La Asociación Empresaria Argentina

La Asociación Empresaria Argentina (AEA), fue creada a fines de mayo de 2002, por iniciativa de un grupo de empresarios hasta allí miembros del Consejo Empresario Argentino y/o de la Fundación Invertir, más un conjunto de titulares de compañías que habían crecido y se habían sumado a la élite más recientemente. La decisión de crear la entidad fue la respuesta de ese grupo ante la emergencia política y económica post crisis del 2001 (Novaro, 2019).

En junio de 2002 AEA presentó sus objetivos, entre los que se destacaba “lograr previsibilidad”. Es interesante recuperar cómo en este momento, al igual que como sucederá en el periodo de nuestro trabajo, la asociación asumió una cuota de responsabilidad ante la crisis: según el diagnóstico que hacían, ellos se habían ocupado hasta entonces en exceso de “sus asuntos específicos” y no lo suficiente de “garantizar el orden público necesario para el desarrollo económico” (Novaro, 2019:220).

Como antecedente de AEA podemos considerar al Consejo Empresario Argentino (CEA), creado en 1967 “en tanto es posible establecer una línea de continuidad entre dicha experiencia y el surgimiento de la AEA en el año 2002” (Carnelli, 2019:5). El CEA, surgió originalmente como un desprendimiento de IDEA, pero ya desde 1970 funcionó como una asociación autónoma de esta.

Desde sus orígenes, el CEA se constituyó con una plantilla pequeña y selecta de socios, directivos de las mayores empresas -tanto nacionales como extranjeras- que operaban en el mercado argentino. A su vez, se destacó por su acceso restringido. Un requisito que debían tener los empresarios para incorporarse era ser dueños de empresas e ingresar a la asociación a título individual. La finalidad del Consejo era agrupar a los empresarios más importantes

¹⁰ Yañez Martínez, Diego: “Coloquio de IDEA 2017: cuánto cuesta participar y quiénes son las principales figuras del encuentro empresario” *La Nación* 11/10/2017.

¹¹ Arbia, Carlos: “Los números récord del 52° Coloquio de IDEA” *Infobae* 12/10/2016

de los diversos sectores productivos. En relación a sus lineamientos ideológicos, el CEA representaba al espectro más tradicional y conservador del empresariado, y mantuvo estrechas relaciones con el gobierno militar entre los años 1976 y 1983 (Carnelli, 2019). Debemos destacar que el bajo número de socios, el acceso restringido y la participación a título personal son características que heredaría AEA.

En la actualidad, según el estatuto de AEA su objetivo es “promover el desarrollo económico y social de la Argentina desde la perspectiva empresaria privada, con especial énfasis en el fortalecimiento de las instituciones necesarias para tal fin”¹². Su sitio web institucional plantea que: “AEA expresa la visión del sector privado en su conjunto, integrando las perspectivas de los diversos sectores representados por sus miembros”¹³. También resalta su envergadura: “Los miembros de la Asociación dirigen empresas que, en conjunto, facturan 53.000 millones de dólares, exportan por 9.604 millones de dólares y emplean a 240.000 personas” (Carnelli, 2019:13).

En lo que refiere a su estructura organizativa, AEA se compone de dos grandes órganos: la Asamblea y la Comisión Directiva. La asamblea representa el órgano de máxima autoridad, y se encuentra constituida por todos los socios activos de la asociación, es decir aquellos que se encuentren en ejercicio y que no adeuden más de dos cuotas sociales. Por su parte, la Comisión Directiva está compuesta por un Presidente, entre 6 y 12 Vicepresidentes, un Secretario, un Tesorero, y entre 9 y 16 vocales. El mandato presidencial es de un año y se admite la reelección. Los demás integrantes de la comisión directiva, incluidos el Secretario y el Tesorero, permanecen durante cuatro años en sus funciones, pudiendo ser reelectos en sus respectivos cargos indefinidamente (Carnelli, 2019).

AEA se caracteriza por nuclear a las grandes empresas que operan en diversos sectores de la economía local, ya sean de capitales nacionales o extranjeros, si bien la conducción de la entidad se encuentra desde su creación, en manos de empresas nacionales. Tal como indica el estatuto, la comisión directiva debe estar ocupada como mínimo en dos tercios por socios representantes de empresas mayoritariamente de capital nacional. Es decir que, si bien AEA permite la asociación de empresarios independientemente del origen de capital de sus firmas,

¹² Estatuto AEA.

¹³ <http://aeaweb.net/>

el ámbito de dirección y decisión de la entidad posee una mayor representación de las empresas nacionales, que de esta manera conservan preponderancia y mayoría propia para la toma de decisiones (Carnelli, 2019).

También debemos destacar que, dada su composición, la organización no interviene en cuestiones sectoriales, sino que representa al conjunto de las grandes firmas más allá del sector de actividad y del origen de su capital, y a su vez no articula ninguna lógica de servicios. AEA se distingue por estar constituida a partir de la participación personal de los titulares de las firmas asociadas. Por su parte, su acceso también es restringido: para su incorporación los nuevos socios deben ser propuestos por otros diez socios ya vigentes y se requiere que la Comisión Directiva de la organización apruebe esta incorporación (Carnelli, 2019). La asociación, realiza reuniones mensuales para la coordinación de actividades y estrategias y tiene como única fuente de financiamiento las cuotas anuales iguales para todos los integrantes (Castellani y Gaggero, 2017). Además de la búsqueda de influencia directa sobre los actores gubernamentales, la asociación también se expresa a través de la publicación de actas, aunque las mismas no son particularmente frecuentes.

La plantilla de miembros no ha tenido grandes modificaciones desde la constitución de la asociación hasta la actualidad. Más allá de los miembros originales o sumados en esos primeros años, se destaca una incorporación de nuevos miembros en el año 2017 y otra en 2019.

Entre los participantes originales que se mantienen, se destacan: Paolo Rocca (Techint), Héctor Magnosto (Grupo Clarín), Miguel Acevedo (Aceitera G. Deheza), Luis A. Pagani (Arcor), Julio César Saguier (S.A. La Nación), Alfredo Coto (Coto), Cristiano Rattazzi (FIAT Chrysler Argentina), Federico Braun (La Anónima), Pablo Roemmers (Roemmers), Luis Perez Companc (Grupo Perez Companc) y Teodoro Karagozian (TN & Platex).

En 2017 se produjo una apertura a nuevos miembros, entre los que resalta la aparición de los llamados “unicornios”¹⁴ y de financieras y consultoras: Marcos Galperín (Mercadolibre), Martín Migoya (Globant), Eduardo Costantini (Consultatio), Carlos H. Blaquier (Ledesma),

¹⁴ Denominación que reciben las compañías de creación reciente que alcanzan una valuación de 1.000 millones de dólares, generalmente ligadas al ámbito de la tecnología/innovación.

Alejandro Bulgheroni (Pan American Energy Group). Por último, a fines del 2019 se incorporaron Mariano Bosch (Adecoagro), Martin Brandi (Petroquímica Comodoro Rivadavia S.A.), Daniel Herrero (Toyota Motor Corporation), Sergio Kaufman (Accenture), Teófilo Lacroze (Raízen), Alec Oxenford (letgo OLX Group) (Novaro, 2019)¹⁵.

AEA fue la principal interlocutora del mundo empresario con los gobiernos kirchneristas (Novaro, 2019). Esta relación, como mencionamos en el capítulo anterior, fue deteriorándose con el paso del tiempo. Podemos reconstruir su devenir a través de una serie de momentos claves que fueron marcando el camino a la ruptura del vínculo. Así como también construyendo la visión del empresariado sobre los gobiernos kirchneristas y los peligros que conllevaban. En un principio existió entendimiento entre ambos sectores, dado que la agenda de renegociación de la deuda unificaba sus objetivos. Esto empezaría a modificarse a partir de la reemergencia de la inflación, aunque con la particularidad de que, como plantea Novaro (2019: 283), no sería tanto la gravedad de la cuestión en sí misma la que alejaría a las partes, como las decisiones oficiales dirigidas a combatirla.

En esta línea, la intervención del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el 2007 marcó el momento donde aquel entendimiento inicial comenzó a resquebrajarse. Más allá del descontento ante la medida, es interesante destacar cómo el empresariado no consideraba una responsabilidad propia hacer algo ante ella, sino de la oposición política (Novaro, 2019: 314). En 2008, el conflicto desatado a partir de la resolución 125, sería otro hito fundamental en la historia de enfrentamientos entre el gobierno y los empresarios, aunque en este caso el enfrentamiento se suscitó específicamente con el sector agrario, por lo cual, aunque este haya logrado convocar ciertos apoyos, el empresariado no se posicionó de forma unánime. En efecto, la AEA tardó en tomar posición, y al hacerlo, aunque en búsqueda de una posición equidistante, formuló críticas al gobierno (Novaro, 2019: 333).

En 2009 se desataría un nuevo conflicto a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la cual afectaba de forma directa los intereses del Grupo Clarín, miembro importante de AEA. Para Novaro “el conflicto con Clarín y en torno a la ley de medios sería el motivo de la definitiva ruptura entre AEA y los Kirchner” (Novaro, 2019:

15 <http://aeaweb.net/>

349). Según el autor, la actitud de Clarín reveló el cambio de diagnóstico y preferencias que estaba teniendo lugar en la elite de los negocios, y produjo una modificación en el posicionamiento de AEA, la cual a partir de entonces se propuso más firmemente “legitimar el rol del empresario, en un momento en que se lo percibía amenazado, y ser vocera del mundo de los negocios ante los demás actores organizados, la opinión pública y el Estado” (Novaro, 2019: 352).

La estatización de los fondos de jubilación y pensión en 2008 que hasta entonces se mantenían en manos de las AFJP, producto de su privatización en los años 90, fue otro de los hechos que desató malestar empresario. Además de por el evidente motivo de afectar a la propiedad privada, la estatización permitió al Estado quedarse con acciones que las AFJP poseían en grandes grupos económicos, posibilitando su participación en los mismos. Eso generaría algunos momentos icónicos de la relación tensa entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el mundo empresario, como la participación de Guillermo Moreno, por entonces Secretario de Comercio y Axel Kicillof, por entonces Secretario de Política Económica y Planificación del Desarrollo, en la asamblea del Grupo Clarín¹⁶.

Lo que los empresarios observaban en todos estos enfrentamientos y en la propia figura de Moreno, era el rumbo que estaba tomando el gobierno, el cual veían cada vez con mayor temor. Como bien resume Novaro, desde la perspectiva empresaria:

“el efecto más importante que con el tiempo terminó teniendo el protagonismo de Moreno fue que dio una señal clara de que el gobierno pretendía no solo decidir sobre las cuestiones puntuales de la vida empresaria, como precios y estrategias comerciales, ni se conformaba con intervenir ocasionalmente mercados que no se acomodaban a sus expectativas, sino que buscaba gravitar de forma regular en la dirección de las firmas e incluso en su propiedad” (Novaro, 2019: 314).

La muerte de Néstor Kirchner en el 2010, y la posterior reelección de Cristina Fernández en 2011, con el 54% de los votos, amainaron la dinámica de enfrentamientos entre las elites

¹⁶ “Moreno y Kicillof, a los gritos en una asamblea del Grupo Clarín”, *Clarín*, 26/04/2013.

empresarias y el gobierno, aunque no tanto para AEA, ya posicionada en un lugar de difícil retorno (Novaro, 2019).

En ese contexto el devenir de la relación entre empresarios y gobiernos kirchneristas se fue desarrollando a partir de la disposición inicial del empresariado de adaptarse a la radicalización del gobierno a partir de cálculos de costo y beneficio. Ante ciertas acciones del gobierno los empresarios reaccionaban con mayor o menor énfasis, según la fortaleza que percibían en el mismo y cuánto los afectaba. Luego de la derrota del gobierno en las elecciones legislativas del año 2013 la relación terminó por romperse, ya que se conjugaron la imposibilidad de reelección de Cristina Fernández de Kirchner y el temor empresario a una radicalización aún mayor del gobierno en retirada. Este distanciamiento entre AEA y los gobierno kirchneristas, resultó fundamental a la hora de entender la participación pública de la asociación. Como señalan Castellani y Gaggero (2017):

“AEA asumió el liderazgo en la organización política del gran empresariado y fue escalando su perfil opositor durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner hasta llegar a la conformación de un gran frente empresario en diciembre de 2013, el Foro de Convergencia Empresarial; agrupación que jugó un papel destacado en la campaña electoral a favor de los candidatos opositores al kirchnerismo” (p.192)

En la misma línea Raña (2019) recupera la importancia de AEA a la hora de movilizar los intereses empresarios de diversos sectores en oposición al kirchnerismo:

“En 2014 esta última [AEA] motorizó la conformación del Foro de Convergencia Empresarial, que unificaría reclamos de las fracciones más concentradas del empresariado como Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina, Cámara de Importadores de la República Argentina, AEA, IDEA y la Bolsa de Comercio” (Grimaldi y Sanz Cerbino, 2018; citado en Raña, 2019)

Como destacan los distintos autores, la experiencia del Foro de Convergencia Empresarial fue central para el empresariado como forma de buscar influir en la campaña electoral de 2015 e intentar que sus demandas fueran retomadas por los distintos candidatos.

2.2.3. *El Foro de Convergencia Empresarial*

La relación entre los gobiernos kirchneristas y las elites empresarias había estado marcada por los cálculos costo/beneficio que realizaban estas últimas, según cómo evaluaran la fortaleza del gobierno y la tendencia a su radicalización. En este sentido, como señalamos en el apartado anterior, luego de las elecciones presidenciales del 2011, esa tensa relación se había enfriado ligeramente por el amplio apoyo popular al gobierno. Pero la tregua no duraría mucho. Ya desde fines de 2011, con la implementación de medidas de control de cambios, que luego se reforzaron durante 2012, el empresariado volvería a una posición de mayor participación y oposición abierta.

El año 2013 constituyó el último hito de los que condujeron al quiebre definitivo. El endurecimiento de las medidas de control de cambios, los avances con la ley de mercado de capitales¹⁷ y las participaciones como las mencionadas de Moreno en asambleas empresariales, terminaron por decidir al empresariado de que el cálculo costo/beneficio y su capacidad de adaptación habían alcanzado un límite. A esto se sumó la derrota del kirchnerismo en las elecciones legislativas de dicho año, en manos de Sergio Massa, antiguo jefe de gabinete del gobierno. Nuevamente, Novaro (2019) retrata perfectamente el sentir de las elites empresarias:

“cuando no sólo la elite empresaria, sino un amplio arco de actores enfrentó una situación en la que creían que crecían los costos de la pasividad, la adaptación ya no ofrecía refugio, y las posibilidades de resistir también mejoraban, sobre todo en el terreno político y judicial. Esto llevaría a la cúpula empresaria, a través de AEA (y de entidades afines como IDEA, ACDE y la SRA) a desempeñar, con creciente eficacia a medida que el ciclo político se acercó a su fin, dos roles muy precarios hasta entonces: la representación política del sector, y la articulación de un gran número de organizaciones de negocios, tradicionalmente poco dispuestas a colaborar entre sí, en lo que se denominó el Foro de Convergencia Empresarial” (p.378)

¹⁷ La sanción de la ley de mercado de capitales generó polémica principalmente por dos motivos: la posibilidad de la Comisión Nacional de Valores (organismo encargado de la aplicación de la ley) de nombrar veedores con derecho a veto en las empresas que cotizan en bolsa, y la autorización para separar por 180 días a los órganos administradores de las entidades ante casos de gravedad extrema, lo que era considerado como una “intervención”.

El Foro de Convergencia Empresarial inició su proceso de conformación en noviembre del 2013 y realizó su presentación en sociedad en enero del 2014. Su creación fue la respuesta del empresariado ante lo que consideraban niveles de injerencia inadmisibles por parte del gobierno en la economía. A su vez, funcionó como forma de intervención en la incipiente campaña electoral del año 2015. Este proceso de conformación contó con la presencia de diversas asociaciones empresarias, desde las del sector agrario a la UIA, pasando por las entidades bancarias, cámaras de comercio binacional y usinas de pensamiento, entre otros:

“a comienzos de diciembre [de 2013] las entidades más críticas (a AEA; ACDE e IDEA se sumaron la SRA; la Cámara de Comercio de Estados Unidos en Argentina, AmCham, la Fundación Mediterránea y el IERAL, entre otras) se reunieron para establecer la agenda de ese diálogo y expresar su alarma por el ‘debilitamiento de las instituciones democráticas’. Mientras tanto la Mesa de Enlace hizo su reaparición para presentar, junto a ACREA y AAPRESID, un plan de desarrollo rural a las fuerzas de la oposición y el resto del empresariado. La UIA participó de este último encuentro y Méndez, su presidente, adelantó el interés de intervenir también en el diálogo promovido por IDEA y AEA” (Novaro, 2019:396).

Con el volumen de estos apoyos empresarios y corporativos, a inicios de 2014 el FCE hizo su debut público, tras el liderazgo de IDEA y AEA:

“en enero convergieron ambos grupos en una reunión multitudinaria a la que se sumaron también otras cámaras de comercio bilateral, CAC, ADEBA, ABA, Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM) y varios referentes de la UIA. IDEA asumió la coordinación, a través de quien había sido hasta entonces su presidente, Miguel Blanco, y el filósofo Santiago Kovadloff fue el encargado de recoger opiniones para elaborar una plataforma mínima, que sería su presentación en sociedad y ante los actores políticos” (Novaro, 2019:396-397).

Respecto a su composición, el Foro comenzó con 28 participantes y llegó a estar cerca de los 70 en su momento de mayor auge, aunque la integración no se encuentra delimitada de manera formal, sino a través de las firmas a los distintos documentos públicos presentados por el FCE. Entre sus participantes se destacan asociaciones tradicionales como la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Unión Industrial Argentina (UIA), AEA, IDEA, asociaciones de segundo grado (ej.: bancarias), cámaras de comercio binacional (con Chile y Brasil), y de la sociedad civil como el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires o la Fundación

Mediterránea. La particularidad de la participación del Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires se debe a que una de las principales formas de oposición a los gobiernos kirchneristas estuvo dada por la judicialización de políticas públicas, en este sentido, el colegio jugó un papel fundamental.

Su presentación en sociedad se dio a partir de la publicación del documento *La hora de la convergencia*, en enero del 2014, en el cual planteaban el objetivo del foro: contribuir al desarrollo del país a partir de la convergencia del empresariado para la propuesta de políticas públicas (Kovadloff, 2014a). A su vez, definían su rol de: “motor generador de condiciones para el crecimiento sostenible e inclusivo y la reducción de la pobreza de nuestra nación”. Y planteaban la necesidad de buscar “ideas adecuadas para lograr el fortalecimiento institucional y el desarrollo sostenible de nuestra República” (FCE, 2014a).

La principal actividad del FCE consistió en la presentación de diferentes documentos públicos a partir de los cuales buscaba plantear un debate político respecto al modelo de desarrollo que debía adoptar la Argentina. Dichos documentos eran acompañados con una gran difusión a través de los medios de comunicación. En este sentido la presencia de AEA como una de las principales impulsoras del FCE, y la importancia en dicha asociación del Grupo Clarín permitían un excelente desarrollo de esa estrategia. Más aun considerando el enfrentamiento de este grupo con el gobierno y el nivel de concentración de medios que poseía (Apertura, 2015). Novaro también recupera esta lógica marcando que el FCE “desarrolló una eficaz campaña de prensa, que fue para lo único que conformó un equipo profesional específico (el resto de sus entidades, incluida la coordinación organizativa y técnica, se delegó en IDEA y las demás entidades promotoras)” (Novaro, 2019:398). También fue utilizada como estrategia la realización de eventos públicos de debate de las propuestas difundidas.

En cuanto a los documentos publicados por el FCE, se destacan el ya mencionado, *La hora de la convergencia* (01/14), pero también *Bases para la formulación de políticas de Estado* (04/14), *El rol del Estado y el buen gobierno republicano* (05/15), *El pueblo quiere saber de qué se trata* (08/15) y un comunicado de beneplácito por el triunfo de Mauricio Macri. En ellos, los empresarios plasmaron sus principales demandas sectoriales, con el objetivo de que

las mismas fueran retomadas por los distintos candidatos que participaban de la contienda electoral. Novaro (2019) resume algunas de ellas:

“El 21 de abril presentaría su documento programático, ‘Quienes Somos. Qué necesitamos’, que no deparó mayores sorpresas: defensa de la división de poderes, la libertad de prensa y los derechos de propiedad, independencia de los entes reguladores y de control, ‘para contribuir a una mayor transparencia y a la erradicación de la corrupción pública y privada’, promoción de inversiones con reglas previsible, liberación de exportaciones e importaciones y lucha contra la inflación eran los ejes de las políticas de estado que se presentarían a todos los partidos” (p.398-399).

No obstante lo señalado por Novaro, los diferentes documentos del foro, particularmente en el período que va de 2014 hasta el 2015, incorporarían también una serie de demandas no características de los intereses del sector empresarial, como veremos en el capítulo 3.

Luego del triunfo de Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015, tanto la frecuencia de los documentos públicos como su contenido cambiaron drásticamente, reduciéndose de forma notable, y no proponiendo ya políticas públicas en términos generales, sino respondiendo a cuestiones coyunturales de la agenda pública.

Recapitulando, el FCE resulta adecuado para el abordaje de las justificaciones de las élites económicas argentinas en el período elegido, dado que surgió como respuesta al contexto de enfrentamiento entre elites empresarias y gobierno, de cara a las elecciones, y su principal actividad consistió en expresar posicionamientos en la esfera pública. Además, otra característica fundamental es la claridad enunciativa a la hora de desplegar sus demandas, un aspecto no tan frecuente en los discursos del empresariado. La irrupción del foro da cuenta de un momento político muy particular en el que las elites empresarias se sentían interpeladas a participar más activamente, tanto por el peligro que percibían en el kirchnerismo, como por la “debilidad” que le daba al kirchnerismo la imposibilidad de reelección de Cristina Fernández.

2.3 A modo de cierre

En este capítulo hemos abordado las asociaciones empresarias que desplegaron un rol central en el periodo a estudiar, dado que constituyen actores corporativos adecuados para observar las justificaciones de las élites económicas. En este sentido, AEA e IDEA, así como la experiencia del FCE resultan las más apropiadas. Recuperando las palabras de Raña:

“tanto IDEA como AEA comparten y son espacios institucionales a partir de los cuales la elite económica alza su voz, sentando posiciones claras para avalar o rechazar políticas de Estado. En este sentido, es importante destacar que ambas instituciones participan activamente del Foro de Convergencia Empresarial, y compartieron perspectivas frente a los momentos más álgidos de oposición del empresariado a medidas económicas del gobierno de Cristina Fernández” (Raña, 2019:136)

Estas tres asociaciones con diferentes trayectorias históricas, lógicas de funcionamiento interno y formas de participación en la esfera pública nos aportan un abanico amplio con el cual trabajar. AEA fue central a la hora de defender los intereses empresarios ante los gobiernos kirchneristas, aunque dicha centralidad se fue perdiendo paulatinamente hacia el 2015 y de forma posterior (Dulitzky, 2018). Además, su dinámica de funcionamiento interno, y sus lógicas de participación se acercan más a actividades de lobby, no tan visibles en la esfera pública, aunque esta dificultad se contrarresta dado que la asociación fue la principal promotora del FCE. En cuanto a IDEA, fue ganando centralidad y más aún luego del triunfo de Cambiemos, como lo demuestra la alta participación de funcionarios del gobierno de Macri en los coloquios de dicha asociación. Por su parte, su principal actividad es justamente la realización de dichos coloquios, lo cual hace de IDEA una asociación particularmente útil a la hora de buscar estudiar los posicionamientos de las elites empresarias en la esfera pública.

Por último, el Foro de Convergencia constituyó el principal ariete con el cual las elites empresarias buscaron minar al gobierno kirchnerista de cara a las elecciones del año 2015, y la plataforma para el posicionamiento en la agenda pública de sus intereses. Sumado a esto, en un país como la Argentina, con una baja tradición de organización del mundo empresario, “además de la amplitud de su representación, la gran novedad del FCE fue que a través suyo la elite empresaria logró ejercer un rol orientador sobre el conjunto del mundo de los

negocios” (Novaro, 2019:405). Por ello, constituye un espacio ideal para observar el comportamiento de las elites empresarias, principalmente hasta el 2015, dado que luego su participación menguó considerablemente. Justamente a analizar las justificaciones del empresariado durante los últimos años de los gobiernos kirchneristas, dedicaremos el siguiente capítulo.

3. La apuesta por el consenso: los posicionamientos empresarios entre 2013 y 2015

El año 2013 fue clave en la relación entre las elites empresarias y el gobierno de Cristina Fernández. Las elecciones legislativas de ese año, en las cuales el oficialismo perdió ante Sergio Massa por aproximadamente 10% en la provincia de Buenos Aires, principal distrito del país en cuanto a cantidad de votantes, dieron por tierra con versiones que postulaban que la presidenta buscaría una reforma constitucional y la reelección indefinida. La derrota tornaba imposible para el oficialismo conseguir los votos necesarios en el Congreso para llevar adelante ese plan (si es que alguna vez había estado en los planes), y habilitaba al empresariado a comenzar a pensar en un futuro gobierno más afín a sus intereses.

La idea de la reforma constitucional y reelección indefinida puede sonar exagerada, leída al día de hoy, más allá de que la misma fuera fuertemente divulgada por la oposición, así como también por ciertos sectores dentro del oficialismo. No obstante, resulta una excelente forma de retratar el clima del momento, en lo que refiere a la relación entre las elites empresarias y el gobierno kirchnerista

Como hemos visto, esta relación atravesó diferentes etapas, desde un entendimiento inicial, se pasó a un enfrentamiento abierto. Lo interesante de este devenir radica en que el mismo no fue producto solamente de cuestiones económicas (entendiendo económicas en este caso como el desempeño de las empresas y su posibilidad de obtener mayores o menores ganancias). Por el contrario, según Kulfas (2017) el ciclo de gobiernos kirchneristas “fue uno de los períodos de crecimiento acelerado más importantes de los últimos ciento quince años” (p.213), con la salvedad de que justamente los últimos dos años -2014-2015- fueron los de peor desempeño económico. Con un ciclo de crecimiento de esta importancia, la mayoría de los sectores económicos tuvo grandes ganancias en el período, como señala Novaro “el ciclo iniciado en 2002 (si descontamos la breve crisis de 2009, fruto de factores externos) fue el período más prolongado de expansión en su historia para la gran mayoría de esas firmas [cúpula], en cualquier sector en que actuaran, y fueran de origen nacional o extranjero” (Novaro, 2019: 360). Como ya hemos visto, la escalada del conflicto no se basó

exclusivamente en cuestiones económicas, por lo que debemos profundizar en las de otra índole.

La idea de una reforma constitucional que circuló en el 2013 es un claro síntoma del principal motivo de enfrentamiento: el temor a la *chavización* del kirchnerismo. El descontento empresarial no se correspondía centralmente con su situación en términos de desempeño económico, sino con lo que Vommaro (2017), al estudiar la politización de los managers en la experiencia del PRO/Cambiamos, interpreta a partir de la categoría de *pánico moral*:

“el sentimiento socialmente compartido que resulta de construir esa preocupación en torno a una amenaza potencial o imaginada, que identifica actores responsables hacia quienes los grupos que experimentan el pánico manifiestan hostilidad. No se trata, entonces, de un sentimiento individual o privado. Al contrario, debe existir un acuerdo generalizado respecto de la amenaza y de la necesidad de hacer algo frente a ella.” (Vommaro, 2017: 118).

El pánico moral se constituía alrededor de la idea de *chavización*, la cual:

“condensaba todos los temores que vivía la oposición social y económica al kirchnerismo: avance de la regulación estatal de la economía juzgado como desmedido; concentración del poder político en la figura presidencial; intento de reforma del Poder Judicial en virtud de una lógica democrática (...); giro en la política exterior en dirección a un estrechamiento de lazos políticos con los países sudamericanos” (*ibidem*: 114).

Como vemos, la preocupación empresarial y la percepción de una situación de crisis, no estaba dada directamente desde el plano económico, en un sentido tradicional. Sino que también estaba marcada por el temor a una radicalización del gobierno kirchnerista que conllevara una discrecionalidad aún mayor en el manejo de la economía, y que profundizara la exclusión del empresariado de los ámbitos de decisión de políticas públicas. Por lo que, la crisis percibida por las elites empresarias tenía un alto componente político.

Ante este cuadro de situación, las elites empresarias argentinas, con una historia de organización baja y poca coordinación de la acción colectiva, se vieron motivadas para participar de forma más activa en el debate público. Dicha participación resultaba fundamental de cara a la elección presidencial de 2015, entendiendo que ante la imposibilidad de reelección de la principal referenta del kirchnerismo, Cristina Fernández, la campaña

electoral se presentaba como una oportunidad crucial a la hora de influir en la agenda política-económica en vistas de fomentar políticas públicas más cercanas a sus demandas.

Lo interesante de este proceso radica en que más allá de las propuestas económicas, también se desplegaron estrategias orientadas a contrarrestar el ataque en términos morales del cual el empresariado se sentía destinatario. Los empresarios veían amenazada su posición social privilegiada, tanto a partir de la injerencia del gobierno en la economía, así como en la retórica del mismo, que los señalaba como responsables de problemas de la economía argentina (Novaro, 2019). En un contexto en el cual el gobierno y sus políticas conservaban aún un nada desdeñable apoyo popular¹⁸, el empresariado se vio obligado a ampliar sus propuestas, con el objetivo de captar el apoyo de opciones políticas y segmentos de la sociedad opositoras al kirchnerismo.

La voluntad de la elite empresaria de dejar de lado sus diferencias y actuar de forma coordinada en la esfera pública se puede observar en paralelo en los casos elegidos para este trabajo. Tanto AEA como IDEA fueron impulsoras centrales del FCE, principal instancia de oposición empresaria al kirchnerismo. Cabe preguntarse, entonces, cómo buscaron estas asociaciones interpelar tanto a opciones políticas opositoras como a segmentos de la sociedad con intereses diferentes a los empresarios, para enfrentarse en términos políticos a un gobierno que conservaba importantes grados de legitimidad. Para ello, observaremos a partir de qué regímenes de justificación pueden interpretarse sus participaciones públicas. En el siguiente apartado realizaremos una recapitulación de las principales posturas públicas de las tres asociaciones empresarias, entendiendo que una visión global de las mismas permitirá un mejor análisis de los regímenes de justificación.

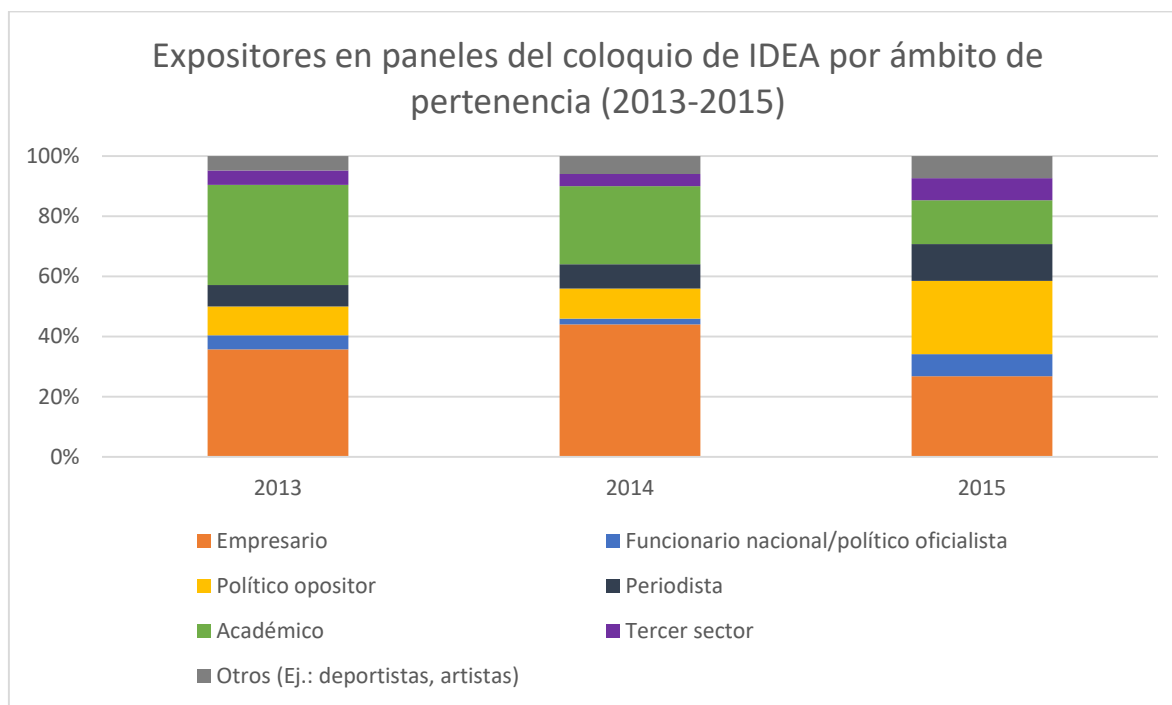
¹⁸ Según Latinobarometro, en el 2013, ante la consulta: “Con una escala de 1 a 10, donde 1 es ‘cada cual se debe hacer cargo de su propio bienestar’ y 10 ‘es el gobierno el que debe asumir la responsabilidad del bienestar de la gente’ ¿Dónde se ubica Ud.?”, casi el 50% (48.6) de la población se ubicaba dentro de la parte superior de la escala (de 6 hacía 10). Es decir que casi un 50% de la población apoyaba la participación del Estado asociada a los gobiernos kirchneristas.

3.1 Irrumpiendo en escena: el empresariado levanta el perfil

Las elites empresarias argentinas, dada su baja legitimidad, no se caracterizan por tener un alto perfil público, como hemos visto en los capítulos previos, por lo cual su accionar de cara a las elecciones presidenciales del 2015 resulta un fenómeno en parte novedoso. Para adentrarnos en los posicionamientos de las elites corporativas elegidas retomaremos los documentos del FCE, apoyados tanto por AEA como por IDEA en su condición de participantes del Foro, las principales exposiciones en los coloquios de IDEA junto con las revistas de dicha asociación. Y también, las repercusiones en la prensa de estas instancias de participación y de las declaraciones de los integrantes de dichas entidades.

En lo que respecta a los coloquios de IDEA, entre 2013 y 2015, se desarrollaron las ediciones 49°, 50° y 51°, *Claves para el desarrollo, Integración compromiso de todos y Tiempo de acordar y hacer*. Es interesante señalar que hasta el año 2015, en el marco del enfrentamiento entre el empresariado y el gobierno, en general las críticas al oficialismo no eran realizadas por los propios empresarios. De hecho, los representantes de las principales empresas no solían concurrir al coloquio. En cambio, los principales cuestionamientos eran encabezados a través de “figuras de la política públicamente opositoras al gobierno (...) representantes de cámaras empresariales y académicos vinculados a instituciones públicas o privadas locales y extranjeras” (Dulitzky, 2018: 274).

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia.

En el **gráfico 3** podemos observar la estrategia empresaria a la hora de presentar sus demandas, a través de la fuerte presencia de académicos, así como de políticos opositores (entendidos estos como opositores al gobierno kirchnerista). Esta última categoría se destaca particularmente en el año 2015, dada la cercanía del coloquio con las elecciones generales. En cuanto a los funcionarios nacionales o políticos oficialistas, siempre se trató de figuras no tan identificadas con el núcleo duro del kirchnerismo, como Daniel Scioli, por entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Juan Manuel Urtubey, entonces gobernador de la Provincia de Salta, o Lino Baraño, ex Ministro de Ciencia y Tecnología tanto durante el gobierno kirchnerista, como en el de Cambiemos.

En cuanto a los documentos publicado por el FCE, se destacan *La hora de la convergencia* (01/14), *Bases para la formulación de políticas de Estado* (04/14), *El rol del Estado y el buen gobierno republicano* (05/15), *El pueblo quiere saber de qué se trata* (08/15), y un comunicado de beneplácito por el triunfo de Mauricio Macri.

Entre el 2013 y el 2015, las participaciones en el coloquio de IDEA, así como los documentos del FCE muestran gran coincidencia en su contenido. La convergencia en los intereses de este actor heterogéneo, producto de la particularidad de este momento histórico, nos permite recuperar ciertas ideas rectoras a partir de las cuales las elites empresarias buscaron influir en la esfera pública de cara a las elecciones de 2015. A su vez, mostraremos cómo estas ideas centrales pueden ser interpretadas a partir de los diferentes regímenes de justificación propuestos por Boltanski, Thévenot y Chiapello. Para el abordaje de los materiales dividiremos los posicionamientos empresarios en tres categorías: institucionales, económicos y sociales, dado que en los documentos del FCE las demandas eran clasificadas en este formato.

El surgimiento del FCE, en 2014, marca el punto de inicio a partir del cual las elites empresarias comenzaron a levantar su perfil público de forma más clara. Dos hechos centrales muestran esta búsqueda. Por un lado, la publicación del primer documento del FCE *La hora de la convergencia*. Por otro lado, el discurso inaugural de Miguel Blanco, por entonces presidente de la asociación, en el coloquio de IDEA en el cual realizó un llamado directo al empresariado: “se necesita hoy más que nunca la presencia y la participación pública de los empresarios, exponiendo su visión y su punto de vista sobre los temas que hacen al futuro de nuestra sociedad” (IDEA, 2014a). En ese mismo discurso plasmaría fuertes críticas al gobierno en clave institucional. Lo acusaría de realizar un “intento de reforma del modelo de país establecido en la constitución (...) mediante la imposición de leyes que aumentan el híper presidencialismo, sin posibilidad de debate y sin poder modificar una coma de las mismas, ignorando el derecho de las minorías a dar su opinión” (IDEA, 2014a). El sesgo mayoritario y cuasi autoritario que el empresariado denunciaba del gobierno sería un eje rector de las críticas durante el período.

3.1.1 La defensa de la república: las demandas institucionales del empresariado

Las propuestas de las elites empresarias en relación al ámbito institucional tuvieron un lugar central, dado que a través de ellas se operaba en simultáneo sobre dos frentes. Por un lado, la

falta de institucionalidad que los empresarios le atribuían al kirchnerismo era la principal generadora del *pánico moral*, puesto que de ella se desprendía la posibilidad de actuar de manera discrecional por parte del gobierno afectando sus intereses. Por el otro lado, también se buscaba relacionar la falta de institucionalidad con la corrupción, con el objetivo de debilitar al gobierno y cuestionar su legitimidad de cara a la ciudadanía.

En este sentido, el espacio destinado a estas propuestas en los documentos del FCE y en los paneles de los coloquios de IDEA fue amplio, y las participaciones públicas de AEA recogidas por la prensa se encontraban en sintonía. Podemos observar un ejemplo de ello en el segundo documento del FCE, *Bases para la formulación de políticas de Estado*, publicado en abril del 2014. Como hemos mencionado en el capítulo 2, la derrota del gobierno en las elecciones legislativas del 2013, sumada a los avances en la radicalización percibida por el empresariado (controles de cambio¹⁹, estatización de YPF²⁰, ley de servicios de comunicación audiovisual –declarada constitucional por la Corte Suprema de Justicia a fines de 2013-²¹, ley de mercado de capitales), generaron las condiciones en las cuales el empresariado consideró que ya su posición de adaptarse no era la más adecuada, y que debían enfrentar al gobierno (Novaro, 2019:392). Por su parte, las acciones del kirchnerismo que eran vistas como radicalización no harían más que agravarse, con el impulso de programas como “Precios Cuidados”²² o la sanción de la ley de abastecimiento²³.

En *Bases para la formulación de políticas de Estado* el empresariado abogaba por la necesidad de fortalecer el régimen republicano representativo y federal, con énfasis en la división de poderes y la independencia judicial; respetar la plena vigencia de las garantías, derechos y libertades constitucionales, específicamente la propiedad privada, así como la libertad de prensa y el acceso a la información pública (FCE, 2014b). La preocupación por la situación del poder judicial ya era difundida por AEA desde el 2013 “el presidente de la Asociación Empresaria Argentina (AEA), Jaime Campos, advirtió esta mañana que hay

¹⁹ “Cepo cambiario: cronología de estos cuatro años de restricciones” *La Nación*, 16/12/2015

²⁰ “Con amplio respaldo, ya es ley la estatización de YPF” *Clarín*, 04/05/2012

²¹ “La Corte Suprema declaró constitucional la ley de medios” *La Nación*, 29/10/2013

²² “Comenzó a regir la canasta de “precios cuidados” en supermercados de Capital y Conurbano” *Clarín* 06/01/2014

²³ Nicolás Lucca: “Ley de abastecimiento: el arma del Gobierno para socializar la economía”, *Fortuna*, 13/08/2014.

‘preocupación’ en el sector empresario del país por la polémica reforma de la Justicia que impulsa el gobierno de Cristina Kirchner” (La Nación, 2013a). Asimismo, se enfatizaba la necesidad de dotar de independencia a entes reguladores para “erradicar” la corrupción. Finalmente, en términos legislativos, pedían por una nueva ley de coparticipación federal, y mecanismos efectivos de participación ciudadana previos a la sanción de leyes y normas relevantes (FCE, 2014b).

En esta misma línea iría el documento *El rol del Estado y el buen gobierno republicano*, publicado a fines de mayo del 2015, a tan solo dos meses y medio de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (P.A.S.O) para la elección del presidente. En dicho documento dedicaron una extensa parte a la diferencia entre los conceptos de Estado y gobierno, con constantes críticas a la “apropiación” del Estado por parte del kirchnerismo. En esa lógica, también definían el rol del Estado mostrando claramente cuál era su principal preocupación: “le cabe al Estado establecer reglas de juego claras y hacer cumplir las leyes, pero más allá de este marco, su injerencia en el ámbito propio de la actividad privada, interviniendo arbitrariamente en la toma de decisiones empresarias lesiona gravemente la economía y obstaculiza el desarrollo económico y social” (FCE: 2015a).

Cabe destacar que este documento contó con la adhesión de Daniel Scioli y Sergio Massa, y no de Mauricio Macri (Novaro, 2019:399). Ambas se entienden a partir de la voluntad de los pre-candidatos de congraciarse con el sector empresario: Massa para mantener el vínculo forjado en el 2013, y Scioli, aún no consagrado como único pre-candidato por el kirchnerismo, para ampliar sus bases de apoyo. La no adhesión de Macri constituía una decisión estratégica, ya que políticamente le convenía despegarse de la idea de que era representante de los ricos. A su vez, criticaba a parte del empresariado por su participación en la corrupción kirchnerista, tema que sería un gran caballito de batalla de su campaña electoral (como veremos más adelante estos empresarios serían identificados como el “círculo rojo”). Estas adhesiones a su vez eran recuperadas por el propio Foro, a través de un documento que circularon en la conferencia *Compromisos para una Argentina posible. Acuerdos para el desarrollo*, realizada en noviembre del 2014, como parte de la estrategia mencionada de otorgarle visibilidad pública a sus documentos programáticos.

En cuanto a las principales propuestas desplegadas por el empresariado a través de las críticas a la poca institucionalidad del kirchnerismo se encuentra en parte la clásica premisa de la economía ortodoxa según la cual cuanto más se afecten las reglas del juego económico, peor será el desempeño del país, dado que al actuar de esa manera no se otorga previsibilidad. Sin previsibilidad los empresarios no invierten y el país no se desarrolla. En la demanda de respeto a las normas subyacen dos lógicas de justificación diferentes. Como veremos en el próximo apartado, en un contexto en el cual el empresariado plantearía diversas reivindicaciones de tipo social, ajenas a sus principales intereses, el respeto a la ley funcionará también como una garantía de evitar la tendencia hacia los particularismos, característica propia del régimen de justificación cívico. A su vez, el respeto a la ley también implicaba un respeto a la propiedad privada, y en cierto punto una garantía a la libre competencia, propia del régimen de justificación comercial.

En los coloquios de IDEA podemos encontrar grandes similitudes en lo que respecta a las críticas por la falta de institucionalidad del kirchnerismo. Dos paneles del año 2014 resultan ilustrativos, ya desde sus nombres: *Valores y democracia* a cargo de José Nun (IDEA, 2014b) y *El valor de los derechos: cumplir y hacer cumplir* (IDEA, 2014c) encabezado por Daniel Sabsay. En ambos, se realizó una fuerte crítica al hiperpresidencialismo y a los problemas que acarrearía para la democracia, haciendo eje en la idea de recuperar ciertos valores, nunca explicitados. Es notable la virulencia de las críticas esbozadas en el segundo panel, donde se llegó a poner en duda la existencia del título de abogada de Cristina Fernández, se hizo referencia a Alejandra Gils Carbó -Procuradora General de la Nación- como “Encubridora General de la Nación”, se dejó entrever que el kirchnerismo financiaba sus campañas a partir del narcotráfico, y paradójicamente, se criticó la falta de libertad de expresión.

En 2015, se mantendría esta dinámica en el panel *Los Argentinos y la ley: discurso vs realidad*, del que participaron Antonio María Hernández, ex diputado nacional por Córdoba y partícipe de la convención constituyente del 94, Juan José Llach, ex Ministro de Educación durante el gobierno de la Rúa y ex Secretario de Programación Económica durante el gobierno de Menem, y Daniel Zovatto, por parte de IDEA (IDEA, 2015). En el panel se hizo nuevamente eje en el hiperpresidencialismo surgido a partir de la llegada del kirchnerismo (algunos participantes marcaban el inicio del fenómeno en el 2004, otros en el 2006), así

como varias referencias a la Argentina como un país que vive “al margen de la ley” por lo que “todo vale”. Este tipo de intervenciones nos muestra de forma cabal los niveles que alcanzaba la polarización en los últimos años del kirchnerismo. Y a su vez, sienta las bases sobre las cuales las elites empresarias realizaron repetidos llamados a la unión de toda la sociedad, acción que como veremos más adelante se inscribe dentro de las lógicas del régimen de justificación cívico.

Los distintos paneles muestran estrategias adoptadas por las elites empresarias en el periodo. Por un lado, en consonancia con lo planteado por Dulitzky (2018) las principales críticas del empresariado no son enunciadas por ellos mismos, sino a través de terceros, en este caso académicos. Por otro lado, forma parte de la etapa de enfrentamiento total entre las elites empresarias y el gobierno, y ello explica que se habilite una instancia de crítica tan directa al mismo. En este sentido, Novaro (2019) plantea que la estrategia de las elites consistió en mantener un perfil bajo mientras las variables macroeconómicas y las injerencias en la economía no afectaban fuertemente las ganancias, y que esto se vio interrumpido ante la expectativa de fin de ciclo, tanto en las elecciones de 2011 (de forma posterior al conflicto con el campo), como en 2015 ante la no posibilidad de reelección de Cristina Fernández. En este último caso, particularmente ayudado por el estancamiento de la economía argentina (Kulfas, 2017).

Por último, en lo que respecta a las propuestas institucionales, es interesante recuperar las distintas formas en las que la corrupción era concebida, ya que sin dudas constituía un tema espinoso y en cierto sentido ambiguo para las elites empresariales. Muchos de ellos tenían una historia de colusión con el Estado (Castellani, 2012; Novaro, 2019), o de acaparamiento de circuitos de negocios en base a las negociaciones con los gobiernos de turno (Etchemendy, 2001), al calor de los cuales habían crecido por ejemplo los grandes grupos económicos nacionales. Por eso su evaluación sobre la corrupción era ambivalente en el encuentro de IDEA.

En efecto, los coloquios del 2013 y 2014 contaron con un segmento interactivo en el cual se les realizaban preguntas a los empresarios y los mismos respondían a través de un pulsador. En el 2013, ante la frase: “hay que aceptar la corrupción como un dato y adecuarse a ella”, el 82% dijo estar muy en desacuerdo (Olivera, 2013). Sin embargo, Alberto Schuster, por

entonces director de IDEA plantearía, en el mismo momento, una forma diferente de interpretar la corrupción entendiéndola como un método para subsistir ante la avanzada del gobierno, es decir como una forma de resistencia. Para Schuster: “una cosa es una coima y otra cosa es resistir a un Estado que es dirigista, intervencionista y aprieta”. Según relata la prensa de la época, esta frase fue interrumpida “por un aplauso casi general” (*ibidem*). En el mismo sentido, en el coloquio de 2014, ante la pregunta sobre si era censurable un acto de corrupción que está destinado a obtener una aprobación (por ejemplo, una habilitación municipal) maliciosamente retenida, el 53% decía que siempre era condenable esa práctica, pero un 47 % se dividía en “sólo en casos extremos” (28%) y “nunca es condenable” (19%). Como vemos, en el discurso empresario la corrupción consistía en aquellas acciones desplegadas desde el gobierno. En cambio, la necesaria participación del empresariado para que dicha corrupción pudiese existir, era en parte vista como consecuencia de las propias formas del kirchnerismo y no como una responsabilidad empresaria.

En esta aceptación en parte de la corrupción por un sector amplio del empresariado, podemos observar las tensiones internas que existieron al interior de este grupo entre aquellos beneficiados por el modelo kirchnerista y los que no. De acuerdo a Novaro (2019) la distribución particularista de beneficios fue, durante los gobiernos kirchneristas, una estrategia frecuentemente utilizada para minar la capacidad de acción colectiva empresaria. El ejemplo recuperado por el autor respecto a las complicaciones que enfrentó la UIA resulta ilustrativo. Esta asociación se enfrentaba al problema de contar entre sus filas con empresarios que habían crecido especialmente durante este período, y por lo tanto no eran proclives al enfrentamiento con el gobierno. Tal era el caso de los grupos Índalo de Cristóbal López, Electroingeniería de Gerardo Ferreyra o un poco más atrás en el tiempo Enrique Eskenazi y el grupo Petersen. Actores como estos, ahora formaban parte de la cúpula empresaria y dificultaban la acción coordinada de diferentes sectores empresariales, así como una crítica abierta al gobierno y sus particularismos, dado que se beneficiaban de los mismos.

3.2 Unir a los argentinos: la dimensión social de las propuestas empresarias

El núcleo de propuestas de las elites empresarias en relación a lo social resulta sumamente interesante, dado que a través de ellas se refleja el fenómeno descrito por Beltrán (2006). Según el autor, las élites económicas deben universalizar sus discursos en vistas a obtener apoyos sociales para respaldar sus demandas. Para ello, buscan interpelar a segmentos de la sociedad con intereses ajenos a los empresarios. Consideramos que este fenómeno cobra mayor relevancia en el período estudiado, dado el contexto de enfrentamiento con el gobierno. Sin su principal interlocutor habilitado, y buscando justamente su salida de la Casa Rosada, la capacidad de agregar intereses en pos de ese objetivo resultaba central.

A su vez, como plantea Novaro (2019), luego de la última dictadura cívico-militar las elites económicas habían quedado fuertemente deslegitimadas por sus altos niveles de colaboración. En este sentido, consideramos que luego del retorno a la democracia, la participación dentro de las reglas de juego democráticas conlleva necesariamente una mayor apertura de sus posicionamientos hacía diferentes sectores sociales. Esto, más allá de su capacidad de influencia por su poder específico.

Para llevar adelante este proceso de universalización de demandas, las elites empresarias optaron por una estrategia en dos pasos. En primer lugar, realizaron una autocrítica por su escasa participación previa en el debate público, resaltaron la importancia de su rol en términos sociales y realizaron un llamado a la unión de la sociedad, ante la polarización que era vista como el resultado de la excesiva politización que emanaba desde el gobierno. En segundo lugar, reivindicaron una serie de propuestas de políticas públicas ajenas a su núcleo de intereses.

En cuanto al primer paso, el ya mencionado documento *La hora de la convergencia*, es el que mejor resume esa voluntad. En el mismo se presentan como un colectivo que surge de la voluntad de fomentar un desarrollo equilibrado en términos sociales, económicos, culturales y ambientales: “en el afán de contribuir al desarrollo sostenible de nuestro país, entendiendo como tal el equilibrio entre los aspectos sociales, económicos, culturales y ambientales,

queremos promover la convergencia del empresariado en torno a un espacio de diálogo orientado a generar propuestas concretas a tal fin” (FCE: 2014a). En este documento se resalta la necesidad de la unidad del empresariado ante la “crónica fragmentación”, para asumir el rol de motor de las condiciones “para el crecimiento sostenible e inclusivo y la reducción de la pobreza” (FCE: 2014a). Por lo cual se aspira a dos cosas: conjurar su fragmentación histórica y erigirse en actores centrales del desarrollo y las mejoras para el conjunto de la sociedad. También en el coloquio de 2014 se encontraba presente esta voluntad de ocupar un lugar central, como refleja por ejemplo el panel *Seamos protagonistas de cambios* (IDEA, 2014b). Asimismo, Jaime Campos por entonces presidente de AEA, señalaba que "nosotros también tenemos que hacer una autocrítica (...) por ‘los silencios’ de algunos empresarios durante los gobiernos kirchneristas" (La Nación, 2014c).

Las revistas de IDEA del período iban en la misma línea, ya sea publicando íntegramente el documento *El rol del Estado y el bueno gobierno republicano*, o a través de notas donde recuperaban cuáles serían las principales temáticas de los coloquios. Por ejemplo, *El Rol de IDEA y Los ejes del coloquio 51°* publicadas en las ediciones de la revista de mayo-junio y septiembre-octubre del 2015, respectivamente.

Así se refleja también en notas periodísticas del período. Por ejemplo, Santiago Kovadloff, encargado de redactar el documento fundacional de FCE, planteaba que “los empresarios han entendido, finalmente, que su credibilidad ante los ojos de la sociedad exige la superación de sus beligerancias internas y de sus patéticas divisiones; expresiones, unas y otras, de una perseverante miopía para discernir las necesidades básicas de la Nación” (Kovadloff, 2014). A través de las palabras del filósofo, en el diario La Nación, podemos observar cómo la autocrítica a su fraccionamiento interno y la voluntad de colaborar con el desarrollo del país constituyen el primer paso de la estrategia para buscar universalizar sus demandas. La forma de enunciar ambas acciones -superar disputas internas y pensar en el desarrollo del país- remite nuevamente a las lógicas propias del régimen de justificación cívico, en el que poner los intereses del colectivo por sobre los individuales es un elemento fundamental.

En el mismo sentido, continúa: “reflejaron una necesidad común: la de poner fin a la empecinada segmentación que hasta entonces había predominado en el sector productivo, tanto en lo que hace a la defensa de sus intereses específicos como a la de las condiciones

jurídicas, institucionales, culturales y sociales requeridas en el orden general para asegurar el desarrollo de toda la Nación” (Kovadloff, 2014). También resulta sugerente el título de esta nota, *Una apuesta por el bien común*, que engloba de buena forma cuál era la postura a partir de la cual el empresariado buscaba agregar demandas. Si bien todos los regímenes cuentan con una idea de bien común que posibilita que los más perjudicados soporten la desigualdad, la particularidad del régimen cívico está dada, justamente, porque ese “bien común” se piensa en términos colectivos.

Por su parte Miguel Blanco, coordinador del FCE, publicaba apenas unos días después de la aparición de *Bases para la formulación de políticas de estado* (21/01/2014) una nota en el diario La Nación, donde hacía explícita esta voluntad de intervención y participación activa, hacia la sociedad en su conjunto, más allá del Estado: “los empresarios estamos dejando atrás los tiempos del silencio y la división -tengan su origen en razones políticas o coyunturales- que nos han generado una situación incómoda e inaceptable ante la sociedad” (Blanco, 2014). Como se ve, la pretensión de superar las divisiones internas y de interpelar al conjunto de la sociedad era recurrente.

En cuanto al segundo aspecto de la estrategia empresaria, la reivindicación de propuestas ajenas a las principales demandas del empresariado, los documentos del Foro esquematizan de forma clara muchas de ellas. El foco estaba puesto en mejorar la calidad educativa y vincularla a la actividad productiva; erradicar la pobreza y la exclusión promoviendo el empleo, definiendo una política nacional de vivienda, garantizando la provisión de agua potable y la construcción de cloacas. En relación a la salud, pedían una reforma integral del sistema de salud que articulara jurisdicciones y sectores, fortaleciera la red pública de atención, priorizara la atención primaria y garantizara la sustentabilidad de atención de las enfermedades crónicas. En otro registro discursivo, llama la atención la importancia dada al desarrollo de una política criminal integral para combatir la inseguridad y el narcotráfico (FCE, 2014b).

La inclusión de la inseguridad y el narcotráfico como temáticas, ya en el 2014, muestra cómo el empresariado buscó incorporar en sus posicionamientos públicos temas no directamente relacionados con el ámbito de su incumbencia, el económico, así como problemas que no los afectaban de forma directa. Por el contrario, lo que se buscaba era la incorporación de

temáticas importantes en la agenda pública, y que se consideraban de peso de cara a las elecciones del 2015. En ese sentido, la inseguridad y el narcotráfico habían sido parte de los ejes principales de la exitosa campaña de Sergio Massa en las elecciones legislativas del 2013 y serían fundamentales en la campaña de Cambiemos tanto a nivel nacional como de la provincia de Buenos Aires.

En el documento del FCE titulado *El rol del Estado y el buen Gobierno Republicano*, que vio la luz ya en mayo del 2015, se destaca la incorporación de la defensa integral de los llamados “nuevos derechos”, tales como la defensa del consumidor, la protección del ambiente, la lucha contra todo tipo de discriminación. Y puntualmente, algunas propuestas específicas como el llamado a mantener y perfeccionar la Asignación Universal por Hijo. Claramente, ninguna de estas propuestas se corresponde con el núcleo de intereses empresariales, por ello resulta sumamente interesante detenernos brevemente en ellas. En este documento también encontramos la búsqueda de atraer a otros sectores sociales, a través de la idea de que si se llevaban adelante las políticas públicas propuestas por el foro se podrían “generar tres millones de puestos de trabajo” en los siguientes años (FCE, 2015a). De hecho, esta centralidad otorgada a la generación de puestos de trabajo ya se venía desplegando con anterioridad. En una gacetilla de prensa posterior a la mencionada conferencia *Compromisos para una Argentina posible. Acuerdos para el desarrollo*, el título que encabezó dicho documento fue precisamente: “Pueden generarse tres millones de nuevos empleos genuinos” (FCE, 2014c).

La incorporación de estas propuestas vinculadas a los “nuevos derechos” da cuenta, por un lado, del fenómeno recién explicado de la búsqueda de incorporar temas importantes de la agenda electoral. Por otro, en algunas de estas propuestas podemos identificar las nuevas demandas que empezaron a surgir en América Latina, luego del giro a la izquierda (Levitsky y Roberts, 2011) y la mejora en la calidad de vida de gran parte de la población, que permitió nuevos reclamos. Finalmente, también podemos identificar en algunos de estos planteos propuestas que pueden ser asociadas a los valores postmateriales, por ejemplo, los referidos a la protección del medioambiente. Esto resulta central, dado que la defensa de este tipo de propuestas es una característica típica del discurso del PRO (Vommaro y Morresi, 2015), y posteriormente de Cambiemos (Vommaro, 2017). Por lo que ya podemos comenzar a

observar la existencia de discursos compartidos entre dicho espacio político y el mundo empresarial, fenómeno que se dará de forma extendida, por lo menos hasta el 2015, como veremos hacia el final de este capítulo.

En paralelo, en los coloquios de IDEA se plasmaban una serie de demandas enfocadas en la realidad de otros sectores: demandaban reducir la informalidad laboral, con particular énfasis en la situación de los ni-ni²⁴ y demostraban preocupación por la desigualdad “insostenible a largo plazo” (IDEA, 2014d). También, se recogía la preocupación por el narcotráfico en el panel *Narcotráfico: de la noticia a la acción* (IDEA, 2014c) y a través de las palabras de Sergio Massa, en un segmento del coloquio llamado *Reflexiones con un candidato a la presidencia* (IDEA, 2015). Cabe destacar que el coloquio del año 2015 fue desarrollado tan solo 10 días antes de las elecciones generales a presidente, y de él participaron Daniel Scioli (Frente para la Victoria), Mauricio Macri (Cambiamos), el mencionado Massa (UNA) y Margarita Stolbizer (Progresistas). Según la crónica periodística, la recepción para los distintos candidatos fue muy disímil, desde la resignación ante la presencia de Scioli a quien creían ganador, los “elogios” que despertó “un discurso duro” de Massa, y Macri, quien “fue el más aplaudido por un auditorio claramente afín” (Perfil, 2015). La presencia de Stolbizer, sin posibilidad de ganar, no despertó mayor interés en la prensa de aquellos días.

La situación de “crisis” percibida por los empresarios, ante la cual se encontraba el país, era caracterizada como un problema político más que económico, y por ende la solución ante los canales políticos cerrados debía darse desde otros actores sociales: “el problema de la República Argentina es fundamentalmente político, pero no es un problema cuya solución sea exclusiva responsabilidad de los políticos, muy por el contrario, todos los actores relevantes de la sociedad deben ser parte de la solución” (FCE, 2014a). Aquí podemos observar la voluntad de expandir sus fronteras de apoyos a diversos sectores sociales: “El Foro se ha abierto a otros sectores de la sociedad. Ha tenido un primer diálogo con el sindicalismo congregado en la CGT acaudillada por Hugo Moyano. Vendrán luego otros encuentros animados también por la decisión de afinar coincidencias respecto de políticas públicas urgidas de amplios acuerdos programáticos” (La Nación, 2014). Esta apertura hacia

²⁴ Recuperamos esta forma de referirse a jóvenes que no pueden acceder a trabajos formales y a educación, por ser la utilizada en el propio coloquio. No obstante, debemos señalar que la misma ha sido ampliamente criticada por considerarse que estigmatiza a los jóvenes.

el sindicalismo se hacía con sectores opositores al gobierno, como Moyano que se encontraba distanciado del oficialismo hacía ya varios años (Abal Medina, 2016). A su vez, debemos destacar las vinculaciones con la Iglesia, como se desprende de la *Declaración en coincidencia con el documento de la Conferencia Episcopal Argentina* (FCE, 2015c), o de la participación del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Monseñor José María Arancedo²⁵, encargo de inaugurar la ya mencionada conferencia *Compromisos para una Argentina posible. Acuerdos para el desarrollo*.

Sucintamente, del análisis de las propuestas sociales podemos recuperar dos ideas centrales: por un lado, la autocrítica por la falta de participación y la pretensión de asumir un rol activo de liderazgo de cara a la sociedad. Por el otro, una serie de propuestas ajenas a sus intereses, como la demanda por la formalización del empleo, el respaldo a la AUH, la demanda de un plan de viviendas o de un sistema de salud de mejor calidad, y hasta las preocupaciones referidas al narcotráfico. Todas estas propuestas escapan a las más clásicas demandas de ciertas políticas económicas, características de los espacios de difusión de preocupaciones empresariales. No obstante, estas últimas estarían presentes en el período, aunque de forma más solapada.

3.2.1 Todo sigue igual: las propuestas económicas

En cuanto al aspecto económico, las demandas del empresariado durante el período no escapan demasiado a las clásicas posturas pro mercado de las corrientes económicas ortodoxas: libre competencia, no intervención del Estado -salvo como generador de las condiciones necesarias para la libre empresa-, reducciones impositivas, control del déficit fiscal y de la inflación, entre otras. En este sentido, en el documento *Bases para la formulación de políticas de Estado* publicado en abril de 2014, las elites empresarias definían su rol: “el rol esencial e indelegable del empresario es el de crear valor, organizando ideas, trabajo y capital, de una manera eficiente” (FCE, 2014b). Así como buscaban defender la

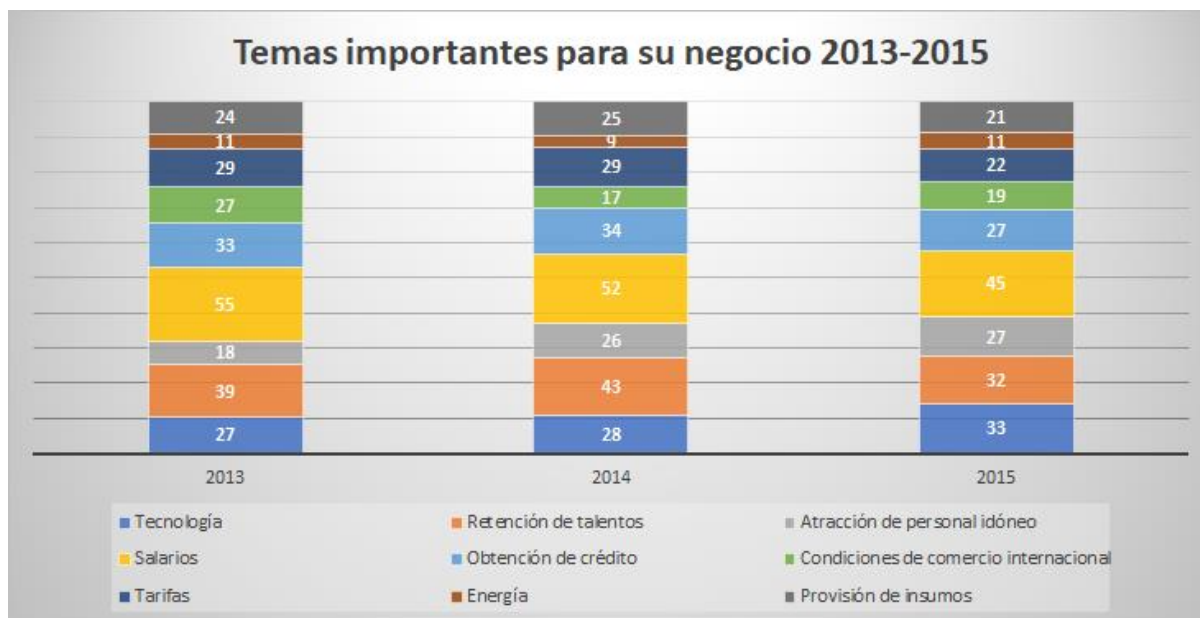
²⁵ Navarro, Soledad: “José María Arancedo: El mayor acto de caridad hoy es generar empleo”, *El Cronista*, 27/11/2014

legitimidad del mismo: “el respeto a la propiedad privada y la búsqueda del beneficio son objetivos genuinos y válidos del empresario y constituyen parte fundamental del engranaje que permite el funcionamiento pleno de este motor del desarrollo sostenible en su aspecto tanto ambiental como social y económico” (FCE, 2014b).

En términos más concretos para la dimensión económica, las propuestas apuntaban a controlar la inflación, garantizar previsibilidad, estabilidad y formalidad de las reglas de juego para promover la inversión, garantizar los procesos de formación de precios con el funcionamiento de mercados transparentes, reducir impuestos, promover un marco regulatorio que alentara inversiones de empresas privadas en infraestructura de energía, transporte y comunicaciones. También reclamaban realizar una reforma tributaria y fiscal a nivel nacional, provincial y municipal que eliminara impuestos y otros gravámenes distorsivos y terminar con los tipos de cambios diferenciales (FCE, 2014b). La gran mayoría de estas propuestas respondían a las políticas públicas del kirchnerismo que eran percibidas como la radicalización de la injerencia en la economía. Sucintamente, apuntan a los principales ejes de conflicto que existieron entre empresarios y gobierno: inflación –tema que comenzó a erosionar la relación entre ambos actores-, control de cambios –el más comúnmente conocido “cepo”-, estatización de empresas –AYSA, Aerolíneas Argentinas, YPF- y también de las AFPJ, y programas de control de precios como “precios cuidados”. A estas demandas que apuntaban directamente a los conflictos acontecidos, se sumaron algunas más clásicas de la visión económica empresaria como la reducción de impuestos.

En cuanto a los coloquios de estos años, es notoria la ausencia de paneles dedicados a temáticas exclusivamente empresarias o económicas, las cuales a priori podrían pensarse como centrales dentro de un espacio de debate empresario. La propia encuesta de expectativas realizada todos los años en los coloquios por la consultora D'Alessio IROL a grandes empresarios muestra claramente que ese no era el foco de interés principal entre los participantes. Si bien en sus ediciones de 2013, 2014 y 2015 aparecen preocupaciones propias del mundo empresario, como la retención de talentos, o la atracción de personal idóneo, los temas centrales de interés están vinculados a regulaciones estatales (nivel de salarios, tarifas, insumos -en un contexto con comercio internacional regulado-, obtención de créditos).

Gráfico 4: ¿Cuáles cree que serán los temas más importantes y los desafíos para su negocio? (2013-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta de expectativas D'Alessio IROL. Los valores se encuentran expresados en porcentaje.

Si las principales preocupaciones empresarias estaban dadas por la intervención estatal, resulta lógico que sus propuestas no escapasen a las clásicas políticas pro mercado, ni a los lineamientos de las teorías económicas ortodoxas.

3.3 La primacía del régimen cívico

Como hemos visto en el capítulo 1, las lógicas de los diferentes regímenes de justificación que identifican Boltanski, Thévenot y Chiapello tienden a superponerse. Más aún en el contexto del capitalismo actual, en el cual el régimen característico es el régimen por proyectos, donde “los nuevos discursos justificativos del capitalismo se expresan de forma imperfecta a través de las seis ciudades ya identificadas” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:67). La yuxtaposición de diferentes regímenes de justificación con elementos propios a sus distintas lógicas, es esperable. No obstante, en términos generales uno de ellos tiende a ser el que prima. Para el período 2013-2015 las elites empresarias se apoyaron fundamentalmente en el régimen cívico.

El contexto estaba marcado por el enfrentamiento con el gobierno, a partir de la percepción de un fenómeno de radicalización del kirchnerismo, dada la cada vez mayor injerencia en la economía. En este marco, el diálogo entre un gran sector del empresariado y el gobierno era prácticamente nulo. Lo cual, si consideramos que el gobierno suele ser el principal destinatario de los posicionamientos empresarios (Beltrán, 2006), obligaba a estos últimos a utilizar otras estrategias de posicionamiento en la esfera pública. Más aún luego de la derrota legislativa del kirchnerismo en 2013, considerada como una muestra de su debilidad, y la proximidad de las elecciones presidenciales del 2015.

A partir de esta situación los empresarios desplegaron sus posicionamientos centralmente a través de demandas de dos tipos: aquellas referidas al plano institucional y las relacionadas con temas sociales más cercanos a intereses de otros actores. También estuvieron presentes, aunque de forma mucho más tenue, consideraciones económicas en un sentido más clásico. En el **cuadro 3** recuperamos en palabras del empresariado algunos de sus posicionamientos, para observar cómo estos se insertan mayoritariamente en el régimen cívico.

Cuadro 3: Principales posicionamientos de las elites empresarias argentinas 2013-2015 enmarcadas en el régimen de justificación cívico (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991])

Régimen de justificación	Principio común superior	Tipo de demanda	Características	Posicionamiento empresario	Declaraciones públicas
Cívico	Lo colectivo	Institucional	“La legalidad define una forma de valor que es particularmente apreciada en el régimen cívico” (Boltanski y Thévenot, 2006[1991]:186).	Ante la percepción del empresariado de la radicalización del kirchnerismo, se extendieron las críticas a la falta de respeto a las instituciones como forma de evitar los particularismos.	“En el aspecto institucional consideramos prioritario: a) el fortalecimiento del régimen republicano representativo federal. b) la plena vigencia de las garantías, derechos y libertades constitucionales. Respeto a la propiedad privada y al ámbito propio de las empresas privadas. c) la división de poderes y la independencia de jueces y fiscales.” (FCE, 2014b).
					“A los gobernantes les cabe la responsabilidad de actuar de ‘manera ejemplar’ como ‘promotores de la ética republicana’, que no es otra cosa que la de ‘observar y hacer observar el cumplimiento de la ley’ (La Nación, 2015).
		Social	“Personas o colectivos, ganan valor cuando trabajan para la unión, cuando se esfuerzan por unificar a la gente, romper su aislamiento.” (Boltanski y Thévenot, 2006[1991]:186)	En busca de universalizar sus posicionamientos, el empresariado realizó una autocrítica por sus debates internos - entre aquellos que se habían opuesto públicamente al gobierno y aquellos que prefirieron no hacerlo debido a los beneficios recibidos- que le impidieron asumir el rol que le correspondía ante la sociedad.	“Se necesita hoy más que nunca la presencia y la participación pública de los empresarios, exponiendo su visión y su punto de vista sobre los temas que hacen al futuro de nuestra sociedad” (IDEA, 2014a).
					“Los empresarios estamos dejando atrás los tiempos del silencio y la división - tengan su origen en razones políticas o coyunturales- que nos han generado una situación incómoda e inaceptable ante la sociedad” (Blanco, 2014).
					“El empresariado está transcurriendo una nueva etapa en la que busca recuperar el rol que le cabe en la economía y ante la sociedad, consistente en generar inversiones, crear empleos genuinos y contribuir a disminuir los niveles de pobreza del país” (Blanco, 2014).
					“Los asistentes debatieron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires sobre el papel del Estado a la hora de establecer condiciones institucionales, económicas y sociales que generen inversiones, que, según los cálculos del Foro, permitirían crear ‘tres millones de puestos de trabajo en los próximos años’ ” (La Nación, 2015).
“En el régimen cívico, se alcanza el valor sacrificando los intereses particulares e inmediatos, trascendiéndose a uno mismo, rechazando ubicar los intereses particulares por encima de los intereses colectivos” (Boltanski y Thévenot, 2006[1991]:190)	La segunda parte de la estrategia para universalizar intereses consistió en recuperar preocupaciones ajenas a las del núcleo de prioridades empresariales.				

Como se desprende del cuadro, los principales posicionamientos empresarios se inscribieron dentro del régimen cívico. Tanto los reclamos de una mayor institucionalidad, como el llamado a recuperar el rol empresario y las propuestas de políticas públicas para otros sectores pueden ser interpretadas a partir de las características de este régimen. El principio rector de este tipo de justificaciones está dado por la preeminencia de lo colectivo por sobre lo individual. Es por ello que, para ser consideradas dentro de las “grandes” las personas deben dejar de lado sus intereses particulares en pos de los intereses colectivos; esta es la fórmula de inversión del régimen, es decir el sacrificio que se debe realizar para alcanzar la grandeza. A su vez, actuar en consonancia con los intereses colectivos implica actuar de forma tal que se impulse la unión entre las personas.

En esta línea se encuadran los posicionamientos empresarios que abogaban por dejar de lado sus divisiones internas y asumir el “rol que les correspondía de cara a la sociedad”. Si bien la superación de conflictos entre empresarios podría ser a priori pensada como la superación de su heterogeneidad con el fin de la defensa de sus intereses de grupo, la inclusión en sus demandas de reclamos propios a otros actores sociales nos permite entender que sus posicionamientos buscaban mostrarse como representativos y legítimos para el conjunto de la sociedad.

En este sentido, dentro de la estrategia de universalizar sus intereses en un marco de enfrentamiento con el gobierno, propuestas tales como la formalización del empleo o la defensa de la AUH, pueden ser interpretadas como un intento del empresariado de mostrar justamente cómo se dejaban de lado intereses propios para realzar los de otros segmentos de la sociedad.

Finalmente, el llamado a respetar las instituciones y la legalidad también forma parte del repertorio típico del régimen cívico a la hora de procurar justificaciones. Las leyes constituyen en dicho régimen una forma de regular la tendencia hacia el particularismo de los sujetos: “para resistir la tendencia que atrae hacia el particular, los grandes en el régimen cívico deben estabilizarlo a través de equipamiento [leyes]” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:188). En ese sentido, criticar la falta de institucionalidad de los gobiernos kirchneristas y su discrecionalidad a la hora de aplicar políticas, brindó al empresariado una

forma de justificar las demandas de menor intervención en la economía sin hacer mayores referencias a sus posicionamientos en esa temática.

Esta forma de plantear demandas económicas a partir del régimen cívico, el cual parecería más adecuado para otro tipo de posicionamientos, nos permite observar cómo más allá de las lógicas que inspiran los distintos regímenes, en la práctica los actores se reapropian de ellas. Como vimos en el capítulo 1, podría pensarse que las demandas económicas se desplegarían a partir de aquellos regímenes que componen, según Boltanski y Thévenot (2006 [1991]: 193-194), “la esfera de las relaciones económicas”: el comercial, el industrial, y también, a partir del desarrollo del capitalismo financiero, el régimen por proyectos. Sin embargo, las propuestas de las elites empresarias entre 2013 y 2015 se encuadran solo en parte dentro de las lógicas del régimen comercial, dado que de la demanda de no intervención estatal se desprende la reivindicación de la competencia, principio común superior del régimen comercial, como forma de lograr un mayor desarrollo en el país.

Finalmente, encontramos de forma solapada entre las propuestas económicas y las sociales, referencias a la eficiencia características del régimen industrial. Un ejemplo de esto se observa en la afirmación de que las políticas económicas demandadas por el empresariado permitirían crear tres millones de puestos de trabajo. Si se habilitaba la competencia, luego el funcionamiento eficiente de la economía generaría los puestos laborales.

Como vemos, la primacía del régimen cívico durante el período resulta clara, aunque no excluyente. Los tres tipos de demandas existentes en los posicionamientos de las elites empresarias se basan en dicho régimen, de forma más evidente en el caso de los reclamos institucionales y sociales. Y a través de una particular apropiación del corpus de ideas del régimen cívico para el caso de las demandas económicas de menor injerencia estatal. No obstante, como los regímenes se yuxtaponen, algunas de las apariciones públicas del empresariado podrían ser interpretadas en el marco de los regímenes de justificación comercial e industrial. Por su parte, durante el período no aparecen mayores participaciones de los empresarios que puedan ser entendidas a partir del régimen por proyectos. Esto va en línea con lo planteado por Undurraga (2014) respecto a la poca penetración de este tipo de justificaciones en el país, al menos hasta el año 2012. Sin embargo, muchas de las lógicas

propias del régimen de justificación por proyectos se harían presentes en el periodo, no en la voz de los empresarios, sino en la de los políticos de Cambiemos.

3.3.1 Los discursos de Cambiemos: la movilización del régimen de justificación por proyectos

Los posicionamientos empresarios entre el 2013 y el 2015 tenían entre uno de sus objetivos centrales la universalización de sus intereses. En este sentido, cómo hemos visto, incorporaron demandas propias a otros segmentos de la sociedad, organizaron reuniones a través del FCE con sectores del sindicalismo, la iglesia y convocaron de diversas maneras a los políticos opositores al kirchnerismo. Ya sea a través de su participación en las instancias de aparición en la esfera pública del empresariado, como el coloquio de IDEA, o a través de la adhesión por parte de ciertos políticos opositores a documentos del FCE, como hemos señalado previamente, Scioli y Massa son ejemplo de esto. Sin embargo, los empresarios no encontrarían la mayor conjunción de sus intereses con los espacios de dichos candidatos, sino con el espacio presidido por Macri.

Resulta notoria la coincidencia de las propuestas del empresariado con el discurso de Cambiemos. Como señala Vommaro (2017), el mundo de los negocios constituyó un lugar central de reclutamiento de cuadros por parte de Cambiemos, por lo cual la frontera entre élites económicas y élites políticas no es tan clara en este caso. Esto se reflejó fuertemente en la magnitud alcanzada por el fenómeno de la puerta giratoria que aconteció con el triunfo de Cambiemos en 2015, como veremos en el capítulo próximo.

Las críticas institucionales desplegadas por el empresariado ante la injerencia del kirchnerismo en la economía, eran también retomadas por Cambiemos, tanto en el mismo sentido económico como para profundizar en temáticas como la corrupción. A su vez, ambos actores ponían el eje en la necesidad de superar la fuerte polarización social existente, que se había empezado a gestar luego de la resolución 125 en 2008, y que continuó con cada una de las políticas públicas más controversiales (estatizaciones –AFJP, Aerolíneas, YPF-, control de cambios, etc.) llevadas a cabo por el gobierno, y ante las cuales los diferentes actores

sociales habían tomado partido. Como podemos apreciar, la mayoría de las políticas controversiales eran de índole económica²⁶, por lo cual no es llamativa la coincidencia entre las propuestas económicas de Cambiemos y las deseadas por el empresariado. Por último, en ambos discursos encontramos referencias a que una administración eficiente permitiría mejorar la situación social del país.

Elites empresarias y parte de las elites políticas nucleadas en Cambiemos, compartían entonces su visión sobre la situación del país en términos económicos: el exceso de injerencia estatal perjudicaba el desarrollo nacional al quitar previsibilidad, y aumentaba la polarización. Ante esto, disminuir la injerencia estatal y reemplazar el exceso de politización por eficiencia estatal aparecían como las principales propuestas de ambos sectores. En cuanto a los empresarios ya hemos reconstruido esta visión. En lo que refiere a Cambiemos resulta útil retomar el trabajo de Canelo (2019) respecto a la construcción simbólica desplegada por esta coalición. La autora señala cómo se buscó construir un régimen de “no política”:

“La ‘no política’ fue construida sobre un conjunto de imágenes y palabras seleccionadas con sumo cuidado en un libreto monótono que procuró transmitir, por sobre todo, orden y ‘normalidad’: ‘paz’, ‘unión’, ‘consenso’, ‘tranquilidad’, ‘diálogo’, ‘previsibilidad’ y verdad” (p.60)

Podemos observar cómo las palabras que buscan constituir el régimen de no política de Cambiemos, según Canelo, coinciden con muchas de las analizadas hasta el momento en los diferentes discursos y documentos empresariales. Puntualmente, las ideas sobre la necesidad de consenso, diálogo, previsibilidad y normalidad, presentes en el discurso empresario a la hora de referirse a la superación de sus diferencias internas, a la superación de la polarización y a las políticas públicas demandadas, respectivamente. A su vez, esta coincidencia de las palabras desplegadas por Cambiemos y el empresariado nos permite ahondar en otro vínculo con los regímenes de justificación.

Al construir los regímenes de justificación, Boltanski y Thévenot (2006 [1991]) señalan también grupos de palabras asociadas a los diferentes componentes de cada régimen. Así, para el régimen cívico, por ejemplo, los autores plantean que “unificar” está fuertemente

²⁶ Existieron durante los gobiernos kirchneristas muchas medidas de avanzada en términos sociales, que también resultaron controversiales, como la ley de matrimonio igualitario o la de identidad de género, ajenas a los objetivos de este trabajo.

vinculada al tipo de relaciones características de este régimen, y como vemos son retomadas tanto por Cambiemos como por el empresariado. Lo mismo sucede con la noción de “dividir” identificada con el momento de caída del régimen cívico, y utilizada por empresarios y dirigentes de Cambiemos para criticar al kirchnerismo. Finalmente, ya hemos mencionado cómo las referencias a lo “colectivo” remiten al principio común superior del régimen cívico.

Además, observar las coincidencias de posicionamientos entre las elites empresarias y Cambiemos, nos permite reconstruir una cuestión central de todo régimen de justificación: el sacrificio que realizan los que desean ser grandes del mismo. Los empresarios en general realizaban el sacrificio de dejar de lado sus intereses individuales a fin de asumir su rol ante la sociedad. Y más específicamente, algunos de ellos, justamente los que pasaron a tener una participación explícita en la política partidaria mediante su adhesión al PRO y luego a Cambiemos, realizaban a su vez otro sacrificio a través del “salto a la política”, el cual implicaba renunciar a intereses particulares, tanto en términos económicos como en calidad de vida, en pos del bien común. Este salto era percibido como un deber cívico, para con la sociedad, el cual les permitiría una recompensa moral (Vommaro, 2017). En un contexto en el cual los empresarios y managers se sentían atacados en términos morales, un sector dentro de ellos consideraba necesario realizar un sacrificio dejando de lado sus intereses individuales en pos de los colectivos.

Por último, pero no menos importante, debemos resaltar cómo en el discurso de Cambiemos se encontraban presentes referencias constantes al régimen de justificación por proyectos. Probablemente el ejemplo más ilustrativo esté dado por la famosa frase “el mejor equipo de los últimos 50 años” dicha por Macri a la hora de presentar al que sería su gabinete²⁷. Las características que hacían de los personajes que acompañarían al futuro presidente el mejor equipo eran justamente haber triunfado en el ámbito privado, en sectores fuertemente vinculados a la dinámica managerial. Como Señala Canelo (2019):

“los CEO, individuos que han ocupado u ocupan el puesto de mayor responsabilidad en una empresa u organización corporativa, condensan varios de los méritos posibles. Son exitosos y ricos, y además lo son por haber validado su capacidad en el mercado, escenario de una supuesta competencia libre y

²⁷ “Mauricio Macri presentó a todo su gabinete en el Jardín Botánico: ‘Es el mejor equipo en 50 años’”, *La Nación*, 2/12/2015.

transparente donde reinarían, nos dicen, valores como la ‘eficiencia’ y la ‘transparencia’” (p.30)

Aquí podemos observar cómo las lógicas propias al régimen de justificación por proyectos ya estaban circulando en la sociedad argentina, aunque no fueran desplegadas desde el empresariado. Esto resultará central para el análisis en el próximo capítulo.

3.4. A modo de cierre

Los discursos de las élites económicas en América Latina poseen como principal destinatario al gobierno de turno. No obstante, deben ampliarlos hacia otros segmentos de la sociedad para recabar apoyos y fortalecer sus bases de legitimidad. En este sentido, el particular contexto del periodo 2013-2015, de total enfrentamiento entre un importante sector del empresariado y el gobierno kirchnerista, llevó a las élites empresarias, por un lado, a superar enfrentamientos internos a fin de posicionarse con mayor fuerza en la esfera pública, como muestra la escalada en su participación a partir del año 2014. Por el otro, al estar virtualmente clausurada su interlocución con el gobierno, debieron modificar las estrategias para reclamar por sus intereses.

Por ello, en sus distintas participaciones públicas buscaron tanto incorporar a otros sectores sociales a partir de reivindicaciones ajenas a su posición (empleo, educación, lucha contra el narcotráfico) y también interpelar a los principales candidatos de la oposición para condicionarlos en caso de llegar al gobierno. En este último punto, es notoria la continuidad de discursos y actores entre las élites empresarias y el futuro gobierno de Cambiemos. Cabe destacar que esta vocación de universalización de intereses sectoriales no resulta una novedad en sí misma, pero las características del contexto –mala relación con un gobierno debilitado y cercanía de elecciones presidenciales- hacían mucho más necesarias las acciones del empresariado en busca de apoyos de diferentes actores sociales.

En cuanto a las justificaciones desplegadas, en un contexto en el cual la polarización de la sociedad era la característica principal y más resaltada, el régimen cívico, con lo colectivo como ideal superior, fue el principal régimen moral en el cual se inscribieron la gran mayoría

de los posicionamientos empresarios. Una cuestión central de todo régimen es la fórmula de inversión, es decir el sacrificio que los sujetos deben realizar en vistas del bien común. En este sentido, la superación de conflictos internos y la defensa de intereses ajenos constituían el sacrificio que el empresariado consideraba hacer en busca de aumentar su valor social, y poder posicionar sus demandas de mejor forma de cara a las elecciones. Por su parte, un sector reducido de ellos, los “managers” descritos por Vommaro (2017), buscaban realizar un sacrificio aún mayor a través de su “salto a la política”.

No obstante, como ningún régimen de justificación logra contemplar todas las interacciones sociales, también encontramos en los posicionamientos de este periodo referencias a los regímenes comercial e industrial, así como la aparición del régimen por proyectos principalmente en el discurso de Cambiemos. A partir del 10 de diciembre de 2015, el cambio de gobierno produjo una modificación en el vínculo con el principal interlocutor del empresariado, propiciando una mayor apertura, aunque no sería igual para todos los sectores. Ante ese cambio rotundo, ¿modificaron las élites económicas sus estrategias de justificación? ¿mantuvieron su voluntad de interpelar a sectores más amplios de la sociedad? ¿o ya no lo consideraron necesario al tener un canal directo de acceso a los decisores políticos?

4. Del consenso a la exigencia (2016-2017), ¿cambio de régimen de justificación?

El triunfo relativamente inesperado de la alianza Cambiemos en 2015 modificó rotundamente el panorama para las élites económicas al ubicar en el gobierno, a partir de diciembre de ese año, un interlocutor afín. Esta cercanía entre los actores se entiende tanto a partir de las políticas públicas que las elites empresarias reclamaban, y que el nuevo gobierno retomaría parcialmente, como por la presencia de figuras repetidas entre ambos espacios.

El proceso de politización de CEO (Vommaro, 2017) y la magnitud alcanzada por la puerta giratoria (Canelo, Castellani y Gentile, 2018) dan cuenta de esta connivencia entre los actores gubernamentales y las élites económicas. Algunos números aportados por el observatorio de las élites resultan sumamente ilustrativos: el 31% de los funcionarios del primer gabinete²⁸ de Macri ocupó alguna vez un puesto de alta o media/alta gerencia en el sector privado. Con la particularidad de que no solo se insertaron dentro de áreas económicas, como en otras experiencias históricas, sino también en áreas políticas. A su vez, hay un 22% de casos de puerta giratoria directa, es decir, de paso de un puesto de alta gerencia directamente a uno de funcionario público. Finalmente, también señalan los motivos esgrimidos para la incorporación de los CEO: “La supuesta ‘expertise’, ‘eficiencia’, o ‘modernización’ que estos funcionarios traerían a la gestión estatal. Se sostiene que, si construyeron carreras laborales exitosas en el mundo privado, serían ‘los mejores’ (lo que alimenta la actualmente extendida noción de ‘meritocracia’)” (Canelo, Castellani y Gentile, 2018: 132).

Ante el triunfo de Cambiemos, en un contexto sumamente diferente al que caracterizaba el período hasta diciembre del 2015, ¿cuáles fueron los posicionamientos desplegados por las elites empresarias? Los regímenes de justificación a través de los cuales podemos interpretar estos posicionamientos, ¿se mantuvieron o fueron modificados?

²⁸ En esa definición entraron 367 posiciones (ocupadas por 364 individuos): ministros, secretarios y subsecretarios de los 20 ministerios, responsables de las Secretarías de la presidencia, la Jefatura de Gabinete de ministros y el banco central.

4.1 El triunfo de Cambiemos y el optimismo de las élites

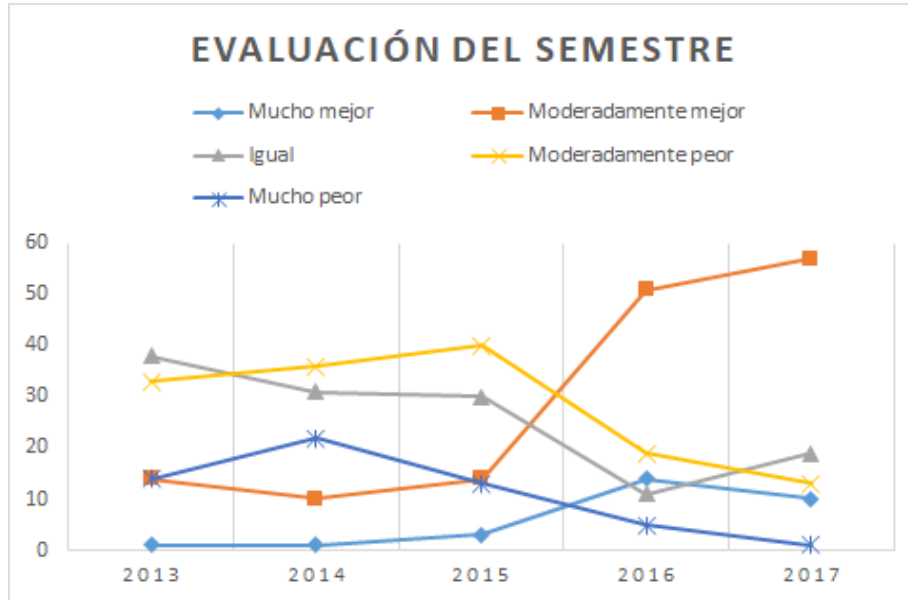
El optimismo de las élites económicas ante el triunfo de Cambiemos se refleja en las diversas fuentes observadas. En 2015 el FCE publicó un comunicado de “beneplácito” por el triunfo de Macri, abogando “para que la nueva etapa posibilite el fortalecimiento de las instituciones de la República” y por “la búsqueda de los consensos para garantizar el desarrollo económico y social sostenido del país” (Télam, 2015). En la primera publicación de la revista de IDEA de 2016 la editorial del presidente de la asociación ya resulta elocuente desde su título, *Nuevas oportunidades*, y en su contenido se observan el optimismo por el triunfo de Cambiemos y la aprobación de sus primeras medidas. Se resalta, además, la necesidad de un compromiso empresario para “ayudar a las nuevas autoridades” (Stegmann, 2016).

La encuesta de expectativas realizada todos los años en el coloquio de IDEA, también da cuenta de este fenómeno. Al consultar sobre cómo evalúan los empresarios la situación económica del país en el semestre en curso, las respuestas mejoran significativamente para el primer semestre de 2016²⁹:

La opción “moderadamente mejor” muestra un gran salto en 2016, pasando de estar cercana al 20% en 2015, a superar el 50% a partir del año siguiente. A su vez, las opciones “igual”, “moderadamente peor” y “mucho peor” disminuyen sus valores, mientras que “mucho mejor” los eleva modestamente.

²⁹ Considerando que la encuesta se realiza en octubre, la evaluación del semestre actual coincide con la primera parte del año.

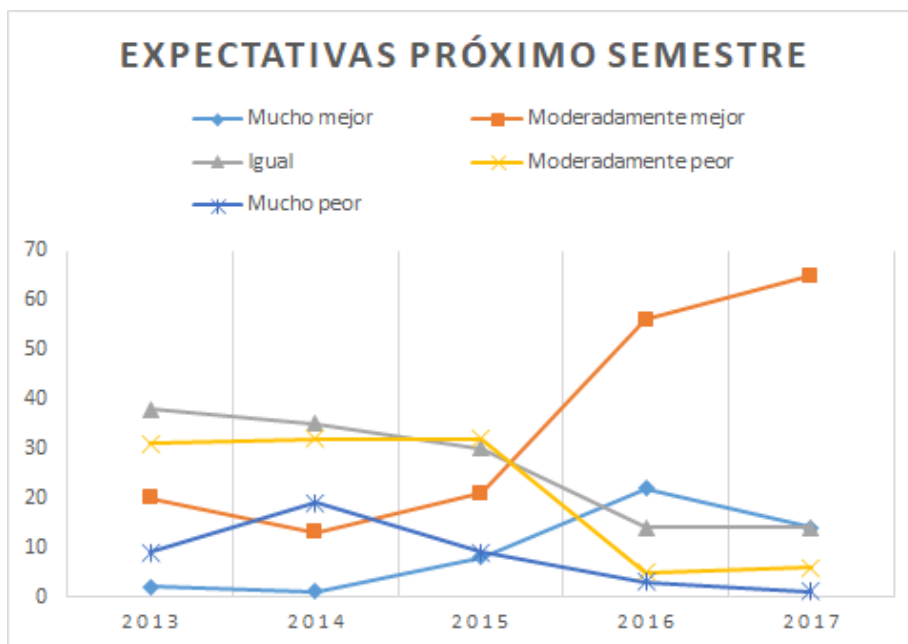
Gráfico 5: Evaluación de los asistentes al coloquio de IDEA del semestre económico en curso (2013-2017)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Expectativa de Ejecutivos - D'alesio Irol.

A su vez, las expectativas para el siguiente semestre mantienen la tendencia de alza, sobre todo de la opción “moderadamente mejor”:

Gráfico 6: Expectativas de los asistentes al coloquio de IDEA para el semestre siguiente (2013-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Expectativa de Ejecutivos - D'alesio Irol

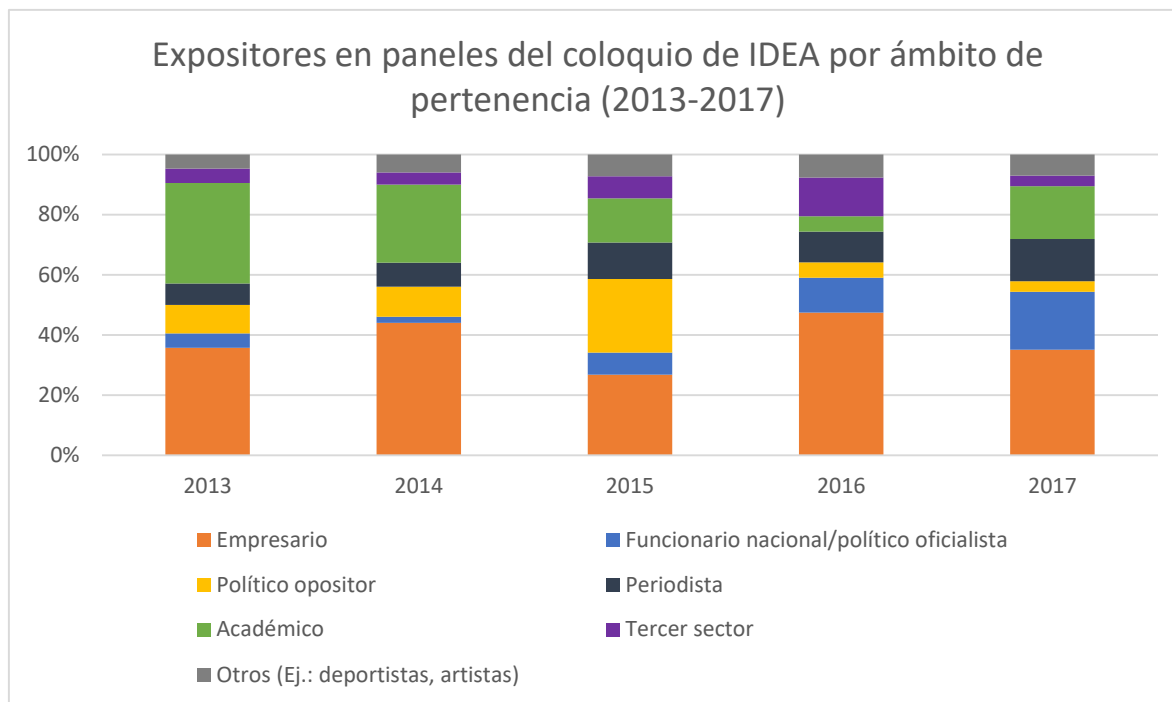
El optimismo reinante en el mundo empresarial también era destacado por los medios de comunicación:

“desde hoy y hasta el viernes la agenda económica se traslada a Mar del Plata, en donde una nueva edición del Coloquio de IDEA busca romper todos los récords. Las inscripciones se agotaron hace 30 días, la lista de espera se incrementa y el presidente de la Nación, Mauricio Macri, pondrá fin a 14 años de ausencias de primeros mandatarios en el encuentro ejecutivo por excelencia del que participarán unas 850 personas” (Del Río, 2016)

La presencia de Macri en el coloquio durante su primer año de mandato presidencial era acompañada por una gran cantidad de funcionarios de primera línea, entre ellos, la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires María Eugenia Vidal, el Ministro de Educación Esteban Bullrich, la Ministra de Desarrollo Social Carolina Stanley, el Ministro de Justicia Germán Garavano, el Ministro de Producción Francisco Cabrera y el presidente del Banco Central de la República Argentina Federico Sturzenegger. Además de ellos, concurrirían más de 80 funcionarios de distintos niveles del estado nacional y los estados provinciales (Arbia, 2016). En este sentido, el optimismo empresarial encontraba su correlato en la participación del gobierno en una de las instancias de difusión de ideas más grandes del empresariado.

Podemos observar esta modificación en el **gráfico 7**, que muestra los participantes en paneles de los coloquios IDEA según su ámbito de pertenencia entre 2013 y 2017. Algunos datos destacados en comparación al perdido anterior son: para 2016 la gran presencia de empresarios por las elevadas expectativas mencionadas, y el crecimiento de las categorías tercer sector y otros (principalmente deportistas y personas del mundo de la cultura), relacionado a la estrategia de universalización de intereses que adoptaría el empresariado en este periodo, como veremos más adelante. Además, tanto en 2016 como especialmente en 2017, se destaca la importante presencia de funcionarios nacionales.

Gráfico 7



Fuente: elaboración propia.

Como vemos, el optimismo de los empresarios respecto a la situación del país a partir del cambio de gobierno era elevado, tanto en relación a las medidas tomadas, como hacia el futuro. ¿Cómo repercutió este optimismo en sus posicionamientos?

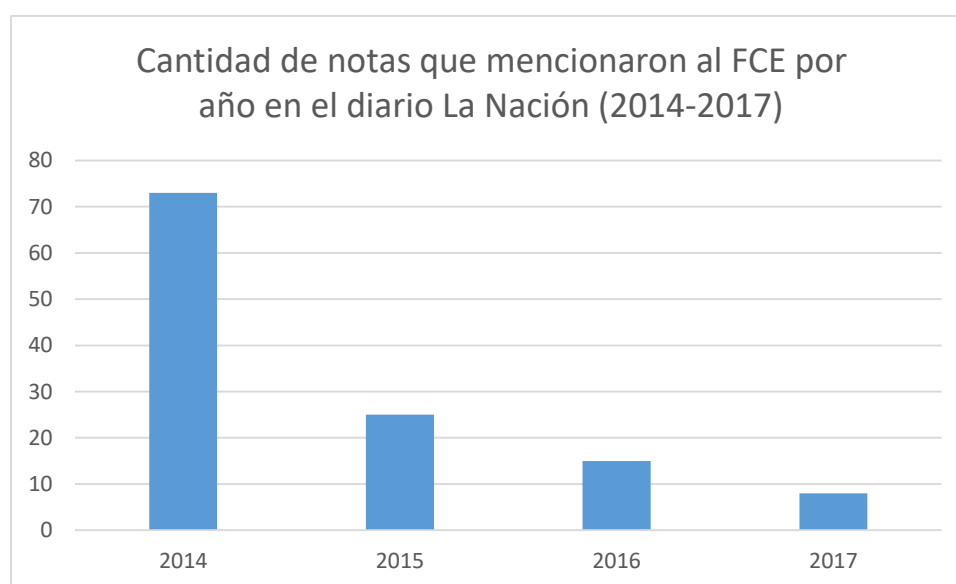
4.2 Apoyos y demandas: los ambivalentes posicionamientos de las elites empresarias

En el periodo abordado en este capítulo se desarrollaron los coloquios de IDEA N° 52 *Puentes hacia el futuro* y N° 53 *TransformádoNos*. Dos tendencias se destacan en los mismos: por un lado, el optimismo del empresariado ante el cambio de gobierno y las políticas públicas implementadas por este. Por el otro, a partir de las elecciones del año 2015, muchos de los actores que previamente concurrían a los coloquios como parte de la oposición política al kirchnerismo, comienzan a ir como funcionarios del gobierno. La presencia de

funcionarios de primera línea encontró su correlato en el sector empresarial, aumentando el número de empresarios de las principales firmas que participaron de los coloquios. Por ejemplo, Marcos Galperín y Paolo Rocca participaron en el coloquio de 2017. Lo mismo puede decirse de la presencia del presidente, muchos de sus ministros y otras figuras centrales de Cambiemos como María Eugenia Vidal y Horacio Rodríguez Larreta, tanto en los coloquios de 2016 como de 2017.

En cuanto al FCE, luego de las elecciones de 2015 los documentos del foro se redujeron drásticamente y su página web dejó de ser actualizada, hasta quedar fuera de funcionamiento. Lo mismo sucedería con sus apariciones en la prensa relevadas a partir del diario La Nación: al prácticamente desaparecer sus documentos y eventos públicos, su presencia en medios disminuyó notoriamente. La frecuencia de notas encontradas da cuenta de este proceso:

Gráfico 8



Fuente: elaboración propia. La serie comienza en 2014 por ser el año de surgimiento del FCE.

Resulta interesante comparar estos números con los de AEA, principal impulsora del FCE. La presencia de esta asociación en la prensa, nuevamente considerada a partir de las notas que remiten a ella en el diario La Nación, muestra homogeneidad para todo el período:

Gráfico 9



Fuente: elaboración propia.

Esta diferencia en la aparición en la prensa entre ambas asociaciones, nos permite reforzar la idea de que el FCE funcionó principalmente, al menos durante el período estudiado en esta investigación, como una instancia creada para confrontar con el kirchnerismo e influir en las elecciones presidenciales del 2015. Cumplido este objetivo su participación disminuyó considerablemente.

En este sentido, los escasos documentos publicados por el FCE en este periodo cambian su lógica, pasando a referirse a cuestiones sumamente específicas y ya no a propuestas de políticas públicas generales. Para 2016 no hemos encontrado documentos, solamente se destacan dos reuniones de integrantes del Foro, incluidos entre ellos representantes de IDEA y AEA, con Alfonso Prat Gay, por entonces Ministro de Hacienda y Finanzas públicas³⁰ relativa a política tributaria, exteriorización de activos, inflación e inversiones; y con Adrián Pérez, por entonces secretario de Asuntos Políticos e Institucionales del Ministerio del

³⁰ “Prat-Gay dijo que controlar la inflación ‘requerirá un diálogo entre sindicatos y formadores de precios’”, *El Cronista*, 15/07/2016

Interior³¹ con eje en la reforma electoral. Estas reuniones también fueron frecuentes con dirigentes de AEA³².

En 2017 solamente se destacan breves declaraciones en relación a temáticas judiciales, y un comunicado en contra de la violencia en ocasión de la votación de la ley de reforma previsional. En cuanto a las primeras, su lógica responde a apoyar medidas controversiales del gobierno relativas a temáticas judiciales, como por ejemplo la suspensión del juez Freiler³³, cuyos fallos eran considerados “kirchneristas”. En cuanto al comunicado sobre la violencia ocurrida durante el debate de la ley de reforma previsional, en el mes de diciembre, el mismo repudia la violencia que interrumpió “el diálogo y el desarrollo de un acto tan propio para la democracia como es el debate público en el ámbito del Congreso Nacional” dado que afecta “decisiones de inversión, generación de empleos, y la mejora general de la economía del país” (FCE, 2017b), sin mención alguna a una de las jornadas de mayor movilización popular que enfrentó Cambiemos, así como una de las represiones más violentas que llevó a cabo el gobierno.

Como vemos, los documentos del FCE, no sólo redujeron drásticamente su presencia, sino que también cambiaron fuertemente su contenido. De propuestas generales de políticas públicas para la sociedad, se pasó al apoyo a decisiones controversiales del gobierno de Cambiemos. Entendemos a las modificaciones en la participación pública del FCE como indicio de un cambio en las lógicas de participación en la esfera pública por parte del empresariado. El devenir del FCE se encuentra en línea con los estudios de Schneider (2004): las elites empresarias se organizaron ante una situación que catalogaban como de crisis, y ante el cese de la situación conflictiva y la importancia reconocida a su rol en la sociedad por la nueva administración, su capacidad de organización y de acción colectiva volvió a mermar, dando lugar nuevamente a lógicas más individualistas. ¿Cuáles fueron entonces los posicionamientos de las elites empresarias en el período?

³¹ Estas participaciones fueron recuperadas de <http://convergenciaempresarial.org/> a través de la página <https://web.archive.org/>, la cual permite recuperar contenido de páginas que ya no se encuentran en línea.

³² “Funcionarios recibieron a Héctor Magnetto y a otros empresarios en Casa Rosada”, *La Nación* 27/01/2013
“Diálogo entre AEA y el Gobierno”, *La Nación* 16/12/2016

³³ “Respaldo empresario a la suspensión de Freiler” *Clarín*, 21/08/2017

4.2.1 La apuesta por el cambio cultural

La victoria de Cambiemos constituye el factor central para pensar las diferencias en los posicionamientos de las elites empresarias a partir de 2016. En este sentido, comprender cuáles fueron sus principales objetivos resulta clave para entender las posturas de los empresarios. Más allá de las particularidades de las políticas públicas llevadas adelante por el gobierno -en materia económica, de seguridad, de relaciones internacionales, entre otras-, de acuerdo a Canelo todas las modificaciones propuestas pueden ser englobadas bajo la idea de una apuesta por un cambio cultural:

“Cambiemos enarbó la bandera de un ‘cambio cultural’ imprescindible, según su visión, para terminar con la Argentina del populismo, del ‘atajo’, la ‘prebenda’, la ‘mentira’ y el ‘fracaso’, cambio que resignificó elementos centrales de nuestro sentido común, entre ellos el mérito, la aspiración, el sacrificio, el deseo de un país ‘normal’ ” (Canelo, 2019:12).

Si la apuesta de Cambiemos fue la de proponer un cambio en el sentido común de la sociedad argentina en general, y no en ámbitos puntuales, las elites empresarias acompañaron ese proceso. Podemos observar esto a través de los coloquios de IDEA. El cambio de signo político del gobierno habilitaba a los empresarios a pensar en el largo plazo, en lugar de limitarse a la coyuntura eleccionaria: “el objetivo principal trazado por Sergio Kaufman, presidente del Coloquio y por Ignacio Stegmann, presidente de IDEA, pasa por instalar un nuevo temario que escape a la coyuntura y que conecte con el largo plazo” (Del Río, 2016).

Pensar el largo plazo era una apuesta por el cambio cultural, así como también lo era la selección y el abordaje de temas. La educación y el empleo pueden ser tomados como ejemplos de ese enfoque de largo plazo, a través del panel “*De la educación al trabajo, ¿cómo vamos a llegar?*” en el coloquio de 2016, así como en la revista de IDEA de junio-julio. Su nota de tapa es *Educación para el empleo*, y en ella se refleja la preocupación del empresariado por abordar un cambio en la educación para formar en los trabajadores del futuro. Apoyados en el argumento de la necesidad de tecnologización de la educación, las propuestas remiten a una formación que brinde mayor adaptabilidad a los futuros trabajadores, a tono con a la flexibilización laboral que comenzarían a reclamar. En este sentido, se abogaba por “la posibilidad de avanzar hacia formas de aprendizaje creativo que podrían fomentar el

espíritu emprendedor, un concepto totalmente diferente al de la enseñanza repetitiva” (Grimaldi, 2016:14).

La voluntad de impulsar la dinámica emprendedora fue otra concepción compartida por elites empresarias y el gobierno de Cambiemos. Retomando el trabajo de Aguilera (2019):

“ser emprendedor no es solo una profesión ni una categoría conceptual. En tanto estructura identidades, constituye también una gramática de la acción (Boltanski y Chiapello, 2002), o una forma de subjetivación (Bröckling, 2015). Es decir, un conjunto ordenado de valores y reglas que configuran una visión del mundo y orienta la acción de los actores, caracterizada principalmente por ideales meritocráticos y la propensión al riesgo, la flexibilidad y capacidad de adaptación, la libertad individual, la cultura del trabajo, la innovación, la creatividad, la generación de valor y el liderazgo, entre otros” (p.68).

En el artículo *Educación para el empleo* de la revista de IDEA se realizaba además una entrevista al entonces Ministro de Educación Esteban Bullrich, en la cual planteaba su visión emprendedora del futuro de la educación y el trabajo: “buscamos que los chicos que educamos no sean buscadores sino creadores de trabajo. La gran apuesta de este siglo radica en la necesidad de imaginar las nuevas formas de trabajo que demandará el desarrollo tecnológico. Las actividades tradicionales no alcanzarán para satisfacer la demanda de empleo; habrá que imaginar otras nuevas” (Grimaldi, 2016:13).

En este sentido, la centralidad dada al discurso emprendedor:

“no fue un mero instrumento de marketing para ganar elecciones. Las entrevistas que realizamos nos permitieron reconstruir las justificaciones morales que operan por detrás y se fueron ordenando como un discurso relativamente coherente acerca de las formas de intervenir el Estado y pensar el desarrollo en la Argentina. Forma parte de una articulación de sentidos arraigada en la convicción de que es posible transformar la matriz cultural de la Argentina” (Aguilera, 2019:66).

La lógica del discurso emprendedor refleja varias características del periodo. Por un lado, la coincidencia en discursos y espacios de los funcionarios de Cambiemos y cierto sector del empresariado, ya que como veremos en el siguiente apartado desde el gobierno se intentó marcar una diferencia entre empresarios más “modernos” y aquellos vinculados a las viejas prácticas de la corrupción. Por otro lado, se comienza a observar una modificación en los posicionamientos desde los cuales los empresarios plantean sus demandas y buscan interpelar

a otros sectores sociales. Si hasta el 2015 los posicionamientos del empresariado apelaban a la unidad, a la construcción del bien común de forma colectiva y a salir de la percibida crisis “juntos”, desde el 2016 y con mayor fuerza en 2017, se observa un resurgir de lógicas individualistas. Las participaciones empresarias comenzaron consignar la responsabilidad por el bienestar de las personas en sus acciones individuales, y ya no en términos de una responsabilidad de todos, incluidos ellos mismos. A su vez, las formas propias del discurso emprendedor, reflejan cómo el régimen de justificación por proyectos era ahora utilizado por los empresarios. La “adaptabilidad” y la “creatividad” para generar empleo se corresponden con la necesidad de estar siempre activo y disponible, siendo la actividad el principio común superior del régimen por proyectos, y la disponibilidad parte de los sacrificios a realizar si se aspira a la grandeza.

Ya en el 2017 el cambio cultural que se comenzaba a esbozar en el 2016, a partir de temas específicos como educación y empleo, es enunciado de forma directa por las elites empresarias. Así lo refleja el nombre elegido para el coloquio de IDEA de ese año, *TransformándoNos*³⁴, el cual planteaba que se debía encarar un cambio cultural en la sociedad argentina, y que debía hacerse a partir de los cambios en cada uno. En la revista de IDEA de junio-julio de este año, previa al coloquio, se reflejaba la misma línea entendiendo a “la transformación como un cambio de paradigma cultural que debe comenzar por cada uno para proyectarse al conjunto de la sociedad” (Grimaldi, 2017:40), y más específicamente comprendiendo a lo cultural “como un cambio de valores éticos y de ideas anacrónicas acerca de la consideración que tiene la sociedad hacia el rol del Estado y de la actividad privada” (Grimaldi, 2017:41). A su vez, en la misma nota Ignacio Stegmann, parte del comité organizador del coloquio, enunciaba las principales problemáticas a discutir: la necesidad de contar con un país republicano e institucional, el funcionamiento de la Justicia, el funcionamiento de los organismos de control y el financiamiento de la política.

Este coloquio aconteció en un marco de mayor optimismo aún que el del año 2016. Esto se debió a dos factores principales: por un lado, el mejor desempeño económico de las

³⁴ El “Nos” con la letra N en mayúscula en mitad de la palabra, busca justamente reflejar esa necesidad del cambio cultural a partir de acciones individuales.

principales variables en relación al 2016³⁵. Por el otro, el buen resultado obtenido por Cambiemos en las PASO de las elecciones legislativas del 2017, lo cual hacía prever tanto fortaleza para la aplicación de las reformas demandadas por el empresariado, como una continuidad del proyecto político en el poder.

Es posible observar, en la apuesta por un cambio cultural y en la fuerza dada a lógicas emprendeduristas, un cambio en las justificaciones desplegadas por las elites empresarias, ahora mucho más cercanas a los discursos que ya venía desplegando Cambiemos. En palabras de los empresarios el cambio cultural implicaba abandonar “ideas anacrónicas” que la sociedad poseía sobre el rol del Estado y de la actividad privada. En este sentido, las elecciones del 2015 marcaron el punto de quiebre. Entre 2013 y 2015, las elites empresarias, se habían apoyado en el régimen cívico como forma de buscar universalizar sus discursos, ante un contexto en el cual el rol del Estado se asemejaba en parte, o al menos en sus intenciones, al que había tenido en el período de mayor auge del régimen cívico -el del desarrollo de los Estados de Bienestar de tipo keynesianos en el siglo XX-.

Pero luego del cambio de gobierno, con el cambio en la cosmovisión del rol del Estado, particularmente en términos de política macroeconómica (Freytes y Niedzwiecki, 2018:127) que introdujo el triunfo de Cambiemos, las elites empresarias comenzaron a readecuar sus justificaciones al nuevo contexto y ello permitió que empezaran a aparecer posicionamientos típicos del régimen de justificación por proyectos, propio del nuevo espíritu del capitalismo. En este régimen, las cualidades garantes del éxito son:

“la autonomía, la espontaneidad, la movilidad, la capacidad rizomática, la pluricompetencia (en oposición a la rígida especialización de la antigua división del trabajo), la convivencialidad, la apertura a los otros y a las novedades, la disponibilidad, la creatividad, la intuición visionaria, la sensibilidad ante las diferencias, la capacidad de escucha con respecto a lo vivido y la aceptación de experiencias múltiples, la atracción por lo informal y la búsqueda de contactos interpersonales” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:149).

³⁵ En el 2017, de cara a las elecciones legislativas, Cambiemos implementó con éxito una serie de políticas para mejorar la situación económica: medidas destinadas a recomponer los ingresos de sectores medios, asalariados e informales; apreciación cambiaria e impulso a la obra pública y el crédito hipotecario (Freytes y Niedzwiecki, 2018).

Como vemos, muchas de estas cualidades son perfectamente aplicables a la lógica del emprendedurismo: la autonomía, la movilidad, la disponibilidad, la creatividad, entre otras. A su vez, el llamado a dejar atrás ideas anacrónicas sobre el rol de Estado y la actividad privada llevaba implícita la necesidad de la modificación del accionar estatal a fin de permitir una mayor flexibilización laboral que diera lugar a estas nuevas dinámicas.

Las elites empresarias y el gobierno de Cambiemos parecían entonces socios ideales para impulsar este cambio cultural. El PRO llevaba ya muchos años apoyándose en las formas típicas del régimen de justificación por proyectos, como han demostrado estudios sobre la conformación de dicho partido (Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2017), y ambos actores coincidían en los grandes lineamientos económicos. Sin embargo, esta asociación encontraría problemas a la hora de llevar a la práctica sus ideas.

4.2.2 El cambio cultural empieza por uno...

Si la idea de la necesidad de un cambio cultural en la sociedad argentina fue el principal punto de encuentro entre el empresariado y el gobierno de Cambiemos, cómo debía ser llevado adelante este cambio fue probablemente el motivo de mayores enfrentamientos. Por un lado, se iban a presentar diferencias respecto a la velocidad en la que debían ser aplicadas las reformas que el cambio cultural requería. Por el otro, iban a aparecer divergencias entre algunos sectores y el gobierno de Cambiemos, dada la concepción que tenía este último de la existencia de sectores ligados a la “vieja economía” (ligados a las actividades industriales más clásicas) y quienes debían ser los abanderados del cambio cultural (sectores como los ya mencionados “unicornios”) (Novaro, 2019). De hecho, esta concepción del gobierno llevó a algunas frases particularmente recordadas como cuando Macri se refería a los sectores identificados con la “vieja economía” con la denominación “círculo rojo” o cuando el entonces Ministro de Producción llamó a ese mismo sector “llorones” por huirle a la competencia y buscar enriquecerse gracias al Estado (Novaro, 2019: 446).

A pesar de estas diferencias, el 2016 fue un año de mayores contemplaciones para con el gobierno, como lo demuestran las palabras de Cristiano Ratazzi, presidente de Fiat Chrysler Automóviles:

“tampoco se puede arreglar el país en un año, va a llevar tiempo. Las cosas que se hicieron hasta ahora son notables, hasta impensadas: la salida del cepo inmediata, la salida del default lo más rápido posible, la eliminación prácticamente de todos los impuestos a las exportaciones... Falta la eliminación de los impuestos a los créditos y débitos y la sustitución de Ingresos Brutos, pero se ha ido en el camino correcto de reorganizar el país como un país normal y serio" (Del Río, 2016).

En el 2017 las demandas ya serían más marcadas. Las mismas girarían principalmente en torno a varias reformas esperadas: laboral, impositiva, política y previsional. En los medios se recogían estas demandas a través de la palabra de analistas que participaron de forma asidua de los coloquios de IDEA durante todo el periodo (2013-2017): “Analistas piden reformas laborales e impositivas de fondo. Para Bein, Sica y Levy Yeyati, son determinantes para el desarrollo” (Cabot, 2016).

Por su parte, los funcionarios nacionales respondían a estas demandas. Es interesante recuperar la participación de Macri en el coloquio de IDEA de 2016, en la cual el entonces presidente reclamó a los empresarios asumir un mayor compromiso, interpretado como un llamado a invertir, luego de completar casi un primer año de gobierno con resultados económicos en términos generales peores a los esperados. Así lo refleja una nota del diario La Nación: “Macri volvió a pedir mayor compromiso a los empresarios, al considerar que las condiciones para invertir han mejorado y destacar que está quedando atrás una recesión de cinco años” (Cabot, 2016).

En 2017, estas tensiones se incrementarían. La presencia de empresarios de primera línea en el coloquio de IDEA, es decir dueños de grandes empresas fue aún mayor. “Las presencias de dueños superaron a las ausencias. Alejandro, Marcos y Juan Martín Bulgheroni; Santiago Soldati, Darío Werthein, Carlos Blaquier (h.), Oscar Andreani, Claudio Belocopitt, y, desde esta mañana, Aldo Roggio” (Del Río, 2017). Esta nómina era completada por Paolo Rocca de Techint, y Marcos Galperin de MercadoLibre, dos de los principales empresarios del país, con el agregado de pertenecer a sectores diversos, como la industria y las nuevas tecnologías

respectivamente. Cabe aclarar que MercadoLibre ha ido virando cada vez más hacia mundo de los servicios financieros.

La presencia de estos actores refleja un cambio en las estrategias empresariales. En lugar de enunciar sus demandas a través de otros actores como sucedía con el gobierno anterior, por temor a represalias, ahora eran los principales empresarios los encargados de pronunciarlas y en “voz alta”. En este sentido, las declaraciones de Galperin resultan ilustrativas: “si queremos salir del 30% de pobreza es imposible hacerlo con el marco laboral que tenemos” (citado en Martínez Yañez y Del Río, 2017).

En un contexto en el cual ya habían sucedido las PASO para renovación de cargos legislativos con buenos resultados para el oficialismo, incluso compitiendo en la provincia de Buenos Aires con un candidato como Esteban Bullrich contra la principal referenta opositora, Cristina Fernández, el empresariado apuntaba a avanzar con las reformas pendientes, reclamándole las mismas al gobierno. Esto se puede observar por ejemplo en una nota de la revista de IDEA de septiembre-octubre de 2017 titulada *Impuestos: Una expectativa que no se ve, pero se siente*, en relación a un encuentro sobre dicha temática con la participación de Alberto Abad (director de la AFIP). En esa nota se hablaba, en forma casi literaria, de la demanda empresaria de una reforma tributaria que no había sido mencionada en el coloquio de IDEA por el contexto eleccionario:

“la densidad del programa no alcanzó para disimular un enigma que se instaló en el ya tradicional encuentro desde el mismo momento de su apertura y que estuvo circulando entre los asistentes, en los salones y pasillos del hotel, recorriendo las mesas y merodeando entre los grupos informales durante los coffee-breaks. Existía la sensación de que una suerte de ‘polizón’ se había infiltrado sin figurar entre los inscriptos ni en la lista de expositores y que, si bien no era visible, resultaba indisimulable. Todo se mantuvo como un enigma hasta que alguien, promediando la segunda jornada y desde el escenario, advirtió que esa presencia no estaba invitada ‘pero su perfume, su olor, está en todo este encuentro: la Reforma Tributaria. Evidentemente, no vamos a ver ningún panel con ese título, pero la reforma está en cada uno de los paneles que estamos presentando’, dijo” (Perticarari, 2017:94)

Desde el gobierno se respondía a las demandas del empresariado reclamando a su vez un apoyo más activo a sus políticas. Los comentarios en este sentido eran realizados por las principales figuras de Cambiemos: “Ustedes tienen que invertir, los sindicatos tienen que

aceptar alguna flexibilidad de hacer muchas cosas y, entre todos, revertir la energía autodestructiva'. La frase del presidente de la Nación, Mauricio Macri, resumió el debate de casi tres días en el marco del Coloquio". Y fue más allá cuando destacó: "El ciudadano promedio tiene más sentido común que muchos del círculo rojo" (citado en Martínez Yañez y Del Río, 2017). A su vez, Vidal les planteaba que "cada uno tome un riesgo y que ese riesgo le cueste" y el jefe de Gabinete, Marcos Peña, les exigía: "laburemos, pongámonos todos juntos a sacar esta cosa adelante" (Martínez Yañez y Del Río, 2017).

Las tensiones existentes entre las elites empresarias y el gobierno de Cambiemos se dieron en lógicas marcadamente distintas a las de las tensiones del empresariado con el gobierno kirchnerista. A este último se le reclamaban centralmente cuestiones de respeto a las instituciones y al ideal de república, al tiempo que se le criticaban sus manejos particularistas, denunciando que afectaban al colectivo social. De este modo, buscaban hacer mella en la visión de la sociedad sobre un gobierno que deseaban desplazar de la Casa Rosada.

En cambio, en este período, las demandas se encuadraron en el ámbito que Boltanski y Chiapello (2002 [1999]) denominaron la esfera de las cuestiones económicas, en el cual priman elementos de justificación de los regímenes comercial, cuyo principio superior era la competencia, y el industrial, basado en la eficiencia, en el cual los grandes son aquellos que se logran insertar de forma eficiente en los procesos. En este sentido, el reclamo por mayor liberalización, la cual a priori implica mayor competencia, se enmarca en la lógica del régimen comercial. Como vemos, las demandas empresariales hacia el gobierno ya no buscaban una defensa de sus intereses a partir de posicionamientos que representaran a toda la sociedad, sino que de manera directa le reclamaban al gobierno las medidas que más los favorecerían.

4.2.3 ... el sacrificio empieza por otro

Hasta el momento, en el análisis del posicionamiento de las elites empresarias a partir del cambio de gobierno no hemos mencionado un tema que en el periodo anterior resultaba

central: las posturas destinadas a universalizar sus discursos y obtener apoyo de otros sectores sociales con intereses ajenos.

Las referencias a la importancia de lo colectivo, de la unidad y del bien común perdieron relevancia en los coloquios de 2016 y 2017. En el primero, las problemáticas sociales continuaron presentes, aunque las referencias pasaron a ser mucho más generales. En palabras de Jaime Campos, por entonces presidente de AEA, resultaba “inmoral tener un 32% de pobreza en la Argentina. No se puede vivir en una sociedad así y sentir que no hay un plan de fondo para cambiarlo”. A su vez, en lugar de resaltar el rol del empresariado como un actor con capacidad de colaborar en la resolución de estas problemáticas, el foco se corría hacia el gobierno: “sé que están haciendo mucho, pero hay que darle a esto más potencia porque el problema es muy serio. No creo que lo resolvamos en un plazo corto si no hay un programa muy agresivo” (Del Río, 2016).

Las elites empresarias no abandonaban completamente su mención al rol que les correspondía a la hora de resolver problemáticas. Como reflejan las declaraciones de Javier Goñi, entonces presidente de IDEA:

“el debate sobre el rol del empresariado también llegó para quedarse. A punto tal que los últimos barómetros demuestran que la palabra empresario tiene en la Argentina una connotación negativa muy superior a la de la región” (Martínez Yañez y Del Río, 2017).

No obstante, modificarían la lógica a partir de la cual esbozaban su responsabilidad. Sergio Kaufman, entonces director de IDEA y CEO de Accenture para Sudamérica hispana planteaba que: “trabajar en pos de una transformación es sin dudas un esfuerzo compartido”. Y añadió: ‘La clave no pasa por mostrarse, sino por hacer, y se puede empezar desde uno mismo’” (Martínez Yañez y Del Río, 2017). Sin embargo, el “hacer” propuesto por el empresariado en este año resulta diferente al del periodo previo. En lugar de hacerse referencia al rol y la capacidad del empresariado a la hora de generar empleo, disminuir la informalidad o contribuir al desarrollo, como sucedía hasta 2015, con propuestas para la “creación de tres millones de puestos de trabajo” se pasaba a una lógica de méritos individuales.

Esto se refleja en la forma elegida de abordar las participaciones dirigidas a otros sectores sociales. La misma consistió en una serie de participaciones bajo el nombre de “historias de transformación” donde distintos personajes, entre los cuales existía una gran diversidad de pertenencias y trayectorias, contaban su camino al éxito. Personajes como Abel Albino, representante de una fundación para combatir la desnutrición infantil, Cris Morena, productora televisiva, y Silvia Flores, directora de la cooperativa La Juanita e hija del dirigente de Cambiemos Héctor “Toty” Flores, contaron historias de superación desde lo individual apelando a lógicas meritocráticas, sin menciones a la incidencia del empresariado o del Estado en dichos recorridos.

La participación de los funcionarios de Cambiemos en el coloquio también respondió a esta lógica: “La curiosa historia de los helicópteros hechos en Polvaredas que se venden en China y los cables de San Miguel que equipan al Empire State: Mariano Mayer, secretario de Emprendedores y Pymes de la Nación, dio ejemplos de empresas argentinas que tuvieron éxito en el exterior” (Del Río, 2016). Nuevamente, podemos observar la marcada coincidencia entre los discursos empresariales y los de la alianza Cambiemos, ambos poniendo el foco en historias individuales y particulares para abordar problemáticas sociales. En este sentido, Canelo nos muestra cómo Cambiemos buscó apuntalar estas ideas: “se apoyó en los componentes individualistas de valores como el mérito, la aspiración, el sacrificio y el éxito, y les quitó lo que tenían de colectivo” (Canelo, 2019: 24).

Las problemáticas de otros segmentos sociales que con anterioridad proponían resolver colectivamente, ahora pasaban a ser responsabilidades de los individuos, los cuales debían sacrificarse y si lo hacían correctamente lograrían obtener recompensas (como en las historias recuperadas en el coloquio). En lugar de soluciones colectivas con participación empresaria, el mérito individual era ahora el responsable de las desigualdades entre las personas.

La importancia dada al mérito individual, remite de forma directa a lógicas de justificación del régimen por proyectos. En un régimen regido por la lógica de las redes, en el cual los sujetos deben estar constantemente insertándose en nuevos proyectos, el mérito demuestra justamente esa capacidad. Los que han cumplido con los mandatos del régimen (actividad, disponibilidad y capacidad de adaptarse) son los que realizan los méritos suficientes para alcanzar el éxito.

A la hora de observar los regímenes de justificación desplegados en los posicionamientos empresarios, un elemento fundamental a considerar es quiénes son los sujetos que se deben sacrificar. Esto es así dado que el sacrificio constituye la fórmula de inversión de un régimen, es decir el esfuerzo realizado por aquellos que son los grandes en un orden determinado. Como plantean Boltanski y Chiapello, “es justo, por lo tanto, que alguien que ha hecho tantos méritos y que tanto ha hecho por el bien común sea reconocido como grande y goce de las ventajas ligadas a este estado” (2002 [1991]:180).

Si entre 2013 y 2015 los empresarios buscaron posicionarse a ellos mismos como los que estaban llevando adelante el sacrificio de dejar de lado sus intereses particulares, primero para unirse, y luego al incorporar demandas de otros sectores sociales, a partir de la victoria de Cambiemos esto se modificó rotundamente. Ahora, a través de la utilización del régimen por proyectos, el empresariado buscaba posicionarse como ya grande dentro de un régimen donde el mérito era la carta hacia el éxito. El resto de la sociedad debía por lo tanto realizar los méritos necesarios: estar siempre activo, disponible, con posibilidades de adaptarse y de poder insertarse en algún proyecto que lo condujera al éxito.

En el **cuadro 4** resumimos los principales posicionamientos de las elites empresarias en 2016 y 2017:

Cuadro 4: Principales posicionamientos de las elites empresarias argentinas 2016-2017 enmarcadas en los regímenes de justificación comercial y por proyectos (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]; Boltanski y Chiapello, 2002 [1999])

Régimen de justificación	Principio común superior	Tipo de demanda	Características	Posicionamiento empresario	Declaraciones públicas
Comercial	La competencia	Económica	“En el régimen comercial las acciones están motivadas por deseos individuales” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:196).	Luego del triunfo de Cambiemos en las elecciones presidenciales del 2015, las elites empresarias al contar con un interlocutor que las escuchaba en el gobierno, mermaron en la búsqueda de universalizar sus intereses hacia otros sectores sociales. en cambio, concentraron sus demandas centralmente en el gobierno, a quien le exigían celeridad en la aplicación de medidas económicas ortodoxas (reforma impositiva, laboral y previsional), liberando el juego a la competencia clásica del régimen de justificación comercial.	“La reforma laboral para mí es uno de los temas clave para imaginar una Argentina a largo plazo, que me parece que es lo que el Gobierno está haciendo” (Rocca en Martínez Yañez y del Río, 2017).
			“Dado que la dignidad designa la capacidad de participar en el bien común, el hecho de que en el mundo comercial tome la forma del deseo egoísta, resulta casi paradójico” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:198).		“Esperamos anuncios que forman parte de la reforma tributaria, la desburocratización y las cargas sociales [su posible reducción]. Entiendo que no habrá una reforma laboral, pero si convenios sector por sector, como se está haciendo” (Pagni en Fernández Blanco, 2017)
			“El régimen comercial está poblado con individuos buscando satisfacer deseos; ellos son sucesivamente clientes y competidores, consumidores y vendedores entrando en relación entre ellos como personas de negocios” (Boltanski y Thévenot, 2006 [1991]:198)		“Hubo tres pedidos centrales al Gobierno: la necesidad de avanzar con una reforma laboral, impositiva y educativa” (Martínez Yañez y Del Río, 2017).
Por Proyectos	La actividad	Sociales	“En una ciudad por proyectos, el pequeño es aquel que no es apto para el compromiso, que no es insertable en un proyecto o que se muestra incapaz de cambiar de proyecto” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:176).	En consonancia con la nueva situación, la universalización de intereses dejó de lado el régimen cívico, para pasar a desplegarse a partir del régimen de justificación por proyectos. Si anteriormente se planteaba la necesidad de dejar de lado los intereses individuales y se retomaban demandas propias de otros sectores sociales, ahora el éxito pasaba a depender del mérito individual. Con la particularidad de que este mismo discurso era desplegado también por el Gobierno de Cambiemos.	“Los sectores que no puedan seguir el ritmo oficial que piensen en ‘transformarse’ ” (Migoya en Jueguen, 2016)
			“En un mundo conexionista, las personas son impelidas a desplazarse, a forjar por si mismas los contactos que emplean en su trabajo, que por definición no pueden hallarse preestablecidos, y a desconfiar de toda estructura y de todo puesto predefinido que les haga correr el riesgo de encerrarlas en un universo demasiado conocido.” (Boltanski y Chiapello, 2002 [1999]:199).		“El cambio debe partir de nosotros mismos. Tenemos que aprender a encarar la vida con transformaciones que van a ser más profundas e inimaginables” (Echeverría ³⁶ - <i>Panel Desde uno mismo</i> - IDEA 2017b)
					“Lo que aprendí allí es que estamos todos para dar y que cuando nos juntamos se gana valor. “ (Meyrelles ³⁷ – <i>Panel Historias de transformación</i> - IDEA 2017b)

³⁶ Rafael Echeverría, Dr. en Filosofía y presidente de la Red Internacional de Newfield Consulting.

³⁷ Gonzalo Vidal Meyrelles fundador de Prójimo, una escuela de publicidad que funciona en la Villa La Cava de San Isidro. Fuente: <https://www.premioabanderados.com.ar/abanderado/gonzalo-vidal-m>.

El sacrificio reclamado a otros sectores sociales, se observaba en las declaraciones de dos de los empresarios más importantes del país: Rocca y Galperin. Para el CEO de Techint: "no puede ser que diez personas armadas alrededor de un fogón bloqueen la entrada de camiones en una planta"³⁸. Y para el de MercadoLibre "que un gremio reciba obligatoriamente dos puntos y medio del salario de los trabajadores hace que nuestros intereses no estén alineados con los de los sindicatos" (Olivera, 2017). En las palabras de ambos podemos observar un cambio con respecto al período anterior. Mientras que hasta las elecciones del 2015 los empresarios habían buscado convocar a amplios sectores sociales, incluyendo sindicatos, a partir del 2016, ya no consideraban esto necesario y los criticaban abiertamente, como parte de su estrategia de impulsar una reforma laboral.

Es interesante recuperar, en ese sentido, la participación de Rodrigo Zarazaga³⁹ en el coloquio de IDEA de 2016. En su exposición, el sacerdote jesuita cuestionó esa lógica de reclamar esfuerzos hacia otros sectores y resaltó la necesidad de una mayor implicación de los empresarios, a contracorriente de la dinámica del coloquio en estos temas, lo cual despertó el enojo empresario y tuvo fuertes repercusiones mediáticas⁴⁰.

Las modificaciones en los temas centrales para el empresariado resultan ilustrativas de cómo la preocupación por otros sectores sociales perdió relevancia. Lo más significativo se encuentra en la aparición de la preocupación por la tensión sindical en 2016, y la reforma impositiva en 2017, como nuevos temas que preocupaban al empresariado.

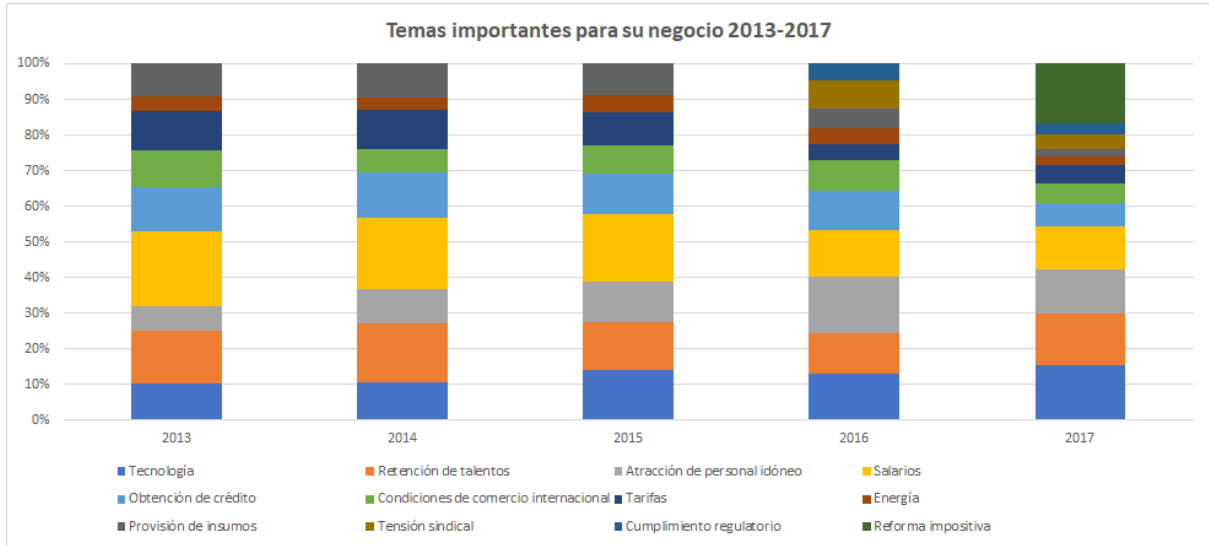
³⁸ Durante el período como modo de protesta distintos sindicatos bloquearon el ingreso a plantas para impedir el trabajo. Por ejemplo: <https://www.infobae.com/politica/2016/06/08/camioneros-bloquean-todas-las-plantas-de-la-cerveceria-quilmes/>

³⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=Cg71FU7bRvY>

⁴⁰ Arbia, Carlos: "Un sacerdote hizo enojar a los empresarios de IDEA", *Infobae* 14/10/2016

"Las frases más duras del cura Zarazaga para los empresarios y políticos en Idea" *Perfil*, 15/10/2016

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta de expectativas D'Alessio IROL.

Esta modificación en el régimen de justificación a partir del cual los empresarios desplegaron sus posicionamientos, es una vez más indisociable de los discursos de Cambiemos, ahora en el gobierno. Como vimos en el capítulo anterior, muchas características propias del régimen por proyectos fueron parte central del surgimiento del PRO en un primer momento, y adoptadas por Cambiemos luego. Por lo que esta fuerza política ya venía movilizandolos discursos, y luego del triunfo en las elecciones presidenciales del 2015 y las legislativas del 2017, los mismos se encontraban mucho más legitimados.

Retomando nuevamente a Canelo, podemos ahondar en la utilización común de ciertas lógicas por parte del empresariado y de Cambiemos. La autora nos muestra cómo era comprendido el sacrificio durante el periodo en los discursos del elenco gobernante:

“El sacrificio es clave en la promesa aspiracional de Cambiemos, y aunque su peso creció en el relato con la crisis del gobierno, estuvo presente desde los primeros meses y reemplazó muy rápido a la idea de ‘felicidad’ de la campaña electoral de 2015 (...) El sacrificio es el ‘pago’, la ‘entrega’ individual que vincula la promesa aspiracional con la meritocracia y la distingue de la prebenda. ‘Sacrificarse’ es la prueba de que se está en el camino correcto (el del meritócrata, el del ‘cambio cultural’) y no por la senda incorrecta, fácil y falsa de quien ‘vive de prebendas’” (Canelo, 2019: 36).

El cambio en los sujetos a los cuales se les demanda el sacrificio, así como la modificación de las lógicas a partir de las cuales se piensa el bienestar de gran parte de la sociedad nos permiten observar una modificación en los regímenes de justificación sobre los cuales se apoyaron las elites empresarias. Esta modificación en las dinámicas de los regímenes de justificación es retomada por Vommaro (2017). El autor plantea que durante este período se produjo una pugna en la sociedad a la hora de interpretar el gobierno de Cambiemos, entre dos principios de grandeza: por un lado, el del régimen cívico y por el otro el del régimen por proyectos. El interrogante por detrás de esto era si las elites empresarias podrían, en el gobierno, dejar de lado sus intereses particulares o no. Esta pugna señalada por Vommaro, refleja los dos regímenes que primaron en las justificaciones empresarias entre 2013 y 2017.

Este periodo tiene entre sus principales características la polarización que atravesaba a la sociedad. En este sentido, los dos regímenes que primaron en los posicionamientos de los representantes corporativos del empresariado podrían pensarse como más cercanos a cada uno de los polos en los que la sociedad se encontraba identificada. El comportamiento de las elites empresarios pivoteó entre ellos según su interpretación del contexto histórico.

4.3 A modo de cierre

Los posicionamientos de las elites empresarias en 2016 y 2017 muestran un cambio en el régimen de justificación en el cual se apoyaron para intentar hacer legítimas sus demandas. Hasta el 2015, los posicionamientos públicos de los representantes corporativos del empresariado hacían referencia a la necesidad de unir a los argentinos, respetar la institucionalidad, y lograr ambas cosas a través del consenso, todas ideas propias de las lógicas de justificación del régimen cívico. En cambio, a partir del 2016, los posicionamientos comenzaron a incorporar referencias meritocráticas y de la gramática managerial (Luci, 2016), propias del régimen de justificación por proyectos, el cual primó para este segundo momento de nuestro periodo de estudio.

Para entender este viraje debemos observar la relación entre las élites empresarias y la política. Hasta las elecciones de 2015, en un contexto de enfrentamiento con el gobierno, las representantes corporativas del empresariado mostraron una mayor organización y capacidad de accionar colectivamente, y en sus posicionamientos buscaron incorporar demandas de otros sectores sociales. Luego del triunfo de Cambiemos, con un vínculo mucho más fluido con los nuevos actores del gobierno, las elites cambiaron sus posicionamientos, aumentando las demandas sectoriales. A su vez, cambiaron los regímenes de justificación en los que se apoyaron: a partir de este momento las lógicas del régimen de justificación por proyectos les resultaban más adecuadas como principios morales sobre los cuales descansar.

Estos cambios y también continuidades en los posicionamientos y los regímenes de justificación de las elites empresarias, se observan en los actores a quienes se les reclamaba el sacrificio dentro de la sociedad. Si el sacrificio, la fórmula de inversión, es la que define a los grandes de cada régimen, preguntarse por los sujetos a los cuales les es exigido nos permite analizar qué regímenes de justificación buscaron desplegar las elites empresarias.

En este sentido, en 2016 y 2017 perdió gran parte de su centralidad la noción de un sacrificio de los empresarios dejando de lado intereses individuales para colaborar al desarrollo del país, muy presente en el período abordado en el capítulo 3. En su lugar, en estos años el empresariado se posicionó desde el lugar del grande en un régimen por proyectos y planteó que otros sectores sociales eran los que debían demostrar sus méritos, aludiendo a ellos siempre en términos individuales.

Esta modificación debe ser entendida dentro de las implicancias que acarrió la llegada de Cambiemos al gobierno. Que discursos propios del régimen de justificación por proyectos fueran desplegados desde el Estado, y en un momento en el cual el desempeño del gobierno no era visto con malos ojos, contribuyó enormemente a que los mismos pudieran ser recuperados por el empresariado en sus posicionamientos públicos. Cabe aclarar que esto no supone una necesaria coincidencia entre las elites empresarias y Cambiemos, relación que como hemos visto estuvo atravesada por reclamos mutuos.

La utilización de forma más generalizada de posicionamientos encuadrados dentro de los principios del régimen de justificación por proyectos es un dato a destacar. Hasta el 2012 este

régimen se encontraba acotado solo a ciertos sectores (Undurraga, 2014), y las lógicas propias del capitalismo financiero no se encontraban arraigadas en la Argentina. Sin embargo, el período 2016-2017, marca un cambio en este sentido, del cual queda por investigar si logró mantenerse o fue un fenómeno circunstancial.

5. Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos abordado las justificaciones desplegadas por las elites empresarias argentinas en el período 2013-2017, a partir de sus posicionamientos públicos. Específicamente a través de tres asociaciones empresarias multisectoriales, dado que estas permiten analizar la voz pública de un actor heterogéneo. Las elites empresarias son actores centrales de las sociedades contemporáneas. Sus decisiones tienen la capacidad de afectar resortes claves de la economía condicionando las posibilidades de desarrollo de los países, con mayor influencia aún en países periféricos dentro del capitalismo, como la Argentina.

En este sentido, es que hemos observado las justificaciones de las elites corporativas, entendiendo que las mismas forman parte de las motivaciones morales que el capitalismo debe generar para mantener adhesiones. A partir de los trabajos de Boltanski, Thévenot y Chiapello, reconstruimos los regímenes de justificación en los cuales buscaron apoyarse para justificar sus posiciones de privilegio en la sociedad durante un periodo de importantes cambios políticos.

Ciertas características propias de las elites empresarias argentinas, así como de los procesos de justificación en el país, deben ser contempladas. En cuanto a las primeras, su heterogeneidad ha dificultado históricamente su capacidad de acción colectiva. A su vez, su capacidad organizativa ha estado fuertemente ligada a su relación con los actores gubernamentales. Es por ello que la alta participación de las elites empresarias en el período resulta un fenómeno no tan frecuente que merece ser observado. La participación empresarial de estos años se encuadra dentro de la lógica planteada por Schneider (2004, 2010): ante una situación de crisis las elites se ven llamadas a participar en mayor medida. El dato atrayente en este caso está dado porque, además de la amenaza en términos económicos que significaban para este sector las políticas públicas del kirchnerismo (estatizaciones, participación en asambleas empresarias, controles cambiarios y de precios, entre otras), las elites empresarias se sentían atacadas en términos morales, tanto por no ser contemplados para la toma de decisiones económicas, como por los discursos del gobierno muy críticos hacia ellas. Esto resulta fundamental dado que los gobiernos suelen ser el principal

interlocutor de estas elites, y en este contexto esto no podía ser así, al menos hasta diciembre del 2015.

En cuanto al segundo punto, así como las elites argentinas suelen poseer baja capacidad de acción colectiva, su capacidad de desplegar las justificaciones propias del capitalismo financiero, es decir de lo que Boltanski y Chiapello (2006 [1991]) denomina régimen de justificación por proyectos, también había sido baja en el país al menos hasta 2012, como se desprende de los trabajos de Undurraga (2014). La capacidad o no de desplegar justificaciones se relaciona con otra necesidad de las elites empresarias, la de universalizar sus intereses para obtener apoyos sociales en contextos democráticos. Si durante buena parte del siglo XX, las elites empresarias argentinas habían sido mal vistas por el recurso de golpear la puerta de los cuarteles, y especialmente por su importante participación en la última dictadura cívico-militar, con el retorno de la democracia debieron adaptar sus estrategias al juego democrático.

Al considerar los factores mencionados, el periodo 2013-2017 constituye un momento particularmente interesante para observar el comportamiento de las elites, específicamente en cuanto a sus justificaciones. Al tomar las elecciones presidenciales del año 2015 como eje central para dividir el período, hemos podido abordar el accionar empresario ante contextos muy disímiles, uno en el cual su enfrentamiento con el gobierno era abierto, y uno en el cual la convergencia entre los intereses del gobierno y las elites empresarias era a priori muy elevada, así como la participación de actores comunes en los dos ámbitos. De todos modos, eso no supuso, como vimos, un entendimiento perfecto entre las partes o una ausencia de tensiones. Además, la importante capacidad de acción colectiva mostrada por las élites a la hora de movilizarse en oposición al gobierno kirchnerista resulta también un evento poco frecuente que otorga mayor relevancia al período.

En este marco, a través de las participaciones en la esfera pública de AEA, IDEA y el FCE hemos reconstruido los regímenes de justificación en los cuales se apoyaron los grandes empresarios. Si bien los regímenes de justificación elaborados por la sociología pragmática francesa constituyen tipos ideales, y los podemos encontrar de forma yuxtapuesta en la realidad social, en cada momento histórico uno de ellos tiende a primar. En el caso de nuestro

trabajo, el régimen cívico primó en los posicionamientos empresarios hasta diciembre de 2015.

En el contexto del enfrentamiento ya mencionado con el gobierno, y ante la voluntad de un cambio del mismo, los empresarios adoptaron estrategias de legitimación propias a las lógicas de justificación de este régimen. El régimen cívico posee como principio ordenador la preminencia de lo colectivo, en él las personas deben dejar de lado sus intereses particulares y actuar en consonancia con los del colectivo. Esto se reflejó en sus participaciones públicas, en las cuales encontramos diversas referencias a los principios de justificación y valor moral de este régimen. En primer lugar, las constantes menciones a la unidad, ante la alta polarización social. En segundo lugar, el fuerte reclamo en torno al respeto de la institucionalidad y las leyes, las cuales en el régimen cívico funcionan como un resguardo de la tendencia hacia los particularismos. Además, este llamado al respeto de la ley significó una particular apropiación del régimen cívico por parte de los empresarios, dado que fue utilizado para desplegar sus demandas económicas, las cuales en general suelen estar vinculadas en mayor medida a los regímenes comercial, industrial y por proyectos. En tercer lugar, en la voluntad enunciada por el empresariado de asumir el rol que les correspondía ante la sociedad, un rol de conducción, dejando de lado intereses particulares. Esta pretensión de representar a otros sectores es una característica propia de los grandes del régimen cívico.

En este sentido, los empresarios entendieron que ante la situación de amenaza en la cual se percibían, tanto en términos económicos como morales, debían realizar un sacrificio en pos del bien colectivo, dejar de lado sus intereses individuales y pensar en el bien común, es decir convertirse en grandes de un régimen cívico (Boltanski y Thévenot, (2006 [1991]: 186-187). De esta forma fue interpretado el “salto a la política” que muchos actores de las elites realizaron. Este proceso tenía como principal objetivo lograr que el kirchnerismo abandonara el gobierno. Es por ello que la concordancia entre los discursos empresarios y los de Cambiemos hasta diciembre del 2015 resulta notable. Es también dentro de este objetivo que se encuadran muchas de las reivindicaciones sociales ajenas a los intereses empresarios enunciadas durante este momento, tales como la formalización del empleo o el reclamo de continuidad de la AUH. Podemos observar en ellas la voluntad de universalizar sus posicionamientos y ampliar el arco de sus interlocutores.

En noviembre de 2015, Mauricio Macri venció en el ballottage a Daniel Scioli y el contexto en el cual las elites empresarias desplegaron sus justificaciones cambió drásticamente. Las elites empresarias pasaron a tener en el gobierno un actor que reivindicaba su rol social, además de que varios de sus participantes pasaron también a formar parte de aquella administración.

El cambio de contexto trastocó los posicionamientos de las elites, y por ende los regímenes de justificación a partir de los cuales podemos interpretarlos. Si el sacrificio constituye el precio a pagar para convertirse en los grandes del régimen, las élites económicas consideraban ya haber pagado el suyo. Luego de las elecciones de diciembre de 2015, en lugar de plantear la necesidad de realizar sacrificios dejando de lado sus intereses individuales en función del desarrollo del país, las elites empresarias comenzaron a exigirle esos sacrificios a otros segmentos de la sociedad. Esto se reflejó, por un lado, en el cambio en la lógica a partir de la cual se hablaba de las necesidades de esos segmentos. Si hasta 2015 habían sido reivindicadas por los propios empresarios, a partir de 2016 la satisfacción de las necesidades de otros actores sociales era retratada a partir de casos individuales, es decir que el esfuerzo individual era el que permitiría el éxito. Había que hacer los méritos necesarios, y ya no era una cuestión a resolver de forma colectiva y en la cual todos los actores sociales tenían responsabilidades. Como vemos, características propias al régimen por proyectos adquirieron una nueva centralidad. Además de esto, también se pasó a exigencias directas hacia esos otros sectores, como se observa en declaraciones como las de Rocca o Galperin en relación al sindicalismo y a los derechos laborales, los cuales antes buscaban legalizar y ahora flexibilizar. Estas exigencias también se extendieron hacia el gobierno: si hasta 2015 la coincidencia entre los intereses de las elites empresarias y Cambiemos había sido casi total, a partir de 2016 comenzaron a exigir más velocidad en las reformas, mientras que el gobierno les reclamaba más colaboración a través de inversiones.

Como vemos, es posible identificar un cambio en las justificaciones desplegadas por las elites empresarias entre 2013 y 2017. Si hasta 2015 se sentían amenazadas en términos económicos y morales, y apelaban al régimen cívico y a la importancia que este le otorga a lo colectivo para intentar recuperar legitimidad, a partir de 2016 se sintieron habilitadas a dejar de lado estas posturas y comenzar a reclamar esfuerzos a otros sectores sociales y medidas concretas

que beneficiaran sus negocios, apoyadas en el régimen de justificación por proyectos y el comercial respectivamente. Este proceso es indisoluble del éxito electoral de la alianza Cambiemos, tanto por la ya mencionada repetición de actores entre ambos sectores, pero fundamentalmente por la coincidencia en los discursos de este partido y los empresarios. Si las elites empresarias se sintieron habilitadas a cambiar las justificaciones desplegadas hacia la sociedad fue en parte por el despliegue exitoso desde Cambiemos de lógicas propias al régimen de justificación por proyectos.

Las justificaciones desplegadas por las elites empresarias entre 2013 y 2017 nos permiten observar ciertas continuidades y algunas rupturas en sus comportamientos y características. En cuanto a las primeras, es posible confirmar, al menos en lo que a esta investigación aborda, cómo las élites económicas aumentan su capacidad de organización y de acción colectiva ante momentos considerados de crisis. El devenir del FCE resulta sumamente ilustrativo a este respecto: conformado como vehículo para oponerse al gobierno kirchnerista, en cuanto esta amenaza desapareció, quedó subsumido a un estado de latencia. Sin embargo, en el marco de esta continuidad, resulta novedoso que la crisis percibida se haya dado en términos tanto morales como económicos, con la particularidad de que el temor económico existía a pesar de que, como hemos visto, los gobiernos kirchneristas completaron uno de los ciclos de mayor crecimiento en la historia del país.

A su vez, que la crisis haya estado signada por su conflictivo vínculo con el gobierno, produjo un aumento en la voluntad de los empresarios de universalizar sus posicionamientos buscando apoyos en otros segmentos de la sociedad. Más aún, ante un clima de polarización que atravesaba la sociedad en su conjunto y abría una importante oportunidad para interpelar a otros sectores. Podemos pensar que, si el empresariado aumenta su capacidad de organización y acción colectiva ante momentos de crisis, también aumenta su vocación de universalizar sus discursos, en el sentido de buscar ampliar sus bases de apoyo y hacer más abarcativa su noción de bien común. Sobre todo, cuando quien usualmente es su principal interlocutor era el rival de turno.

Finalmente, el estudio de las justificaciones desplegadas por las elites empresarias entre 2013 y 2017 nos deja otra novedad. El avance en la aceptación en el país de las lógicas del régimen de justificación por proyectos. Si hasta 2012 este solo había alcanzado ciertos sectores,

principalmente el financiero, podemos pensar que a partir de diciembre de 2015 el mismo se expandió de forma más amplia hacia gran parte de la sociedad. En este proceso, resultó central que el mismo fuera especialmente reivindicado por la alianza Cambiemos, ya desde su campaña y con mayor fuerza aún desde el gobierno. El apoyo a ese proyecto político, al menos hasta las elecciones legislativas del 2017, muestra en parte la buena recepción que las lógicas de la flexibilidad, adaptabilidad y meritocracia, propias del régimen de justificación por proyectos, alcanzaron en la sociedad. Más allá del rol de Cambiemos, que las elites empresarias a partir de 2016 desplegaran justificaciones en el marco de este régimen también contribuyó en el proceso. Cuál fue el impacto de estas y cuál el de Cambiemos excede los objetivos de este trabajo, pero podemos pensar en una retroalimentación entre los discursos que estaban disponibles en la gramática del management (Luci, 2016) y que las elites empresarias argentinas habían adoptado en virtud del proceso de managerialización (Castellani, 2016), y de los que sin duda las elites del PRO fueron portadoras (Vommaro, 2017). Además, dada la participación cruzada de actores en ambos espacios, intentar pensar los impactos de uno u otro actor de forma diferenciada no parece ser la mejor estrategia.

Por último, como hemos visto en el capítulo 1, el régimen de justificación por proyectos y la lógica de la red que en él impera, hacen posible pensar que las justificaciones podrían no ser necesarias. Dado que los perjudicados en este régimen quedan directamente excluidos de los proyectos, no habría que justificar ante ellos la desigualdad que un orden jerárquico implica. El avance de este régimen en la Argentina a partir de diciembre del 2015 podría ser interpretado como un adelanto para las elites en este sentido. Sin embargo, y aunque excede el periodo temporal de este trabajo, el devenir de la alianza Cambiemos y los reposicionamientos de las elites empresarias a partir de la debacle económica del año 2018, nos invitan a seguir investigando la temática para observar si el avance del régimen por proyectos continuó o se retrotrajo, y cómo se relaciona esto con la fuerte tradición de participación popular argentina, la cual problematiza la invisibilización de los excluidos.

Agradecimientos

A medida que fui avanzando en los distintos niveles del sistema educativo, así como en el desarrollo de esta tesis, aprendí, cada vez más, todo lo que no sé, y las certezas que uno pudiera tener se fueron desvaneciendo.

Sin embargo, una de ellas se sostiene, más por convicción política que por conocimiento científico: todo logro, por más individual que parezca, es un logro colectivo. En este caso, la culminación de la maestría con esta investigación es un logro colectivo de una sociedad que ha hecho de la educación pública -en la cual me he formado íntegramente- una bandera irrenunciable. Y también un logro colectivo del círculo más cercano de afectos, a quienes no puedo más que agradecer.

En primer lugar, a Mariana Gené, mi directora, cuya dedicación y generosidad son simplemente indescriptibles. Las palabras y correcciones justas para sacar lo mejor de uno, planteadas siempre con un cuidado y una claridad envidiables. Junto con ella, agradecer también a los docentes del IDAES, especialmente a Pablo Nemiña, tanto por el contacto con Mariana, como por el gran acompañamiento en taller II. Así como a Mariana Heredia y Alejandro Gaggero, por sus consejos en las difíciles primeras horas de encarar la tesis.

Del IDAES también me llevo un grupo de amigxs increíble, sostén fundamental de la cursada, y hoy por hoy ya de la vida (Marce, Manu, Juli, Bruno, JP, Cris, Giuli, Male). Particularmente, Lu quien es la que más me ha leído, y en un segundo escalón cerquita a Lautu, Pablito y Esteban.

A mi grupo de amigxs de toda la vida también infinitas gracias por el apoyo de siempre (Benja, Poggito, Lautu, Juli, Pablito, Miri, Nico, Mari, Lau, Luni). A los compañerxs (hoy ya ex) de trabajo que se convirtieron en grandes amigxs, en especial a Chen y Vico. No puedo dejar de mencionar a Vicki, que soportó sentada enfrente miles de comentarios, y cambios de ánimo que acompañaron la tesis.

A Anita por su compañía, apoyo, soporte y cariño a lo largo del camino. Y por regalarme el cuaderno, donde realicé todas las anotaciones para la tesis, el que además decoró con bellos mensajes.

Por último, pero no por ello menos importante, sino más bien todo lo contrario a mi familia. Mi vieja y mi viejo que me dieron siempre todo lo necesario, a mi hermana por su apoyo incondicional. A mis abuelxs, tíxs, primxs, con quienes hemos sabido construir ámbitos de discusión apasionada sobre la realidad social, convirtiéndose todxs, junto al círculo íntimo de mamá, papá y li, y por supuesto también sus respectivos compañerxs de vida, en principales responsables de mi interés por las ciencias sociales.

*Lxs quiero,
Juan.*

Bibliografía

- **Abal Medina, Paula (2016)** “Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas”, *Nueva Sociedad*, N° 264, pp. 72-86.
- **Aguilera, Manuel (2019)** *Macri al gobierno, emprendedores al poder. El proceso de politización del “ecosistema emprendedor”, 2013-2017*, Tesis de grado, IDAES-UNSAM, Buenos Aires.
- **Beltrán, Gastón (2006)** “Acción empresarial e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, pp. 199-243, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- **Beltrán, Gastón y Castellani, Ana (2013)** “Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica argentina (1976-2001)”, *Observatorio Latinoamericano*, volumen 12, pp.183-204.
- **Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006 [1991])** *On Justification*. Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- **Boltanski, Luc, y Chiapello, Ève (2002 [1999])**, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Barcelona, Akal.
- **Boltanski, Luc (2017)** “Un nuevo régimen de justificación: la ciudad por proyecto”, *Entramados y Perspectivas*, vol. 7, N° 7, pp. 179-209.
- **Canelo, Paula (2019)** *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Canelo, Paula y Castellani, Ana (2016)** *Informe de investigación N° 1. Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri*, Observatorio de las elites argentinas, IDAES-UNSAM, 38 p.
- **Canelo, Paula, Castellani, Ana y Gentile, Julia (2018)** “Articulación entre elites económicas y elites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018)” en García Delgado, D. Ruiz del Ferrer, C. y de Anchorena, B. (comps.) *Elites y captura del Estado*, pp. 117-136, Buenos Aires, FLACSO.
- **Carnelli, Lucía**, *La acción política corporativa en la Argentina reciente: el caso de la Asociación Empresaria Argentina*, Mimeo. Buenos Aires.
- **Castellani, Ana (coord.) (2012)** *Recursos públicos, intereses privados. Ámbitos privilegiados de acumulación en Argentina (1966-2003)*, San Martín, UNSAM Edita.
- **Castellani, Ana (2016)** “Las marcas distintivas de la élite económica argentina de los años noventa”, *Política. Revista de ciencia política*, vol. 54, N° 1, pp. 85-121.
- **Castellani, Ana y Gaggero, Alejandro (2017)** “La relación entre el Estado y la élite económica” en Pucciarelli, A. y Castellani A. (coord.) *Los años del kirchnerismo: La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, pp. 175-208, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Dossi, María Virginia (2011)** “La construcción de la representación y de la acción corporativa empresarial. Un abordaje a partir de sus asociaciones representativas”, *Revista Temas y Debates*, N° 21, pp. 71-102.
- **Dossi, Marina (2012)a** “Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresarial”, *Papeles de Trabajo*, N°9, pp.58-83.
- **Dossi, Marina (2012)b** “La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias”, *Documento de Investigación Social*, Nro. 19, Buenos Aires, UNSAM

- **Dossi, Marina, y Lissin, Lautaro** (2011) “La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado”, *Revista mexicana de sociología*, vol. 73 N°3, pp. 415-443.
- **Dossi, Marina y Dulitzky, Alejandro**, *Defendiendo al capital: la representación gremial del gran empresariado en la Argentina*, Mimeo, Buenos Aires.
- **Dulitzky, Alejandro** (2018) “La organización colectiva de las empresas extranjeras en Argentina (2003-2015)”, *Revista SAAP*, Vol. 12, N°2, pp. 249-279.
- **Etchemendy, Sebastián** (2001) “Construir Coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, vol. 40 n°. 160, pp. 675-705.
- **Fairfield, Tasha** (2015) “La economía política de la reforma tributaria progresiva en Chile”, *Revista de Economía Institucional*, vol. 17, n.º 32, pp. 129-156.
- **Freytes, Carlos** (2013) “Empresarios y política en la Argentina democrática: actores, procesos y agendas emergentes”, *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 7, N° 2, pp. 349-363.
- **Gaggero, Alejandro y Schor, Martín** (2016) “La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas” *Realidad Económica* N° 297, pp.61-92.
- **Gené, Mariana** (2018) “Politización y controversias: los CEO en el gobierno de Cambiemos”, *Revista Ensamble*, n.9, pp. 41-62.
- **Gené, Mariana** (2019) *La rosca política: el oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Gené, Mariana y Vommaro, Gabriel** (2017), *Argentina: El año de Cambiemos*, Revista de Ciencia Política, N°2, pp.125-154
- **Gras, Carla y Hernández, Valeria** (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino del terrateniente al empresario transnacional*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Heredia, Mariana** (2015) “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, N°1, pp. 77-114.
- **Heredia, Mariana** (2015) “La convertibilidad como pieza local del ensamblaje neoliberal” en *Cuando los economistas alcanzaron el poder. O cómo se construyó la confianza en los expertos*, pp. 139-187, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Heredia, Mariana** (2018) “Pierre Bourdieu, el pragmatismo y su adaptación al terreno: una experiencia desde la investigación sobre el poder y la desigualdad” en Nardacchione, G. (comp.) *Calibrando el foco problemas teóricos, metodológicos y empíricos en la sociología contemporánea*, Buenos Aires.
- **Itzcovitz, Victoria** (1987) “La Cámara Argentina de Comercio y la Asociación de Bancos Argentinos”, en Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, pp. 224-239, Buenos Aires, Puntosur.
- **Kulfas, Matías** (2017) *Los tres kirchnerismos una historia de la economía argentina 2003-2015*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- **Luci, Florencia**, (2016), “Reconocimiento, redes y sostén en la construcción de una carrera exitosa” y “Networking: ventajas y exigencias de recorrer la industria” en *La era de los managers en La era de los managers. Hacer carrera en las grandes empresas del país*, pp. 111-146 y pp. 237-254, Buenos Aires, Paidós
- **Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián**, *El imperativo pragmatista y la investigación sociológica*, Mimeo.
- **Novaro, Marcos** (2019) *Dinero y poder las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina*, Buenos Aires, EDHASA.
- **Raña, María Victoria** (2019) “Políticas económicas y voces empresarias: una aproximación a los coloquios de IDEA”, *Realidad económica*, N° 325, pp. 119-150.

- **Schneider, Ross** (2004) *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*, Cambridge University Press, Reino Unido.
- **Schneider, Ross** (2010 [1998]) "The State and Collective Action: Business Politics in Latin America", ponencia presentada en *LASA Annual Meeting*, Chicago, 40 p.
- **Schvarzer, Jorge** (1990) *Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983)* Mimeo, Buenos Aires.
- **Schvarzer, Jorge** (1996) *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- **Szlechter, Diego Fabián** (2013) "La emergencia de la comunidad gerencial en la Argentina: Una mirada comparativa", *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, N° 5, pp. 3-46.
- **Undurraga, Tomas** (2014) *Divergencias: trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales.
- **Vommaro, Gabriel** (2017) *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- **Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio** (2015) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha argentina*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento
- **Wright Mills, Carl** (2005 [1957]), *La élite de poder*, México, Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- **Apertura** (13/7/2015) Mapa de medios 2015: quiénes son los dueños de la comunicación en la Argentina, <https://www.apertura.com/negocios/Mapa-de-medios-2015-quienes-son-los-duenos-de-la-comunicacion-en-la-Argentina-20150713-0002.html>
- **Arbia, Carlos** (14/10/2016) Un sacerdote hizo enojar a los empresarios de IDEA. *Infobae*, <https://www.infobae.com/economia/2016/10/14/un-sacerdote-hizo-enojar-a-los-empresarios-de-idea/>
- **Asociación Empresaria Argentina**, *Estatuto*.
- **Blanco, Miguel** (26/4/2014) Urge en la Argentina la necesidad de trabajar con una visión de futuro, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/urge-en-la-argentina-la-necesidad-de-trabajar-con-una-vision-de-futuro-nid1685397>
- **Cabot, Diego** (13/10/2016), Macri reclamó un mayor compromiso a los empresarios, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/politica/macri-reclamo-un-mayor-compromiso-a-los-empresarios-nid1946578>
- **Cabot, Diego** (15/10/2016) Analistas piden reformas laborales e impositivas de fondo, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/analistas-piden-reformas-laborales-e-impositivas-de-fondo-nid1947324>
- **Carpena, Ricardo** (2015) Radiografía del sindicalismo argentino, *Revista IDEA*, N° 263, pp. 10-22.
- **Clarín** (04/05/2012) Con amplio respaldo, ya es ley la estatización de YPF, https://www.clarin.com/politica/amplio-respaldo-ley-estatizacion-YPF_0_H175S_42D7e.html
- **Clarín** (24/04/2013) Moreno y Kicillof, a los gritos en una asamblea del Grupo Clarín https://www.clarin.com/politica/moreno-kicillof-asamblea-grupo-clarin_0_HJFI2pOsw7q.html

- **Clarín** (06/01/2014) Comenzó a regir la canasta de “precios cuidados” en supermercados de Capital y Conurbano https://www.clarin.com/politica/comenzo-cuidados-supermercados-capital-conurbano_0_rJzGbnxovXe.html
- **Del Río, José** (13/10/17) Las verdaderas razones del optimismo empresario, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/las-verdaderas-razones-del-optimismo-empresario-nid2071888>
- **Del Río, José** (14/10/16) La curiosa historia de los helicópteros hechos en Polvaredas que se venden en China y los cables de San Miguel que equipan al Empire State, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/mariano-mayer-nid1947090>
- **Del Río, José** (9/10/16) Nueva agenda: competitividad, largo plazo y diversidad, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/nueva-agenda-competitividad-largo-plazoy-diversidad-nid1945449>
- **El Cronista** (15/07/2016) Prat-Gay dijo que controlar la inflación ‘requerirá un diálogo entre sindicatos y formadores de precios’ <https://www.cronista.com/economiapolitica/Prat-Gay-dijo-que-controlar-la-inflacion-requerira-un-dialogo-entre-sindicatos-y-formadores-de-precios-20160715-0088.html>
- **Fernández Blanco, Pablo** (27/10/2017) Los empresarios pidieron una apertura gradual de la economía, <https://www.lanacion.com.ar/economia/los-empresarios-pidieron-una-apertura-gradual-de-la-economia-nid2076717>
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2014a) *La hora de la convergencia.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2014b) *Bases para la formulación de políticas de Estado.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2014c) *Pueden generarse tres millones de nuevos empleos genuinos*, Gacetilla de Prensa.
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2014d) *Mons. José M. Arancedo recibió a Miembros Del Foro De Convergencia Empresarial.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2015a); *El rol del Estado y el buen gobierno republicano.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2015b); *El pueblo quiere saber de qué se trata.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2015c); *Declaración en coincidencia con el documento de la conferencia Episcopal Argentina.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2017a); *El Foro de Convergencia Empresarial reclama por una justicia independiente y eficaz.*
- **Foro de Convergencia Empresarial** (2017b); *Declaración del Foro de Convergencia Empresarial.*
- **Grimaldi, Hugo** (2016) Educación para el empleo, *Revista IDEA*, N° 264, pp. 10-15.
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2014a) *Síntesis Ejecutiva Miércoles*, <https://www.idea.org.ar/50coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2014b) *Síntesis Ejecutiva Jueves*, <https://www.idea.org.ar/50coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2014c) *Síntesis Ejecutiva Viernes*, <https://www.idea.org.ar/50coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2014d), *Conclusiones Coloquio*, <https://www.idea.org.ar/50coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2015) *Síntesis Ejecutiva Coloquio*, <https://www.idea.org.ar/51coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2016a) *Síntesis Ejecutiva Coloquio Jueves*, <https://www.idea.org.ar/52coloquio/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2016b) *Síntesis Ejecutiva Coloquio Viernes*, <https://www.idea.org.ar/52coloquio/>

- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2017a) *Síntesis Ejecutiva Coloquio Miércoles*, <https://53coloquio.idea.org.ar/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2017b) *Síntesis Ejecutiva Coloquio Jueves*, <https://53coloquio.idea.org.ar/>
- **Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina** (2017c) *Síntesis Ejecutiva Coloquio Viernes*, <https://53coloquio.idea.org.ar/>
- **Jueguen, Francisco** (1/11/2016) Debate picante en la Rosada sobre el nuevo rol de los empresarios, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/debate-picante-en-la-rosada-sobre-el-nuevo-rol-de-los-empresarios-nid1952183>
- **Kovadloff, Santiago** (5/2/2014) Una apuesta por el bien común, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/opinion/una-apuesta-por-el-bien-comun-nid1661319>
- **Análisis online**, recuperado el 10/07/2020 de <http://www.latinobarometro.org/>
- **La Nación** (29/10/2013)a Preocupación empresaria por la embestida contra la Justicia, <https://www.lanacion.com.ar/politica/preocupacion-empresaria-por-la-embestida-contra-la-justicia-nid1572860>
- **La Nación** (29/10/2013)b La Corte Suprema declaró constitucional la ley de medios, <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-corte-suprema-declaro-constitucional-la-ley-de-medios-nid1633615>
- **La Nación** (10/2/2014)a La hora de la convergencia, <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/la-hora-de-la-convergencia-nid1662798>
- **La Nación** (10/2/2014)b Debate empresario sobre el rol del Estado, <https://www.lanacion.com.ar/economia/debate-empresario-sobre-el-rol-del-estado-nid1800046>
- **La Nación** (10/2/2014)c Jaime Campos: “Los empresarios también tenemos que hacer una autocrítica”, <https://www.lanacion.com.ar/economia/jaime-campos-los-empresarios-tambien-tenemos-que-hacer-una-autocritica-nid1684110>
- **La Nación** (02/12/2015) Mauricio Macri presentó a todo su gabinete en el Jardín Botánico: “Es el mejor equipo en 50 años”, <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-gabinete-jardin-botanico-nid1850637>
- **La Nación** (16/12/2015) Cepo cambiario: cronología de estos cuatro años de restricciones, <https://www.lanacion.com.ar/economia/cepo-cambiario-cronologia-de-estos-cuatro-anos-de-restricciones-nid1854739>
- **La Nación** (09/06/2015) Debate Empresario sobre el rol del Estado, recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/debate-empresario-sobre-el-rol-del-estado-nid1800046>
- **Lucca, Nicolás** (13/08/2014) Ley de abastecimiento: el arma del Gobierno para socializar la economía, *Perfil*, <https://fortuna.perfil.com/2014-08-13-144191-ley-de-abastecimiento-el-arma-del-gobierno-para-socializar-la-economia/>
- **Martínez Yañez, D. y Del Río, J.** (15/10/17) Coloquio de IDEA 2017: un punto de inflexión para el empresariado, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/coloquio-de-idea-2017-un-punto-de-inflexion-para-el-empresariado-nid2072231>
- **Navarro, Soledad** (27/11/2014) José María Arancedo: “El mayor acto de caridad hoy es generar empleo”, *El Cronista*, <https://www.cronista.com/economiapolitica/Jose-Maria-Arancedo-El-mayor-acto-de-caridad-hoy-es-generar-empleo-20141127-0099.html>
- **Olivera, Francisco** (18/10/2013) La corrupción fue tema protagónico en un encuentro empresarial, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/la-corrupcion-fue-tema-protagonico-en-un-encuentro-empresarial-nid1630159>

- **Olivera, Francisco** (24/10/2014) Los empresarios, en un acalorado debate: ¿es lícito pagar coimas?, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/los-empresarios-en-un-acalorado-debate-es-licito-pagar-coimas-nid1738210>
- **Olivera, Francisco** (14/10/2017) Los empresarios quieren que Macri vaya por todo, *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/economia/los-empresarios-quieren-que-macri-vaya-por-todo-nid2072149>
- **Perfil** (18/10/2015) Aplausómetro, <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/aplausometro-20151018-0019.phtml>
- **Perfil** (15/10/2016) Las frases más duras del cura Zarazaga para los empresarios y políticos en Idea, <https://www.perfil.com/noticias/politica/las-frases-mas-duras-del-cura-rodrigo-zarazaga-en-el-coloquio-de-idea.phtml>
- **Perticarari, Ramón** (2017) Una expectativa que no se ve, pero se siente, *Revista IDEA*, N° 267, pp. 94-98.
- **Stegmann, Ignacio** (2015) El Rol de IDEA, *Revista IDEA*, N° 262, pp. 5.
- **Stegmann, Ignacio** (2015) Los ejes del coloquio 51°, *Revista IDEA*, N° 263, pp. 8.
- **Stegmann, Ignacio** (2016), Nuevas oportunidades, *Revista IDEA*, N° 264, pp. 8-9.
- **Télam** (25/11/2015); El Foro de Convergencia Empresarial felicitó a Macri por su elección como presidente; <https://www.telam.com.ar/notas/201511/128313-foro-de-convergencia-empresarial-saludo-mauricio-macri.html>